

# HOMBRES

## CON VALORES IGUALITARIOS

*- HISTORIAS DE VIDA, LOGROS ALCANZADOS  
Y CAMBIOS PENDIENTES -*

Informe realizado por **Susana Covas**

con la colaboración de **Javier Maravall y Luis Bonino**

NIPO: 800-09-039-6

## ÍNDICE

<b>1. Introducción.....</b>	<b>6</b>
<b>2. Objetivos.....</b>	<b>8</b>
<b>3. Marco referencial.....</b>	<b>9</b>
<b>4. Metodología.....</b>	<b>11</b>
<b>ANÁLISIS Y RESULTADOS</b>	
<b>5. Percepciones generales.....</b>	<b>14</b>
<b>6. Historias de vida.....</b>	<b>17</b>
6.1. Contexto familiar	
6.2. La etapa escolar	
6.2.1. Escuela primaria	
6.2.2. Instituto	
6.2.3. Universidad y participación social	
6.3. Primeras relaciones de pareja	
<b>7. Elementos comunes: ¿variables condicionantes?.....</b>	<b>33</b>
7.1. Etapa infanto-juvenil	
7.1.1. Empatía con la madre	
7.1.2. Déficit afectivo	
7.1.3. Experiencias escolares alternativas al modelo convencional	
7.1.4. Incomodidad ante el modelo masculino tradicional	
7.1.5. Referentes femeninos en la familia	
7.1.6. Experiencias traumáticas	
7.2. Etapa adulta	
7.2.1. Contacto directo con la violencia y los malos tratos	
7.2.2. Preocupación por sus hijas	
<b>8. Proceso de transformación hacia estilos de vida más igualitarios....</b>	<b>40</b>
8.1. Toma de conciencia	
8.2. Compañeras sentimentales feministas: factor decisivo en la práctica concreta	
8.3. El cambio forzado	
8.4. Grupos de reflexión para hombres	
8.5. Contactos con el Feminismo	
8.6. Violencia de género	
8.7. Información adicional	
<b>9. Dificultades y contradicciones.....</b>	<b>56</b>
9.1. Percepciones generales	
9.2. La pareja	

9.2.1. Tú enseñame a sentir, yo pienso por amb@s	
9.2.2. Lo masculino vale más	
9.2.3. Un proceso lento: primero yo	
9.2.4. Reciprocidad: una cuestión pendiente	
9.2.5. ¿Quién toma las decisiones?	
9.2.6. Beneplácito por la reacción explosiva de ellas	
9.3. La paternidad	
9.4. Las amistades y otros vínculos masculinos	
9.5. El ámbito de lo doméstico	
<b>10. Costes y beneficios .....</b>	<b>69</b>
<b>11. Síntesis y conclusiones.....</b>	<b>73</b>
<b>12. Recomendaciones.....</b>	<b>86</b>
<b>13. Bibliografía.....</b>	<b>88</b>
<b>Anexo: datos de la muestra.....</b>	<b>90</b>

## PRESENTACIÓN

### ¿DÓNDE ESTÁN LOS HOMBRES?

Bien podía parecer que los hombres están por todas partes, a cualquier lugar a donde uno va encuentra hombres en diferentes circunstancias, siempre están y, cuando ha sido necesario, siempre han dejado constancia de su presencia en la reivindicación de las causas bañadas por la injusticia, desde la esclavitud, al apartheid, desde la lucha contra las dictaduras al apoyo de las reivindicaciones homosexuales. Sin embargo no aparecen en la lucha contra la violencia de género cuando deberían hacerlo como ciudadanos y por ser hombres los que causan este tipo de violencia.

Nunca nadie cuestionó o puso como condición para participar en las luchas anteriores que se tenía que ser esclavo, sudafricano de piel negra, ciudadano de algún país bajo una dictadura u homosexual, sin embargo sí se argumenta que en un problema tan grave como el de la violencia de género los hombres no están porque "es un problema de las mujeres":

La violencia de género es la manifestación más cruenta de la desigualdad entre mujeres y hombres, es la violencia que "se ejerce sobre las mujeres por el mismo hecho de serlo", por ser consideradas carentes de los derechos mínimos de libertad, respeto y capacidad de decisión.

Es un fenómeno que se ha producido a lo largo de toda la historia de la humanidad, y que ha sido invisibilizado y relegado a la esfera del ámbito privado hasta el último cuarto del siglo XX, en el que ha pasado a considerarse un problema social. Problema que atenta contra la paz y la democracia, vulnerando el principio de igualdad y la convivencia pacífica entre hombres y mujeres, que perjudica el desarrollo económico y social de los Estados, y que constituye una clara violación de los Derechos Humanos.

Ante unas circunstancias como las descritas no basta que los hombres adopten una posición pasiva y no se identifiquen con aquellos que ejercen la violencia sobre sus parejas. No es suficiente. La violencia de género nace de la construcción de las identidades hombre y mujer a partir de referencias distintas basadas en la desigualdad, y del reconocimiento o rechazo social según se ajusten o aparten del modelo establecido. Por tanto, para acabar con la violencia contra las mujeres el único camino posible es eliminar desde su raíz cualquier tipo de manifestación discriminatoria ya sea directa o indirecta por razón de sexo y la promulgación de la igualdad real entre hombres y mujeres, removiendo los obstáculos y los estereotipos sociales que impiden alcanzarla.

Para lograr el objetivo propuesto es necesario propiciar la transformación de las referencias culturales marcadas en nuestra sociedad. Transformación que se lleva a cabo con la deconstrucción de los roles e identidades asignados a hombres y mujeres. Por una parte sería necesario el desmontaje del status y del rol de superioridad asignado a los valores masculinos (autoridad, poder, protección, dominio...), que perpetúan las diferencias y la desigualdad, reflejando el poder que el hombre ejerce sobre la mujer; y por otra parte el desmontaje del papel de inferioridad y poco reconocimiento que hasta ahora se le ha dado a los "valores femeninos" (cuidado, procuradora de felicidad y bienestar emocional, docilidad, sumisión...).

Desde la posición de las mujeres, el movimiento feminista ha sido clave para establecer las nuevas referencias culturales y combatir la injusticia de la desigualdad. En las últimas décadas la posición y la identidad de las mujeres han sufrido una gran transformación en lo que respecta al reconocimiento y al papel que ocupan en la sociedad actual. Papel que está en reciprocidad y simetría al de los hombres, tanto en el plano individual, como en el formal y social.

Esto ha supuesto una revolución en la estructura social imperante hasta el momento, la correlación de fuerzas y el equilibrio establecido entre hombres y mujeres se ha visto modificada y los hombres se están viendo desplazados de su posición de privilegio. A pesar de ello, entre un 5 y un 8 por ciento de los hombres están claramente a favor de la igualdad, pero son muy pocos para que otros puedan encontrar un modelo alternativo a la identidad masculina tradicional, especialmente en esta época de cambio y de transición.

De ahí nace la necesidad imperiosa de profundizar en el estudio y conocimiento acerca de esta situación, para poner en marcha actuaciones que ayuden a los hombres a modificar sus modelos para definir otro nuevo y de esta manera llevar a cabo dicha transformación social. Este ha sido el motor que ha movido a Susana Covas, con la colaboración de Javier Maravall y Luis Bonino, a llevar a cabo este trabajo de investigación, que pretende detectar factores y elementos comunes en las historias de vida y experiencias personales, de aquellos hombres que han sido entrevistados y que han desarrollado una tendencia favorable a los valores igualitarios y contra la violencia de género.

Este trabajo de investigación nos da una aproximación a cuáles son los problemas y los obstáculos a los que se enfrentan algunos hombres que quieren llevar a cabo un cambio en sus comportamientos hacia actitudes más igualitarias, pudiendo servir de guía y espejo a muchos hombres que quieran emprender este mismo camino.

*Miguel Lorente Acosta*  
*Delegado del Gobierno para la Violencia de Género*  
*Presidente del Observatorio Estatal de Violencia sobre la Mujer*

## 1. INTRODUCCIÓN

*"En orden a promover la igualdad de género debería ponerse más atención en ver cómo lograr el compromiso de los hombres"*  
*Conclusiones sobre hombres e igualdad de género, del Consejo de Europa.*  
*Presidencia finlandesa, diciembre 2006*

Este informe se enmarca dentro de los objetivos estratégicos del Plan Nacional de Sensibilización y Prevención de la Violencia de género, en lo relacionado con el desarrollo de nuevas formas de masculinidad. Pretende contribuir a aportar conocimientos, en el campo casi inexistente de los estudios cualitativos dirigidos a hombres, sobre los factores implicados en la construcción de identidades de género igualitarias y contrarias a la violencia.

Resulta evidente, desde la perspectiva de género, que los hombres tienen un papel activo en la producción y reproducción de las desigualdades y violencia de género, dado su posición en la jerarquía entre los sexos. Por ello, ya desde hace 13 años han aparecido múltiples recomendaciones de organismos internacionales, para dirigir actuaciones que promuevan su propio cambio, disminuyan sus resistencias y procuren implicarlos en el logro de la igualdad de género y la erradicación de la violencia contra las mujeres.

Uno de los documentos relevantes para desarrollar estos objetivos, es el de las recomendaciones presentadas en el 48º período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de Naciones Unidas, que se celebró en Nueva York en marzo de 2004. Constituyen las primeras conclusiones convenidas internacionalmente sobre el papel de los hombres y los niños en el logro de la igualdad de sexos y que hoy día son una referencia imprescindible para actuaciones futuras. Varias de estas conclusiones, subrayan la necesidad de desarrollar investigaciones que ofrezcan datos y recursos para promover la implicación de los hombres en el logro de la igualdad, y uno de los caminos señalados es averiguar qué piensan y cómo se posicionan ellos mismos.

La mayoría de los estudios realizados se han centrado en los últimos años, en abordar los temas específicos de violencia y corresponsabilidad, siendo casi inexistentes aquellas investigaciones cualitativas, destinadas a comprender las variables que influyen en la vida de los hombres con sensibilidad igualitaria: cómo son, sus razones, qué factores potenciaron u obstaculizaron el cultivo de los valores igualitarios, los caminos, las diferencias entre ellos, sus prioridades, etc. Consideramos que esta carencia está restando posibilidades al diseño de estrategias específicas, dado que impide contar con más y mejores elementos de comprensión y análisis –y por tanto de criterios de intervención- acerca de los factores individuales y ambientales, promotores de modelos de masculinidad diferentes al hegemónico, desigualitario y patriarcal.

Afortunadamente, algunos investigadores especializados en estudios de género y masculinidad, comenzaron hace poco tiempo a reconocer esta carencia y subrayan que comprender los procesos de cambio de estos hombres, puede ser de enorme utilidad para descubrir elementos a fortalecer y promover en otros. Y desde esta perspectiva se propone, intentar detectar aquellos factores facilitadores e impulsores, pero también los obstáculos que los hombres con

sensibilidad igualitaria encuentran en sus experiencias biográficas y situacionales, que puedan ser transferibles a otros. Específicamente interesan aquellas variables que por un lado, estimulen los procesos de construcción/reconstrucción/modificación de identidades y prácticas vitales igualitarias y no violentas y por el otro, que puedan ofrecer pautas acerca de los modos de desactivar las resistencias masculinas a la igualdad existencial entre los sexos.

Ya a finales del siglo pasado, algunos investigadores anglosajones comenzaron a ocuparse de este tema, escuchando las voces de hombres sensibilizados a la igualdad y con estilos vitales antisexistas, (Christian, 1994; Connell, 1995; Pease, 2000). Y en los últimos tres años comienzan a aparecer en el mundo de habla hispana y en Escandinavia, estudios cualitativos centrados en las experiencias subjetivas masculinas sobre la igualdad, que han sido presentados en diversos congresos latinoamericanos y europeos sobre hombres y masculinidad (México, Perú, Colombia, países escandinavos).

En España, el Ministerio de Igualdad ha tomado en consideración en el último año, la necesidad de jerarquizar acciones que promuevan nuevas formas de masculinidad más igualitaria, y en ese sentido ha publicado recientemente un informe sobre hombres y violencia de género. Subrayando la carencia referida anteriormente, en él se recomienda entre otras cuestiones, el desarrollo de investigaciones que permitan conocer a nivel local, aquellas características, factores ambientales, discursos y prácticas de los hombres sensibilizados en valores más igualitarios, que puedan ser facilitadores y extrapolables a otros.

Este informe se enmarca en esas recomendaciones y por ello pretende escuchar las propias voces de los hombres que se autodefinen como igualitarios, contrarios a la violencia de género y que tratan de vivir sus vidas de un modo no sexista. Conocer con mayor profundidad los logros verdaderamente conquistados, los aún pendientes y analizar sus características comunes, puede aportar luz en relación al diseño de futuras estrategias de intervención.

## 2. OBJETIVOS

### Objetivo general

Se pretende detectar factores, variables o elementos comunes en las historias de vida y experiencias personales, de aquellos hombres que han desarrollado una tendencia favorable a los valores igualitarios, que puedan ser extrapolables y por lo tanto deban ser tenidos en cuenta en el diseño de estrategias de intervención con otros hombres.

### Objetivos específicos

- Analizar los factores que les permitieron ir construyendo sus ideas, pensamientos y sentimientos, orientados hacia valores más igualitarios y el interés por su práctica concreta en la vida cotidiana.
- Explorar cómo se ha desarrollado el complejo proceso que va desde la toma de conciencia de las desigualdades de género, hasta la puesta en marcha de sus propios cambios.

En función de estos objetivos, se tendrán en cuenta primeramente los siguientes factores: las características personales, familiares y biográficas, sus contextos facilitadores u obstaculizadores, las experiencias vitales específicas en relación al modelo masculino hegemónico, sus reflexiones, contradicciones, la crisis de género, las expectativas y comportamientos en relación a las mujeres, la percepción y detección de la violencia machista y todo aquello que pueda tener relación con sus recorridos hacia la conciencia de la desigualdad de género.

Se analiza además, el proceso por el cual llegan a tomar conciencia de la desigualdad y del propio sistema que la genera, su percepción acerca de los "costes y beneficios" y todo lo que conlleve la puesta en marcha de los propios cambios.



### 3. MARCO REFERENCIAL

#### Perspectiva de género

Este informe se sustenta en términos generales, en cuatro aspectos importantes de los tantos que aporta la teoría y práctica feminista:

1. La perspectiva de género, entendida no como una metodología ni como una variable más, sino como un enfoque que vertebra cualquier investigación y desde el que se analizan todas las variables asociadas.
2. El enfoque de género permite desarticular las verdaderas implicaciones que conlleva la invisibilización de la desigualdad, cuestionando y promoviendo la transformación de las identidades asignadas en razón de sexo, profundamente arraigadas y naturalizadas en todos los ámbitos sociales.
3. El término igualdad se refiere, más allá de la igualdad de trato, derechos y oportunidades, a la equivalencia existencial que permita que tanto mujeres como hombres, gocen de la misma jerarquía como personas, con la correspondiente legitimación individual y social. Respetando las diferencias de sexo, de lo que se trata es de eliminar las desigualdades que basándose en esas diferencias, han atribuido a los hombres un lugar dominante en las relaciones de poder.
4. En términos de equivalencia existencial, se entiende que lo tradicionalmente masculino no debe ser la única referencia socialmente jerarquizada y que es necesario que los hombres aprendan nuevos códigos de vida, reconociendo y legitimando los que aportan las mujeres.

#### Género y masculinidad

En el caso concreto de informes que como éste, van dirigidos a sondear la vida de los hombres, este marco referencial nos permite no desvirtuar el objetivo preciso de analizar sus comportamientos, en tanto seres que ocupan un lugar dominante en las relaciones de poder entre los sexos.

Es así que resulta importante tener en cuenta en primer lugar, cómo se configuran los procesos de interiorización del hegemónico modelo masculino jerárquico, sexista y machista, los valores y comportamientos que de él se derivan (incluida la fortaleza del corporativismo masculino), y sus consiguientes implicaciones y costes, fundamentalmente para las mujeres. En segundo lugar, cómo se desarrolla el proceso por el que los hombres deben ir tomando conciencia de la posición dominante en las relaciones de género y la consecuente visibilización de los comportamientos machistas que generan y mantienen la desigualdad.

Cabe señalar que la posición dominante masculina genera un modo, no sólo de estar, sino de mirar el mundo –desde arriba– que algunos autores han llamado “la mirada del dominante”. Esta

mirada es la que da sentido a muchas de las percepciones y valoraciones que los hombres de este estudio reflejan.

Entendemos que desde este marco referencial se evitan distorsiones, bastantes frecuentes, por las que cualquier acción o elaboración teórica que implique a los hombres, se limite a promover la defensa de sus intereses exclusivos, centrados en cuestionar la masculinidad tradicional únicamente para mejorar su bienestar. Así planteadas, estas prácticas -si bien pueden mejorar la calidad de vida de los hombres-, suelen no tener ningún impacto positivo en la transformación de las desigualdades y en consecuencia, tampoco mejoran la calidad de vida de las mujeres.

En definitiva consideramos que la perspectiva de género es el mejor reaseguro para que cualquier acción dirigida, como en este caso a los hombres, se oriente claramente a desafiar y combatir la desigualdad y no a perpetuarla.

### **Voces masculinas: un espacio de reflexión necesario.**

Creemos que atender y escuchar las voces masculinas, puede resultar un cambio cualitativo en los estudios de género y las políticas de prevención de violencia y educación para la igualdad. A través de sus propias palabras, de lo que dicen, no dicen o naturalizan, se puede conocer con mayor precisión lo que los hombres piensan y sienten, cuáles son sus procesos vitales, sus resistencias, su nivel de concienciación o naturalización de la desigualdad y la violencia de género, su grado de adhesión o rechazo a los cambios de las mujeres y a los que ellos mismos deben afrontar.

Para eso consideramos imprescindible la creación de espacios de reflexión, que desde la perspectiva de género estén coordinados por otros hombres profesionales especializados. Esto permite que los participantes disminuyan las resistencias y se produzca un efecto identificatorio que facilita la comunicación y evita las interferencias que les provoca la presencia femenina, ante lo que muchos hombres elaboran un discurso estructurado desde lo políticamente correcto.

Este es el criterio que se ha seguido en el diseño y desarrollo de las entrevistas realizadas para el presente informe: convertir ese espacio entre hombres en un lugar privilegiado, que permita aproximarse un poco más a la comprensión de cómo se va intentando modificar la masculinidad hegemónica.

## 4. METODOLOGÍA

### El diseño cualitativo y las fuentes orales

Esta investigación se enmarca dentro de la metodología cualitativa, combinando las fuentes orales (entrevistas en audio individuales), con las fuentes escritas (trabajos de investigación de reciente actualidad).

Para cumplir con nuestros objetivos, encontramos en la metodología cualitativa un recurso sumamente valioso por varias razones. En primer lugar, porque se caracteriza por su modo flexible y desestructurado de captar la información; en segundo lugar, porque posibilita obtener información desde la propia perspectiva del sujeto de estudio y así comprender las prácticas, experiencias y el sentido que las personas le conceden en sus propias vidas y en tercer lugar, porque permite la adaptación de los diferentes métodos de investigación a los nuevos datos que van surgiendo en el transcurso del estudio.

### Muestreo

En la investigación cualitativa, la selección de las personas informantes se realiza siguiendo el procedimiento de representación estructural, no estadístico.

En este tipo de muestreo las personas son seleccionadas de forma deliberada para ofrecer una variedad de opiniones con relación al tema. Se trata de elegir a personas representativas que puedan ofrecer información relevante.

Uno de los aspectos que condiciona el número de personas seleccionadas es la saturación, definida por Glaser y Strauss (1967) como el momento de la investigación, a partir del cual no se encuentra información adicional en relación al tema de investigación entre la muestra seleccionada. Es decir, que aunque realizáramos más entrevistas no añadirían más información relevante a lo ya obtenido. El muestreo cualitativo no pretende en ningún momento la representación estadística, sino la representación tipológica o socio-estructural, correspondiente a los objetivos de esta investigación.

Para la realización de este informe, se han realizado un total de quince entrevistas individuales, en profundidad, semiestructuradas, de una duración aproximada de 2 horas cada una<sup>1</sup>. Una vez definidos los criterios de selección, se utilizó la técnica denominada *Bola de Nieve* (Vogh, 1993, p.213), por la cual se localizan candidatos conocidos que se ajusten a los criterios determinados, a través de los cuales se contacta con otros individuos del mismo perfil.

Lo que se pretendía en cada caso era crear un espacio distendido de reflexión, en el que los entrevistados pudieran poco a poco trascender el discurso razonado, para poder así manifestar con mayor espontaneidad y sinceridad sus pensamientos, sensaciones y emociones. Con ese objetivo, las entrevistas se han estructurado en base a un guión específico.

---

<sup>1</sup> Las entrevistas se realizaron durante los meses de julio, agosto y setiembre de 2008

En su totalidad, estos encuentros han sido grabados (formato tradicional y digital) con el permiso expreso de los entrevistados, a quienes se les garantizó el anonimato. Durante el transcurso, el entrevistador registró además, notas e información *in situ*, lo que ha permitido una elaboración posterior más ajustada del análisis.

En todos los casos, las transcripciones -que ha realizado el mismo entrevistador- han sido literales, respetando la riqueza del lenguaje y dando especial atención a la heterogeneidad de los matices.

Las múltiples preguntas diseñadas por el equipo de profesionales, atendían al perfil definido previamente, aunque el espacio de reflexión generado en las entrevistas permitió que muchas de ellas, obraran como simples disparadores o desencadenantes de los distintos aspectos a tratar, por lo que en algunos casos no ha sido necesario formularlas en su totalidad.

### **Selección muestral**

La definición del perfil de hombres con valores igualitarios entrevistados, se ha realizado en base a conclusiones e hipótesis planteadas en recientes estudios interdisciplinarios sobre hombres, masculinidad y cambio.

El grupo de hombres sensibilizados a los valores igualitarios, se perfila como el minoritario dentro del modelo de comportamiento masculino imperante y presenta una considerable variabilidad y heterogeneidad dependiendo de los diversos grados de profundización en los cambios. Aún así, pueden distinguirse dos tendencias: la primera se relaciona con los hombres, que están comprometidos públicamente en acciones formativas, de concienciación y de movilización en la lucha por combatir la desigualdad de género; la segunda es la de los hombres más anónimos, que intentan tejer en el día a día otras formas de relacionarse y cohabitar con las mujeres, centrándose fundamentalmente en modificar sus vínculos de pareja y su cotidianeidad doméstica.

Teniendo en cuenta que numerosas voces dentro de los estudios de género, señalan que el núcleo duro de la desigualdad persiste en los ámbitos privado y doméstico, donde se desarrollan los vínculos en el día a día, donde el compromiso con la igualdad y la corresponsabilidad cobra visos de realidad y práctica concreta, se ha intentado seleccionar a los del segundo grupo. Y dentro de ese perfil, se procuró elegir a quienes están intentando cambios a través del cuestionamiento no sólo individual, sino también de la reflexión grupal con otros hombres, sobre cómo construir la igualdad en lo cotidiano.

Finalmente, se siguió el criterio por el cual los entrevistados debían ser varones de nacionalidad española, seleccionados entre los que se autodefinen como "igualitarios", de diversos perfiles socioeducativos, cuyo baremo de edad oscilara entre los 20-60 años, laboralmente activos y con o sin hij@s.

El objetivo ha estado enfocado en reflejar sus historias de vida, los factores que pudieron influir en la búsqueda de valores más igualitarios, en qué medida profundizan en los cambios estructurales y si existen contradicciones entre el discurso y la práctica cotidiana. Consideramos

que este perfil de hombres puede facilitar una adecuada valoración de los logros alcanzados, que permita saber hasta qué punto se va transformando la visión patriarcal heredada y qué es lo que sigue pendiente aún en los más sensibilizados.

La muestra seleccionada quedó constituida mayoritariamente por hombres con edades entre los 29 y 44 años, empleados a tiempo completo. El 80% está en pareja, la tercera parte de no convivencia y en la mayoría, ambos miembros generan ingresos equivalentes. Sólo el 20% de la muestra son padres y corresponden a los de edades más avanzadas; el resto en general, no tiene proyectos de paternidad a corto plazo. Su nivel de estudios es medio-alto: la mitad tiene una licenciatura, el 27% formación de postgrado y el 20% el bachiller completado. Se desarrollan laboralmente en ámbitos relacionados con áreas de salud, educación, comercio, oficios y nuevas tecnologías (ver Anexo)

## ANÁLISIS DE RESULTADOS

### 5. PERCEPCIONES GENERALES

El conjunto de los hombres entrevistados parece haber asumido, no sin dificultad, el reto de transformar sus propias actitudes y comportamientos machistas que entienden, han heredado del sistema patriarcal. La práctica totalidad ha entrado a formar parte de diversos grupos de reflexión para hombres (previamente han accedido a lecturas feministas proporcionadas por parejas y/o amigas), lo que les ha permitido tomar conciencia de que viven en un orden de dominación masculina, del que progresivamente se van distanciando, según lo que ellos mismos transmiten.

Pese a las contradicciones que muchos dicen sentir aún, lo cierto es que han incorporado un discurso que sí reconoce la existencia del patriarcado y los privilegios que les otorga por ser hombres.

Desde una perspectiva global, son conscientes de que en la actualidad persisten desigualdades de género en todos los ámbitos de la sociedad y reconocen que lo que más les cuesta transformar del modelo de masculinidad tradicional que han interiorizado, tiene que ver con el ámbito de las relaciones de pareja.

Perciben la igualdad como el pleno disfrute de los derechos fundamentales por parte de hombres y mujeres, sin que “la categoría género” deba condicionar el pleno desarrollo de los mismos. Son conscientes de que incluso hoy, las mujeres de sus entornos próximos siguen sufriendo discriminaciones “poco perceptibles, si uno no está sensibilizado”. Es por ello que la desigualdad de género se habría convertido en un factor de exclusión mucho más sutil y difícil de percibir, fomentando una “sensación latente” de que la igualdad ya está lograda.

La mayoría coincide en detectar que el enfoque de género y en general el saber feminista, no interesa a los hombres como objeto de estudio, investigación y formación profesional, por tener claro que afecta directamente a su posición de poder y cuestiona sus propias actitudes. Esto les hace pensar que no comienzan por ahí el camino de la igualdad, sino a través de un proceso de auto-crítica y reflexión en sus relaciones con las mujeres, que va más allá de la toma de conciencia de la desigualdad.

Los entrevistados asumen un discurso que identifica claramente las desigualdades persistentes y las causas de la subordinación de la mujer, pero además saben que modificar esto supone la pérdida de poder y privilegios, que la mayoría no está dispuesta a ceder de forma voluntaria:

- *“Creo que la igualdad nos afecta directamente, al poder que tenemos sobre la mujer, por lo tanto perder poder es difícil, no gusta a nadie”*
- *“Yo pienso que es un tema que el hombre en general no lo tiene asimilado, el hecho de cambiar, hay muchos hombres que nos dedicamos a otras peleas, batallas, pero esta batalla personal no se ve, no se siente, no se da esa necesidad”*

- ◆ *“Es parte de lo que queda por cambiar de estructura patriarcal de nuestro sistema, el movimiento feminista tiene dos siglos de vida y sin embargo no aparece en los libros de texto que los chavales estudian. Es parte de esa invisibilidad de lo femenino, de la subordinación de género, sigue siendo algo secundario en los intereses de los hombres y de los profesionales y científicos”*
- ◆ *“Cada vez hay más, pero sí es verdad que hay un déficit. Bien porque no interesa o falta un análisis...de verse así mismo como objeto de estudio, lo cuestionable, etc., No interesa ni a nivel social ni a nivel personal de los investigadores”*

Casi todos los entrevistados definen la práctica igualitaria como el “dejar hacer”, la “no interferencia del varón” en el ejercicio de los derechos de las mujeres, especialmente en el ámbito de las relaciones de pareja.

- ◆ *“Creo que lo que le gusta más a mi pareja de mí, es mi forma de ser, mi carácter, dejarla crecer, no ponerla ninguna condición...que sea independiente”*
- ◆ *“Lo que más le gusta de mí es que soy tranquilo, que intento o entre los dos tratarnos bien, que le dejo espacio, que pueda...no estoy presente o muy encima, se siente valorada por mí”*

Sin embargo, tampoco esta visión sesgada de lo que significa un verdadero vínculo igualitario, les resulta tan sencillo de llevar a la práctica:

- ◆ *“Me cuesta no meterme en sus espacios, con la familia, a veces te quieren meter en rollos de su familia de tierra, etc., su padre me intenta meter y yo caigo en la trampa, luego caes de que no puedes meterte en estas cosas, te ves metido en un juego de hombres. El problema es la retirada. Nos vamos retirando y se siente como una derrota. En estar en terrenos donde no tienes que estar. Tienes una cierta sensación de pérdida”*
- ◆ *“Es un proceso, yo ahora reconozco abusos que he cometido con mujeres en mi pasado, pues en el tema del tiempo por ejemplo, mis tiempos siempre valen más, mis actividades valen más, al principio pasan como más sutiles y luego lo ves más claramente”*
- ◆ *“En una conversación con tu pareja y cuando estás con amigos, te ves a ti mismo opinando sobre temas en los que tu mujer te ha enseñado, y no la dejas hablar, y es su tema y te dice oye cállate ya que te estas metiendo en mi terreno, y dices, te sienta mal pero dices luego joder es verdad, ahí es donde me queda por trabajar”*

Ninguno de los entrevistados se ha definido como igualitario, reconociendo que aún no lo son porque aunque lo pretendan, todavía les quedan muchos elementos por transformar:

- ◆ *“Todavía no soy igualitario, estoy en ello, todavía me quedan muchas cosas que trabajar”*

- *“En realidad no tengo tanta trayectoria en esto de la igualdad, no sé si mi aportación os va a servir de mucho”*
- *“Yo no me considero un tío igualitario, sí que me gustaría serlo, pero reconozco muchas limitaciones, reproduzco muchas cosas”*



## 6. HISTORIAS DE VIDA

### 6.1. Contexto familiar

De la información recogida se desprende que el origen familiar de los hombres entrevistados es heterogéneo, sin responder en general a ningún patrón común. Así, entre los testimonios aparecen familias tanto de origen rural como urbano, con o sin formación universitaria, aunque en la mayoría de los casos es el padre el proveedor económico y la madre la responsable del trabajo reproductivo:

- *“Mis padres vienen de un ámbito rural, ambos nacieron en Madrid. Mi madre estudió hasta los doce años, terminó la EGB, y se puso a trabajar. Mi padre sí hizo una carrera universitaria, es maestro”*
- *“Yo recuerdo a mi madre siempre cuidando de nosotros y mi padre fuera de casa”*
- *“Yo crecí en un ambiente muy patriarcal. Mi padre era y es el modelo de hombre más hegemónico, de orden de mando. Mi madre fue el modelo complementario. Ella fue el complemento, era el rol”*
- *“Quien nos cuidaba siempre era mi madre, de hecho mi padre casi nunca estaba en casa, siempre he tenido la sensación de tener un padre ausente sobre todo en el tema de los afectos”*
- *“Nací en un ambiente de clase media acomodada, mi padre era sastre, tenía una tienda y mi madre estaba en casa. Era un ambiente clásico”*
- *“Mi padre era tornero mecánico. Entraba a las ocho a trabajar y volvía a las seis y se ponía a leer el periódico. Mi madre antes de casarse, trabajó en una tienda en ...., luego lo dejó y durante mucho tiempo vivió del sueldo de mi padre, después creo que hacía falta pasta en casa y se puso a coser. Yo recuerdo a mi madre siempre cosiendo y ocupándose de nosotros”*
- *“Mis padres eran de clase media alta, mi padre era ingeniero, era una persona autoritaria, era el típico padre ausente, estaba siempre de trabajo. Mi madre estuvo una época de su vida que era embarazo y crianza, desde los 20 hasta los cuarenta y tantos...después trabajó algo como profesora de idiomas pero un trabajo secundario, a tiempo parcial”*

En las entrevistas ha llamado la atención, el hecho de que a pesar de criticar la reproducción de los roles tradicionales en sus hogares, en el modo en que expresan sus recuerdos, es claro que al menos conceptualmente, de alguna manera los siguen reproduciendo. Es así que en sus relatos describen que sus madres no “trabajaban”, por el hecho de no tener una ocupación profesional en el espacio público, aún reconociendo que ellas se ocupaban del trabajo doméstico, de su educación y del resto de los cuidados. Por lo que se ve, aún hoy no reconocen el trabajo reproductivo con la entidad que le corresponde:

- *“Mi padre trabajaba en el Corte Inglés y mi madre no trabajaba, estaba en casa cuidando de nosotros”*
- *“Mi madre nunca ha trabajado, ha trabajado en casa tejiendo y nunca se ha dado de alta en la seguridad social. Mi padre es cerrajero, ha trabajado en la metalurgia. Mi madre es la que estaba siempre en casa”*
- *“Eran roles clásicos. Mi madre se ocupaba de la casa y mi padre de traer pasta, de trabajar”*
- *“Mi padre ha estado en el mundo del afuera, trabajando. Pero no era un padre ausente permanentemente, estaba presente pero quien más influencia más inmediata era mi madre, ella estaba más presente conmigo, ella no trabajaba, en este sentido era una relación tradicional. Mi madre no tenía estudios pero siempre he dicho que era de la universidad de las relaciones humanas”*
- *“Mi padre era maestro aunque tenía una droguería, y mi madre era ama de casa aunque trabajaba en la droguería. Mi padre era una persona culta, mi madre dentro de un orden también, mi familia era tradicional, mi padre jamás ha ayudado en casa, mi madre trabajaba en la droguería”*

Aún en los hogares en donde se respiraba un ambiente familiar no tan estereotipado, en relación a la educación de hijas e hijos los roles seguían siendo hijos:

- *“Mi madre es feminista y mi padre ha sido súper-progre. Los dos son de izquierdas. Los roles no eran muy estrictos, no eran muy rígidos....había cosas que mi padre no hacía, no planchaba por ejemplo, él limpiaba, fregaba, cocinar, pero en el mantenimiento de la pareja, los cuidados hacia mí, ahí estaba más presente mi madre. Mi madre ha sido la hiper-enamorada de mi padre y mi padre ha estado con la cabeza más fuera, con otra vida más allá de la pareja, la familia, mi madre ha estado muy centrada en la pareja y en su hijo”*
- *“Mi padre es el perfil de hombre que se dice ser de izquierdas pero no tienen una pizca, porque al final era siempre mi madre quien se ocupaba de nosotros”*

Todos coinciden en que después de muchos años han ido tomando conciencia de estas vivencias familiares y de cómo caló en ellos la percepción de **lo que era ser un hombre y una mujer**. En la mayoría de los casos la distribución de roles promovidas para ambos sexos, fue la tradicional, incluso en el caso donde la madre tenía una conciencia de género:

- *“Mi padre me transmitió que la palabra del hombre es más válida que la mujer. El no derecho a réplica de la mujer o a tener una opinión, todos estos valores me los transmitió, el que el hombre estaba por encima de la mujer”*
- *-“La idea de hombre es la de ganar dinero, tener un buen puesto de trabajo y estudiar, cuidar a la familia, esto me lo ha transmitido siempre, sobre todo mi padre. Mi madre*

*me transmitió el papel de la época, de ama de casa, llevando la dirección del hogar y el cuidado de los hijos"*

- *"La verdad es que no recuerdo mucho, eran de ideas muy tradicionales, mi padre era franquista, una persona de ideas reaccionarias, pero tampoco recuerdo que fuera un hombre violento, no me transmitía gran cosa. Él se empeñaba siempre en enseñarme matemáticas...al final he sido matemático"*
- *"Siempre fui muy llorón y lo sigo siendo, con bastante facilidad, cuando mis hermanos me hacían de rabiar y un mensaje que me daba mi padre y con el que he peleado mucho tiempo es -el de los hombres no lloran- y -no llores que si no serás un cobarde toda la vida-"*
- *"Pues yo no recuerdo ningún mensaje sobre qué es ser hombre qué es ser mujer, los mensajes que recuerdo son más de mi madre, más de su discurso feminista...de mi padre no los recuerdo tanto...recuerdo a mi madre dejándome mucha libertad para hacer lo que quisiese, en no ponerme barreras por el hecho de ser un chico. Sí que recuerdo los mensajes en la calle más que en la familia, de que era ser un chico y qué es ser una chica"*

Una variable bastante común a los entrevistados, es la relación más íntima y gratificante que manifiestan haber tenido con la madre, ante la ausencia del padre que no cubría sus necesidades emocionales y afectivas, a pesar de que esta carencia, en algunos casos complicaba el vínculo con sus madres:

- *"Mi madre es más abierta, es una persona con bastante tolerancia a todo, mi padre es muy intolerante, un perfil estricto, es más difícil contarle una cosa y que lo entienda, mi madre es diferente"*
- *"La ausencia de mi padre sí la notaba. Él venía a casa y me acuerdo que yo le buscaba, me gustaba ponerle la cara en su mano, pero ya está, por su parte no había nada, ni caricias ni nada. Con mi madre me llevaba mejor, porque era con quién compartía todas las horas"*
- *Me relacionaba sobre todo con mi madre, mi padre estaba siempre fuera y esto hizo que yo tuviera una relación más cercana a mi madre, incluso empecé con diez años a compartir las labores domésticas lo que creo que con el tiempo también influyó para que tomara conciencia de la desigualdad. Luego tuve que hacer todo un trabajo de distanciamiento con mi madre porque esto me generó problemas"*
- *"Mi padre era el típico padre ausente, estaba siempre de trabajo, y a partir de que tuve una cierta edad, sobre los 15, empecé a hacerme cargo de mis hermanos. No es que me dieran el papel de hijo mayor sino que mi madre se empezó a apoyar en mí para contarme las confidencias de mis hermanos, con veinte años caigo en la cuenta que estoy haciendo el papel de padre con mi madre, supliendo una relación de confianza, del trabajo del día a día que mi padre no hacía, no cubría"*

Si bien la comunicación era muy escasa en temas de sexualidad y primeras relaciones de pareja, lo cierto es que en la medida de lo posible lo compartían con la madre, hermanas y abuelas, algo que vivencian como muy enriquecedor:

- ◆ *"No, no, nada, cero. Ni a nivel de educación sexual, ni nada. Con mi madre y mi hermana tenía más confianza, en general siempre la he tenido con las mujeres, me resulta más fácil hablar de las cosas"*
- ◆ *"No, no se hablaba del tema. Sí recuerdo conversaciones con doce años, pero no después como adulto, recuerdo a mi madre, mi padre no, cuando estudiabas en el colegio del aparato reproductor sí recuerdo hablarlo con mi madre. Después siendo adulto en mis relaciones de pareja nunca comentaba nada"*
- ◆ *"Era un salto generacional, no se hablaba de chicas en mi casa...con mi hermana sí recuerdo hablar de cosas como cine, política, ella pudo iniciarme en historias culturales, hablamos de sexualidad. Mi madre indirectamente sí me decía cosas, como que tuviera cuidado y me protegiera"*
- ◆ *"Sin embargo con mi abuela materna ha sido diferente, era una mujer con su lugar, que decidía por sí misma y con ella he tenido una relación estupenda, recuerdo que la primera vez que hablé de condones fue con mi abuela materna. Era una relación muy cercana y afectiva"*
- ◆ *"Con mis padres no había cultura de charlar, pues desde que he conocido una chica y me ha pasado esto, no había esta confianza...las confidencias y aprendizajes de adolescentes fue con los amigos, de sexo no se hablaba en casa, en absoluto"*
- ◆ *"En la vida les he contado a mis padres mis relaciones de pareja, estas cosas no se hablaban, el tema de los afectos ha sido un tema inexistente en mi familia"*
- ◆ *"Hasta hace poco jamás les he contado mis movidas con las chicas...mi madre me preguntaba más, ¿pero no estás enamorado, no estás con una chica?, yo no habría el pico. Mi madre sí que me entraba, mi padre menos, con temas de sexualidad, de prevención, me daba una guía, que cualquier duda que fuese a ella...con mi padre menos. Me he comunicado poco con mis padres, en este tema y en general"*

En cuanto a la relación con los **abuelos y abuelas**, la mayoría recuerda un vínculo más próximo con la familia materna. Se da la coincidencia de que en las familias paternas, muchos han vivido experiencias en las que el abuelo ejercía un claro dominio y maltrato hacia su pareja, situaciones que parecen tener muy presentes:

- ◆ *"Mis abuelos maternos son mis segundos papás, la relación es muy próxima. Con los paternos siempre ha habido bastante distancia. Mi abuelo paterno era muy distante...mi padre trataba de acercarse pero le daba la espalda. Nunca ha sido un"*

*relación cercana, sin embargo con mi abuela materna era una relación muy cercana y afectiva"*

- *"Son familias muy distintas, por parte de mi padre son muy tradicionales, son muy católicos y muy de derechas...roles hiper-rígidos, cuando pienso en familia tradicional en mis cursos pienso en los abuelos paternos, son un referente en mi trabajo. Por parte de mi madre eran más abiertos, no de izquierdas ni politizadas, pero en su vida cotidiana, pese a tener roles tradicionales, vivían en el mundo rural, eran más abiertos en lo cotidiano"*
- *"Con los abuelos maternos muy bien, con los de mi padre no, mi abuelo paterno era bastante cabrón porque trataba muy mal a mi abuela...en cambio la familia de mi madre que venían de pueblo eran distintos, con mis abuelos me llevaba muy bien con los dos"*
- *"Mi abuelo fue muy egoísta, hacía su vida propia y mi abuela era un complemento que tenía en casa. Mi abuelo salía de casa, llegaba a comer y salía a su partida de cartas. Recuerdo que mi abuela se quejaba, decía que parecía que estaba viuda porque mi abuelo nunca estaba en casa"*
- *"No tengo muchos recuerdos agradables de mi abuelo, se que machacó mucho a mi padre y a mi abuela, no recuerdo ningún afecto con él, como si no existiera, ni siquiera cuando tuve a mi primera hija tuve contacto con ellos"*
- *"La familia de mi padre no vivía en Madrid y les vi muy poco. Se que mi padre no se llevaba bien con su familia, nunca he sabido el motivo. Había más relaciones con la familia de mi madre"*
- *"Mi abuelo era un hijo de puta, era un hombre muy violento, un tirano, ordeno y mando. Todo este mal rollo lo vuelca sobre mi padre y él no era capaz de paralles los pies"*
- *"Las amistades de mis padres eran fundamentalmente con la familia de mi madre. Mis abuelos maternos ejercían el trabajo de mantener el clan familiar...era fundamentalmente mi abuela. La relación con la familia de mi padre era menos cercana, menos intensa"*

En relación a los **vínculos de amistad de los progenitores**, en la mayoría de los casos era el hombre quien tenía "ambientes propios". En cambio, las amistades de las madres, solían ser compartidas y casi siempre se trataba de personas cercanas, bien del barrio o de la familia.

Si bien eran ellas quienes mantenían esos vínculos relacionales, por otro lado estaban limitadas a la hora de poder optar por un círculo social propio. Llama la atención que en las entrevistas, esta situación se ha relatado sin ninguna mención a las connotaciones de género que eso conlleva:

- *“Eran compartidos...eran familia, eran relaciones a través de la familia, normalmente las mujeres parece que tienen mas facilidad para mantener los vínculos familiares y las amistades”*
- *“Tenían amistades comunes y pocas. Muy de casa hacia dentro, yo lo que pasa es que me fui muy pronto de casa, a los dieciocho años. Yo me sentía muy limitado con los vínculos familiares. Mi madre renunció a amigas de ella, porque en aquella época era muy difícil tener amistades propias”*
- *“Ninguno de los dos han mantenido amigos desde la infancia, una vez que se casan toda su vida personal desaparece a parte de la pareja. Mi padre hablaba de algún amigo suyo, mi madre nunca, vino del pueblo a los doce años y no recuerdo a sus amigos. Tienen alguna familia amiga común del barrio”*
- *“Yo no recuerdo que mi madre tuviera amigas más allá de otras familias del barrio con las que mis padres a veces se juntaban, pero siempre los dos”*
- *“Mi padre se pasaba el día entero currando y cuando volvía de currar yo estaba en la calle...los amigos de mi padre eran los vecinos de toda la vida...no tengo muchos recuerdos...no recuerdo que mi madre tuviera amigas”*

## **6.2. La etapa escolar**

La mayoría de los entrevistados se ha formado en colegios públicos, concertados y mixtos, aunque el factor generacional ha marcado diferencias: los hombres entre los 50-60 años, han concurrido a centros religiosos y segmentados por sexo, lo que en muchos casos les ha generado un claro rechazo:

- *“Siempre he estudiado en colegios públicos...en parvulitos estuve en el colegio de mi padre, en Vallecas. En EGB estuve también en un colegio público en Campamento. Ahí los mensajes los notaba más”*
- *“En un principio fui a un colegio religioso pero medio concertado, luego pasé a un instituto público, era mixto”*
- *“Recuerdo en segundo de EGB cuando me metí en religión y el profesor de religión me hizo sufrir muchísimo, de hecho lo dejé a mitad de curso...te machacaba, te ponía en ridículo, te cogía del brazo y te apretaba...a partir de aquí me metí siempre en Ética”*
- *“Fui a un colegio mixto y público. Había una tutora, una profesora religiosa y su marido, fueron años de mucho machaque en la religión, recuerdo que nos decían que si no íbamos a misa los domingos que era pecado mortal, temas de la masturbación, nos decían que no se nos pasara por la cabeza. En lo positivo no recuerdo a ningún profesor o profesora”*

- *“Estudí en un colegio de curas. Fue un cambio muy brusco, un infierno, hasta que no fui a la universidad no estuve a gusto. Los primeros años muy mal, no había tratado con nadie por mi enfermedad. No me llevaba bien con los curas”*
- *“Iba a una escuela pública y mixta. Recuerdo que nos intentaban enseñar con palo, pegando, cuando no sabías algo te pegaban con una regla en la mano. Luego en el instituto ya no. Era un cura quien lo llevaba”*

No obstante y como excepción, aparece una valoración positiva de un colegio de jesuitas:

- *“Cultivábamos más los lazos de amistad, esto me marcó mucho en las relaciones de amistad. Más allá de la gimnasia o el deporte cuando nos íbamos de convivencia con los curas, charlábamos de la amistad, de los valores, de religión, pero de tías no hablábamos. En los jesuitas, ellos sí que cultivaban la confidencialidad”*

### **6.2.1. Escuela primaria**

Los hombres entrevistados presentan algunas características comunes en su paso por la escuela primaria, especialmente en las relaciones con sus compañeros y compañeras y en su posición dentro del alumnado.

En la mayoría de los casos aparecen conflictos por no sentirse identificados con los modelos tradicionales. Sin bien ninguno de ellos ha reconocido explícitamente haber sufrido rechazo o discriminación por ser “diferente”, lo cierto es que muchos aluden a situaciones problemáticas en relación a sus características de niños discretos y tímidos:

- *“Yo no era líder, no era activo, en los deportes era normalito, de la media, me gustaba jugar al fútbol, pero vamos, normalito, no destacaba. Sí he tenido conflictos con grupos de amigos por no entrar en sus juegos, a mí no me salía lo que les salían a los demás, ir a darle cachetes o collejas a otro niño...era raro, pero no el raro al que le machacan”*
- *“Mi infancia no fue muy fácil, al venir de una familia endogámica yo tenía un déficit importante de recursos y capacidades, lo pase mal, sobre todo en el colegio, con ciertos chicos que me hicieron a vida imposible, luego en el instituto espabilé. Pues como son los chicos en esa época, sacan punta a cualquier cosa”*
- *“Yo no fui un as del fútbol o del deporte, al revés, era más en los estudios, era un chico retraído con buenas notas. Ni con las mujeres ni con el deporte. Me machacaban bastante”*
- *“He sido muy tímido, nunca he sido líder. No se me han dado muy bien los deportes, con lo que el fútbol y el patio no era mi sitio. Recuerdo que o jugaba solo o con otra gente que no jugaba al fútbol, no me veía. Estaba fuera de la mayoría pero no lo recuerdo como algo traumático, cuando se elegían equipos yo era el penúltimo”*



- ◆ *“Yo he sido una persona súper-tímida, de no saber enfrentarme y hablar con la gente, me daba vergüenza todo, retraído. Subir al autobús y para mí era un mundo. No era el cabecilla, si acaso el que se llevaba los palos. Sentía que no sabía jugar en el patio, era de los perdedores, no ganaba”*
- ◆ *“Recuerdo el patio con un cierto sentimiento de temor, de indefensión, creo que sí he sido tímido, con problemas de expresión, me ha costado siempre más hablar que escribir. Me peleé dos o tres veces con compañeros en el patio, me quitaron la bufanda, ellos se burlaban que fuera con bufanda y recuerdo que estábamos en el patio y uno de los más gamberros me la quitó y empezaron a pasársela entre unos y otros mientras yo les perseguía”*
- ◆ *“Era una persona tímida, estudiosa, y creo que era una persona seria y de alguna manera caía bastante bien. Pero siempre me he movido con grupos de amigos, no era solitario. Me gusta hacer ejercicio y deportes”*
- ◆ *“El contacto con mis compañeros lo recuerdo muy mal, un choque fuerte, un trato muy malo. Sí recuerdo alguna pelea, no encajaba en aquel ambiente. Yo era buen estudiante, jugaba muy mal al fútbol pero sí que hacía bien la gimnasia, los compañeros más así se sorprendieron porque no tenía miedo a los aparatos”*
- ◆ *“Yo era el más pequeño de la clase, no era de los líderes, yo pasaba desapercibido, no resaltaba. Nunca me he metido en peleas, nunca he competido en ese sentido. Me llevaba bien con las chicas, supongo que porque no peleaba, no fanfarroneaba. Sin saber muy bien por qué la relación que se establecía con los tíos no me gustaba, yo me encontraba más a gusto con las chicas, porque hablaban más bajo, porque paseaban”*

Algunos que alegan haberse sentido más integrados, han reconocido haber participado o ser cómplices, en situaciones de discriminación y/o abuso:

- ◆ *“Recuerdo situaciones muy fuertes, algún compañero de colegio llegaba sucio o tenía piojos y le machacábamos, le discriminábamos. Seguro que era cómplice porque no hacía nada o participaba, también una cosa muy cruel con las compañeras por su forma de vestir....pero no he tenido problemas ni peleas, siempre he estado integrado”*
- ◆ *“Era el segundo del líder, era como un lugarteniente, es donde me he sentido cómodo siempre. Era un poco más bien tirando a tímido. Lo que recuerdo es que uno de los cursos había un compañero al que le hicimos la vida imposible, lo típico, pasaba por la puerta y le dabas una colleja, era como el lobo y la oveja, al que pegas si puedes, este tipo de cosas”*
- ◆ *“Pues no tengo ningún recuerdo de defender a una chica o empatizar con alguna ante un trato discriminatorio. El colegio fue una etapa oscura de mi vida”*

Tan sólo uno, que manifiesta ser hijo de madre feminista y padre involucrado en temas sociales, ha reflejado otro tipo de vínculos de amistad y relaciones con alumnas, que se desarrollaban en



un colegio más abierto, en el que ya se ponían en práctica experiencias docentes más igualitarias:

- *"Amigas de la infancia recuerdo tres y amigos más...nunca estábamos juntos chicos y chicas, sí estaba con las chicas estaba con las chicas pero nunca juntos. De hecho con una de mis amigas tuve mis primeras relaciones sexuales, no de coito, pero si de inicio..."*
- *"Luego en 7 y 8 º en el colegio concertado, había un equipo de profesores muy majo...se hacía todo muy cooperativamente, había grupos mixtos donde se hacían cosas...donde se cooperaban entre chicos y chicas. Mucho trabajo de grupos, es una experiencia que es rara de ver"*

Todo parece indicar que pese a no destacar en el grupo y no sentirse atraídos e identificados con los valores masculinos imperantes (no peleaban y se llevaban mejor con las chicas), no sufrieron mayores discriminaciones, ni se sintieron muy acomplejados por "no dar la talla". Eso lo justifican con que de alguna manera coincidían en cumplir con una parte de los mandatos masculinos: ser inteligentes, seguir al grupo y especialmente caer bien a las chicas –algunos por ser guapos-, lo que era valorado por los compañeros.

- *"Era un chaval raro. Recuerdo que con ocho años cuando los chavales se dedicaban a pegarse con las chicas, yo me dedicaba a hablar con ellas....tenía un montón de amigas con las que me lo pasaba mejor que dedicarme a pelearme, yo nunca me he peleado. Yo tenía un amigo próximo que era el líder del grupo, cuando alguien se metía conmigo él me defendía, tenía la protección de alto mando, si me decían que yo iba con las niñas pero tenía la defensa, un refuerzo"*
- *"Era guapillo, me venía a buscar la gente, era una persona querida por los chicos, desde muy niño recuerdo que no me comportaba de manera brusca, no me he pegado en la vida"*
- *"Era una persona tímida, estudiosa, y creo que era una persona seria y de alguna manera caía bastante bien. Pero siempre me he movido con grupos de amigos, no era solitario"*

## **6.2.2. Instituto**

La totalidad de los hombres consultados recuerda el punto de inflexión que representa el paso a la educación secundaria, como algo positivo. La mayoría coincide en que los cambios corporales experimentados, les permitió ganar seguridad y la posibilidad de interactuar con las compañeras como nunca lo habían hecho antes, aún con algunas timideces:

- *"Cambié mucho. Empecé a tener éxito con las chicas...y me olvidé de los tíos. En el colegio era muy niño, muy infantil, en el instituto me acerqué más a las chicas y de alguna manera sí que hablando con ellas en los recreos, no jugaba al fútbol, y a partir de ahí mi mirada cambió bastante"*

- *“Fui a un instituto concertado, progre, del hogar del empleado. No recuerdo el instituto como algo traumático. En las relaciones con las chicas he sido muy reservado, muy tímido, muy poco resuelto. En el instituto es cuando empieza a haber más contacto físico. Pero recuerdo mucha timidez, miedo al encuentro, mucho nervio, angustia, no era nada fácil. Muy poco suelto”*
- *“Creo que fue una cosa física, cambié físicamente y resulté más atractivo a las chicas,”*
- *“El paso por el instituto fue un boom, la libertad total, recuerdo muy buenos momentos de conocer mucha gente. Entrando en un tema de discotecas. Era un instituto público. Íbamos en grupo de chicos con 14 años a las discotecas”*
- *“Me costaba, no era una persona de enrollarme directamente, siempre me ha costado, no me sentía muy a gusto como mis amigos que tenían una facilidad tremenda. Mi primera chica fue en una discoteca. Más que nada era la opción de enrollarse e ir a pillar cacho directamente, no era capaz de hacer esto, necesitaba conocer mínimamente a alguien, las relaciones eran así”*

De las experiencias y aportes con el personal docente, todos recuerdan a alguien que marcó esta etapa. La mayoría han sido referentes femeninos y algunos masculinos. Sin embargo, es interesante destacar cómo recuerdan los diferentes aportes de unas y otros.

De las profesoras rescatan lo relacionado al ámbito de lo emocional y afectivo, al establecer un espacio dentro del aula donde se podía además charlar sobre sexualidad o de sus sentimientos y emociones; en cambio de los profesores recuerdan con mucho agrado, cómo los han introducido en los grandes temas del conocimiento universal: relaciones humanas, ética, medio ambiente, derechos humanos, etc.

En sus relatos se puede percibir cierta naturalización de los estereotipos sexistas, que otorgan el monopolio de la razón a los hombres, y la sensibilidad y lo afectivo a las mujeres. No sólo valoran de cada sexo lo “esperable”, sino que no se ha registrado ningún cuestionamiento de género de esos hechos, si es que así sucedieron, o de cómo los recuerdan todavía hoy:

- *“Con la profesora de biología sí se hablaba. De hecho ella hizo un comentario en plan que conmigo se podía hablar de sexo sin las gracias típicas o los comentarios, esto me lo dijo ella en la clase y me sorprendió mucho, porque parecía como “este tío es muy maduro”*
- *“Recuerdo a la profesora de literatura...discutíamos de aborto, de sexo, luego había varios profesores de izquierdas con los que de alguna manera me politicé. Había un cuestionamiento político y empezabas a tomar una conciencia... había mucho movimiento en el instituto”*
- *“En el primero nada, el cura era director, no hablaba nada de sexo. En el siguiente colegio había una profesora de biología muy maja que nos contaba algo de estos temas”*

- *“Luego para bien la profesora de biología, era un modelo distinto de tía, de profesora, la otra era muy tajante y racional al hablar, en cambio la de biología era más humana, más sensible”*
- *“Para bien, un profesor de ética, era genial, estuve poco tiempo con él, era una persona que de alguna manera que me abrió muchos temas, estuvimos un trimestre hablando de homosexualidad, de racismo, era algo diferente a lo que había tocado en clase, me hubiera gustado haberle tenido un par de años más arriba, habría disfrutado más de él”*
- *“Recuerdo un profesor de FPII que me marcó bastante...era un tipo muy cordial, hablamos de música, de chicas en la clase, era otra cosa...Luego una profesora, Nuria, de quién me enamoré, profesora de Derecho, estaba encantado. Me gustaba su figura y sus clases...me resultaba atractiva y maja, era muy cercana con los alumnos”*

Al igual que en el relato del período escolar, algunos han reconocido que en el transcurso de la entrevista visualizaron escenas antes no recordadas, sobre situaciones de discriminación machista en el aula, que en aquel entonces no reconocían como tal, o que sentían que poco podían hacer para cambiarlas:

- *“He visto cosas que luego de mayor las procesas...se pasaban sobre todo con las chicas, sacaban a la pizarra a la tía más buena de la clase, el profesor de física, la sacaba, era una de las chicas que no estudiaba y la sacaba a resolver un problema sabiendo que no lo iba a resolver”*
- *“No recuerdo situaciones de abuso o discriminación a las compañeras, supongo que las habría pero uno en esa época no podía percibir esas cosas”*
- *“Recuerdo una escena de sentarse en la silla y el profesor tenía la mano extendida levantando el dedo y le dijo a la chica si se quería sentar ahí, delante de toda la clase, esto se me quedó grabado”*
- *“Recuerdo que las únicas discusiones era cuando alguien quería abusar de las chicas, cuando querían levantarle la falda, en plan súper macho, no me pegaba con ellos pero algo les decía”*

### **6.2.3. Universidad y participación social**

La mayoría de los hombres consultados han cursado estudios universitarios y de postgrado. Los pocos que no lo hicieron, optaron por una salida laboral, y siguieron formándose a través de diferentes cursos y ciclos formativos en materia social, en algunos casos con perspectiva de género.

Se puede reflejar que pese a la oferta que en los últimos años ha brindado la universidad en estudios interdisciplinarios de género (seminarios, asignaturas y master), ninguno de los

hombres jóvenes con formación académica optó por cursarlos. Llegaron a interesarse a través de otros círculos "complementarios" como el movimiento asociativo, en donde se encontraron con mujeres que les fueron introduciendo en el tema.

Varios entrevistados han participado en diversos movimientos sociales y estudiantiles (asociaciones de alumnos/as, movimiento okupa, etc.) que según ellos, les permitieron adquirir una conciencia social, que facilitaría posteriormente la inclusión de la perspectiva de género en sus vidas. En estos círculos fueron conociendo a mujeres que sí tenían una conciencia feminista, con las que comenzaban a interactuar a pesar de las contradicciones y conflictos que les generaban inicialmente.

- *"Elegí sociología, me gustaba mucho la carrera. Para mí fue un salto muy grande, tomé contacto con la rama política más izquierdosa del mundo, no milité en ningún partido pero estuve en una asociación de estudiantes, montamos un grupo sobre sexualidad, en un grupo de teatro, entré en el entramado asociativo de cabeza. En el grupo hablábamos de política, de feminismo con algunas compañeras...había varias mujeres del feminismo, algunas psicólogas que colaboraban con nosotros en algunas actividades, de las cuales yo aprendí muchísimo, coincidíamos en congresos sobre sexualidad, transexualidad..."*
- *"La universidad supuso para mí... siempre estaba en los comités de huelga y allí sí había algunas compañeras que empezaban a hablar de esto del género, todas las semanas se convocaba una pero no llegué a militar formalmente"*
- *"Era una universidad muy politizada, me busqué un colectivo...se llamaban autónomos, una asociación de estudiantes, ocupamos un espacio...éramos bastante radicales. Ahí había un grupito de gente que sí que estudiábamos la sociología desde otro punto de vista, había ya algunas chicas feministas con las que empezábamos a hablar temas de género"*
- *"No he militado en ningún sindicato ni asociación, ni en ningún partido político. Aunque mi ambiente universitario en general era gente de izquierdas y a partir de ahí empezabas a conocer los estudios de género, que existía un Instituto Universitario de Estudios de la Mujer"*
- *"No he militado pero sí recuerdo que en el movimiento okupa empezaron a hacerse actividades en temas de género. De hecho, desde allí hicieron unas listas para que los tíos nos apuntáramos para participar en movilizaciones contra la violencia de género"*
- *"Después de la carrera entré a círculos libertarios y anarquistas, allí empecé a conocer a amigas de grupos feministas de diferentes partes de Madrid, con ellas me llevaba bastante bien, porque no me veían con comportamientos machistas a nivel macro, se que en el micro si los tengo, aprendí mucho de ellas, estaba bastante a la escucha"*

Un pequeño porcentaje de los hombres entrevistados, sí militó en sindicatos y partidos políticos durante su estancia en la universidad y allí también conocieron a mujeres que reivindicaban la igualdad de género desde diferentes frentes, experiencia que reconocen como muy

enriquecedora. Esta aportación, explican, les ofreció la posibilidad de poder apreciar el machismo entre los compañeros de filas, lo que los llevaba a empatizar más con ellas ante situaciones discriminatorias. De cualquier manera, llama la atención que en sus relatos casi siempre se habla de "los otros", lo que daría por hecho que ellos "no estaban en el mismo saco":

- *"Entré a militar al PC en los ochenta., allí me encontré ya con algunas compañeras que sí hablaban de feminismo. Leíamos textos y esto enriqueció enormemente una ida más abierta sobre lo que debía ser la política, veías a muchos compañeros de partido que reproducían los roles, podían ser muy comunistas pero luego eran unos cafres con sus parejas"*
- *"Una de las cosas que me hizo a mí pensar en estas cosas es que el hecho de relacionarme con personas de izquierda, del partido, del sindicato, esto lo tenían en un segundo plano, eran más importante las luchas generales de transformación. En las ponencias sobre la mujer de compañeras de militancia sí había un apoyo formal, pero de ahí no se pasaba. Luego ves revolucionarios como en Nicaragua que se veían como modelos a seguir, allí era salvaje, como abusaban de las propias compañeras, de las guerrilleras"*
- *"En el sindicato, conocí a muchas compañeras en donde también hay mucho machismo y se sigue obviando el tema de género, las chicas del sindicato muchas son feministas, allí se defiende la igualdad y la lucha contra la violencia de género pero al final somos los hombres quienes dominan el sindicato, se hacen conferencias, ponencias pero al final son los hombres quienes están más presentes"*

En relación a la especialización académica, aproximadamente dos tercios de los universitarios cursaron carreras del ámbito de las ciencias sociales y humanidades (Sociología, Antropología, Magisterio y Psicología) y el tercio restante optó por las ciencias (Física, Ambientales e Ingeniería). En algunos casos la decisión estuvo condicionada por la intervención del padre, siendo la opinión de la madre poco relevante:

- *"Estudí Física. No sé muy bien por qué, yo siempre he sido un buen estudiante, me gustaba la filosofía. Pero está claro que las influencias familiares fueron las más importantes. Mi padre me decía que tenía que escoger algo práctico, que hubiera trabajo, no se si esto era por ser hombre o no, no lo sé, sí, supongo que sí. Me quitó la idea de estudiar filosofía que es lo que quería porque no tenía futuro en un sentido práctico"*
- *"Entré a estudiar sociología. Yo no hubiera ido a la universidad, no tenía vocación, estaba perdido, no había nada que motivase para seguir estudiando. Fue mi padre quién insistió en que fuera a la universidad, a mi madre no le hubiera importado que hubiera hecho otra cosa. Me interesaban también los temas sociales, por eso elegí sociología"*
- *"Hubo conflicto con mi padre por este tema. Pero con él no había posibilidad de hablar de nada, me decía, si no quieres estudiar pues te pones a trabajar y punto, mi madre no pensaba igual pero se dejaba llevar por mi padre"*

- *“Me costó un año decirles que me iba a dedicar a temas de sexualidad, no quería que me dijeran nada, al principio les costó, mi padre hacía bromas -mi hijo va a ser pichólogo-...yo sabía que iba a ser durillo”*

### 6.3. Primeras relaciones de pareja

Hemos podido comprobar que la mayoría de los hombres entrevistados, han tenido pocas y duraderas relaciones de pareja a lo largo de sus vidas. Algunos han relatado que vivieron procesos de separación y posteriores reconciliaciones, que han sido claves en sus vidas, ya que el reencuentro fue posible gracias a que aceptaron las condiciones de convivencia más igualitarias que ellas les proponían.

Las primeras relaciones fueron surgiendo desde lo que consideran un aprendizaje “autodidacta”, ya que carecían de referentes claros a la hora de relacionarse con las mujeres. Muchos se reconocen tímidos y torpes para entablar esas relaciones, pese a saber que gustaban a las chicas porque eran “guapos y majos”:

- *“Torpe, no tienes ningún tipo de herramientas. Por timidez y por falta de herramientas me ha costado mucho poder tener una relación hasta casi el final de la universidad, con el tiempo luego me enteré que a muchas de ellas les gustaba”*
- *“Con mis amigas era el rollo de lo simpático que era porque se podía hablar, en mí no veían un hombre, me desexualizaban”*
- *“Muy mal, mal, he tardado muchos años en aprender cosas relativamente básicas, no tienes una idea ni de cómo relacionarte, hasta que en los últimos años de instituto nada de novias”*
- *“En general creo que gustaba a las chicas, era guapete, lo que pasa es que luego era un cortado de mucho cuidado”*

De sus testimonios se podría inferir, que las dificultades con las que se iban encontrando, más allá de los déficits de recursos, podrían estar relacionadas con la reproducción de los modelos de sus padres, que ya tenían muy interiorizados. Para algunos no queda duda de que en cierta manera esto era así:

- *“Las relaciones que tenía con las chicas estaban basadas en lo superficial, cuando sentía que profundizaba un poco más, sentía que me apartaba...imagino que esto tienen que ver con el modelo de mi padre...muy castrador, era el mando y no había un acercamiento emocional hacia mí. Una vez superada la barrera de la atracción, me sentía muy raro y lo rechazaba de raíz. Como mi educación emocional fue nula y tenía falta de recursos importantes, pues no tenía ni idea...”*
- *“He sido un poco ligón, pero no en el sentido de llevo y cojo mujer y cambio de mujer, era muy ligón pero me enganchara emocionalmente. Igual seguía el modelo de mi*

*padre, mi padre cuando se casó durante un tiempo estuvo simultaneando dos relaciones, y a mi me ha pasado esto, en las que ha habido doblete al mismo tiempo"*

- *"Muchas cosas que se pueden decir y otras que sólo actúas inconcientemente. Mi padre me transmitió que la palabra del hombre es más válida que la mujer. El no derecho a réplica de la mujer o a tener una opinión, todos estos valores me los transmitió, el que el hombre estaba por encima de la mujer"*

En cualquier caso, todos insisten en que aún así, se han enriquecido con estas primeras experiencias.

Muy pocos manifiestan haber tenido de adolescentes una idea clara del modelo de mujer que deseaban como pareja. Algunos recuerdan que en un primer momento les atraía aquella que reprodujera el modelo de sus madres:

- *"No tenía muy claro qué tipo de mujer me atraía...y esto es una herencia de esa falta de mirar para adentro, daba palos de ciego, tan pronto estaba con una militante de izquierdas como con una pijilla, no había un patrón, era muy caótico"*
- *"Inconcientemente estaba buscando el modelo de mi madre en una mujer...hay cosas que todavía quedan de esto, uno lo va buscando ese modelo, lo he tenido que trabajar mucho, tuve que distanciarme de ella"*

Pero por otro lado, no sentían rechazo por las mujeres independientes y autónomas –diferentes a sus madres-. Casi todos los entrevistados se relacionaron afectivamente con alguna joven así, lo que además reconocen como un hito fundamental en su proceso de sensibilización en valores más igualitarios:

- *"La recuerdo una chica independiente, con sus amistades muy consolidadas, también venía de una familia de izquierdas...con sus intereses y aficiones... Mis padres eran un modelo ideal para mí, siempre he intentado que quería ser así, ella no entraba en ese modelo por tener sus amistades y gentes...yo tenía menos experiencia que ella, era más madura"*
- *"Hubo alguna chica que sí me marcó pero no eres consciente hasta mucho después, con una chica que era muy independiente, ella decidía cuándo nos veíamos o no , marcaba los ritmos, tenía muchas amistades propias, esto me atraía pero también lo rechazaba, me sentía raro estar con una chica independiente"*

En principio parece que lo que les atraía de este perfil de mujeres, no estaba relacionado con una conciencia igualitaria consolidada, sino con la percepción de que con las "cosas buenas de ellas", tenían posibilidades de enriquecerse y sentirse hombres "más completos". Algunos reconocen incluso, la incomodidad que les generaba el modelo tradicional femenino, dado que no les permitía avanzar hacia un modelo mejor de masculinidad:



- *“Lo hacía también por un tema de ego, ser un tío que se plantea ciertas cosas te da un plus de orgullo, un tío guay, el chico guay...también empecé por ahí...pero no porque viera que esto iba a ser bueno para mi pareja”*
- *“A mí siempre me han gustado mujeres fuertes, quizá no todas con conciencia feminista pero sí mujeres autónomas, que tenían su trabajo, no estoy muy seguro, no sabría decirte por qué me atraían...lo que me gusta de las mujeres ahora y entonces es que por esa concepción machista que tenía en la adolescencia de la mujer como un ser demandante, pues me gustaba mucho las mujeres que eran menos demandantes, que tenían su trabajo”*
- *“Supongo que fue por el hecho de poder ser un hombre sensible, cercano, amoroso, lleno de posibilidades de contacto, de escucha, para mí es una ventaja en sí misma. Al principio sientes tensión, rabia, enfrentamiento, pero luego vas cambiando”*
- *“Cuando estás en esta situación y de pronto te cruzas con alguien que es feminista, pues te das cuenta de pronto que las cosas te encuadran, que si tú quieres evolucionar como hombre para ser un hombre más emocionalmente capaz, la única manera que tienes es buscar una pareja feminista porque no se puede hacer de otra manera, si tu pareja es tradicional vas a seguir a gusto en tu situación de poder, pero si tienes una pareja que te demanda...que te dice, pues sí”*



## 7. ELEMENTOS COMUNES: ¿VARIABLES CONDICIONANTES?

La mayoría de los hombres entrevistados, relatan que la toma de conciencia sobre la existencia del sistema de dominación masculina, fue precedida por la formación de “un caldo de cultivo”. Sólo así y progresivamente, pudieron ir escuchando a las mujeres como paso previo a la puesta en marcha de sus procesos personales y cambios posteriores. En sus relatos, aparece explícitamente la influencia de una serie de experiencias que a lo largo de sus vidas los han ido condicionando en ese sentido.

### 7.1. Etapa infanto-juvenil

Entre las experiencias más importantes, algunas ya comentadas en el capítulo anterior, aparecen las siguientes:

#### 7.1.1. Empatía con la madre

Algunos hombres han argumentado, que el hecho de ver a sus madres esclavas de las tareas domésticas y de los cuidados, durante su infancia y juventud, les ha servido de revulsivo para desear evitar esa situación en sus futuras parejas. Percibían a sus madres como sufrientes y limitadas en todos sus espacios de desarrollo y a sus padres como figuras ausentes, lo que los ha llevado a asumir labores domésticas y el cuidado de hermanas y hermanos desde edades tempranas.

- *“Mi padre era camionero y estaba casi siempre fuera. Teníamos que hacer lo que él decía, yo y mi madre. Ser hombre era sentarse en la mesa y no moverse, mi madre era como una esclava en la familia. No tengo muy buenos recuerdos de mi infancia, la recuerdo con mi madre, ella estaba siempre sola y tenía miedo porque no estaba mi padre, estaba siempre fuera”*
- *“Mi padre era una persona autoritaria. Mi madre estuvo treinta años de su vida dedicándose a la crianza de sus hijos. De mi familia esto es lo que más me ha marcado porque mi padre era el típico padre ausente, estaba siempre en el trabajo, y a partir de que tuve una cierta edad, sobre los 15, empecé a hacerme cargo de mis hermanos. No es que me dieran el papel de hijo mayor sino que mi madre se empezó a apoyar en mí porque estaba sobrecargada, con veinte años caigo en la cuenta que estoy haciendo el papel de padre con mi madre, supliendo una relación de confianza, del trabajo del día a día que mi padre no hacía, no cubría”*
- *“Mi padre entraba a las ocho a trabajar y volvía a las seis y se ponía a leer el periódico... Yo recuerdo a mi madre siempre cosiendo y ocupándose de nosotros y de las tareas de la casa. Yo me incorporo a las tareas domésticas con doce años y desde ahí empiezo a ver que el mundo está determinado de forma diferente para hombres y mujeres. Empiezo a ver que podía hacer esas cosas, hacer las tareas domésticas”*

### 7.1.2. Déficit afectivo

La mayoría de los hombres entrevistados, consideran que otro revulsivo que los ha llevado a buscar nuevos referentes, se relaciona con las carencias afectivas y la falta de comunicación, principalmente con sus padres a quienes recuerdan reiteradamente como una figura "ausente y fría":

- *"En mi casa esto del cariño poco. Mi padre estaba fuera siempre e incluso mi madre no recuerdo que fuera una persona especialmente cariñosa conmigo"*
- *"Yo no he sentido nunca el tema del cariño con mis padres. Ni siquiera con mis abuelos tanto por parte de madre como de padre. Recuerdo que mis padres nos obligaban a ir a verles a..., y yo no recuerdo que me dieran un beso o un abrazo, era todo muy frío, como un tour, vamos a ver primero a tus tíos, luego a tus abuelos...terminaba el día agotado. Esto me ha supuesto muchas complicaciones, lo he trabajado mucho durante años, es un tema que ya he resuelto"*
- *"Con el tiempo he visto que mis padres hicieron un esfuerzo muy grande para que yo estudiara pero más allá de esto...no recuerdo una relación en donde el cariño estuviera muy presente"*

### 7.1.3. Experiencias escolares alternativas al modelo convencional

Algunos se formaron en centros educativos en donde la labor docente incorporaba pedagogías más igualitarias (cooperativas de padres y profesores, experiencias pedagógicas piloto, etc.). Si bien reconocen que la perspectiva de género no era un hecho transversal y presente, lo cierto es que se trataba de metodologías que de una forma implícita abordaban la desigualdad. Para ellos, estas experiencias tuvieron una importante influencia en sus procesos:

- *"En EGB estuve también en un colegio público en Campamento. Ahí los mensajes los notaba más, se hacía todo muy cooperativamente, había grupos mixtos donde se hacían cosas...donde se cooperaban entre chicos y chicas. Mucho trabajo de grupos, es una experiencia que es rara de ver..."*
- *"Estudí en un colegio de curas rojos, en un barrio obrero, muy concienciados en temas sociales, en movimientos vecinales, de estos anti-franquistas y tal. Recuerdo que eran unos bajos de una casa, un lugar bastante cutre. Creo que la primera conciencia social la adquirí allí, en las jornadas de convivencia que hacían, nos hablaban de injusticias sociales pero también nos ensañaban a comunicarnos, con los afectos, esta etapa marcó mucho lo que soy ahora, por eso insisto mucho en esto"*

### 7.1.4. Incomodidad ante el modelo masculino tradicional

Varios entrevistados han insistido en el hecho de no haberse encontrado nunca a gusto con los modelos de masculinidad imperantes: competitividad, aislamiento emocional, violencia, etc.

Una característica general relatada, se refiere a que ninguno era "un chico duro y peleón" en la etapa escolar. Por el contrario, trataban de evitar siempre la confrontación con los compañeros, ya sea por que no les gustaba, por no animarse, o por definirse como "tranquilos"; lo cierto es que apostaban por otra forma de relacionarse "no tan típicamente masculina", lo que favorecía el acercamiento hacia las chicas.

- ◆ *" Nunca he tenido peleas ni en el colegio ni en el instituto, era bastante tranquilo. Yo recuerdo que de adolescente escribía en mi diario que los hombres teníamos que aprender a llorar, no me ha gustado ese modelo en donde uno no podía llorar ni tener sentimientos"*
- ◆ *"Nunca me he peleado en el colegio, todo lo contrario. No me gustaba la brusquedad de los juegos típicamente masculinos, odiaba jugar al fútbol. Siempre he tenido más amigas que amigos. Noto que con los hombres me ha costado mucho hablar de las emociones. Siempre me he sentido más a gusto con las mujeres, desde siempre, incluso hoy en día sólo tengo dos amigos con los que poder hablar más allá del fútbol, de coches o de tías"*
- ◆ *"Pese a mi timidez siempre recuerdo haberme encontrado más a gusto con las chicas, siempre he sido sensible con las mujeres, en el sentido de verlas como personas. Jamás me he peleado con mis compañeros"*
- ◆ *"Siempre he estado más cercano a las mujeres que con los hombres, porque tenían cosas más interesantes de qué hablar, hablamos de todo, del amor, de si te gusta alguien, estaba encantado"*

En el ámbito familiar, tampoco se sentían muy identificados con los modelos masculinos que les ofrecían sus padres y hermanos mayores. Varios fueron rechazados por ser "sensibles", lo cual no favorecía la relación entre los hombres de la familia.

- ◆ *"Mi hermano fue el primer hijo, se crearon muchas expectativas con él, la relación ha sido siempre muy difícil, él es el típico modelo de hombre que se espera, el centro del universo, le colocaron en este lugar. Esto dificultó las relaciones, yo era muy cariñoso y él era muy distante conmigo"*
- ◆ *"Mis hermanos me chinchaban mucho, por ser el pequeño de cuatro hermanos, el niño mimado, siempre fui muy llorón, y lo sigo siendo, con bastante facilidad, cuando mis hermanos me hacían de rabiar, yo en lugar de enfrentarme lloraba y lo pasaba muy mal...sin saber muy bien por qué la relación que se establecía con los tíos no me gustaba, yo me encontraba más a gusto con las chicas, porque hablaban más bajo, porque paseaban"*

Muchos sentían una mayor cercanía y afinidad hacia las mujeres, sus códigos de vida, sus valores y su mundo. Algunos desde pequeños se llevaban mucho mejor con sus madres, hermanas y abuelas, que los trataban con afecto, y a través de las cuales aprendieron y jerarquizaron el uso de la palabra, el diálogo y la expresión emocional que luego disfrutaban con sus amigas:

- ◆ *"Con mi madre y mi hermana tenía más confianza, en general siempre la he tenido con las mujeres, me resulta más fácil hablar de las cosas"*
- ◆ *"Mi madre no tenía estudios pero siempre he dicho que era de la universidad de las relaciones humanas"*
- ◆ *"Con mi abuela materna ha sido diferente..... con ella he tenido una relación estupenda. Era una relación muy cercana y afectiva"*
- ◆ *"Recuerdo que tenía un montón de amigas con las que me lo pasaba mejor que dedicarme a pelearme con los chicos"*
- ◆ *"Yo me encontraba más a gusto con las chicas porque hablaban más bajo, porque paseaban"*
- ◆ *"Tenía dos hermanas pero eran mucho más mayores que yo...siempre he tenido una conciencia, incluso desde la época del instituto, de que no me gustaba el modelo masculino, esto sí lo he tenido claro, romper con los modelos tradicionales"*

#### **7.1.5. Referentes femeninos en la familia**

Un pequeño porcentaje ha reflejado haber tenido en sus familias, referentes femeninos que transgredían los modelos tradicionales:

- ◆ *"Mi madre es inglesa y ha sido muy militante, estudió desde joven y recuerdo que en casa se respiraba un ambiente diferente, los dos han sido muy cañeros, no eran los típicos progres sino más politizados"*
- ◆ *"De bebé mis padres se separan y yo me voy a vivir con mi madre a Madrid. En una casa con amigos, medio comuna política....ahí pasé una temporada con mi madre y sus amigos. Los mensajes que recuerdo son más de mi madre, más de su discurso feminista"*
- ◆ *"Con una de mis abuelas, por parte de mi madre, he tenido conversaciones con ella y me ha dicho que tendría que haber trabajado desde siempre, que si me junto con una chica que sea independiente, que tenga su dinero, etc., hace poco he tenido una conversación con ella que me dejó, me echó una charla de feminismo tremenda sin ella saberlo"*
- ◆ *"Esa es la base, el tener una relación específica con las mujeres... la gran feminista de mi historia es mi abuela, aunque no militara, por su independencia"*

#### **7.1.6. Experiencias traumáticas**

Algunos hombres han relatado que el hecho de vivir situaciones traumáticas (pérdida o enfermedad de un familiar cercano), los llevó a reposicionarse en un lugar existencial diferente: en algunos casos ocupando un nuevo papel en el contexto familiar, que les obligaba a asumir por primera vez responsabilidades domésticas y en otros, cuestionándose comportamientos y actitudes propias en relación a las mujeres:

- ◆ *“En segundo de BUP fracasé estrepitosamente y repetí. Mi padre cayó enfermo con una angina de pecho, estuvo dos meses en el hospital y esto fue muy impactante para mí. Fue una época muy dura, me pasaba todo el día metido en el hospital y empecé a ver lo que significaba tener que cuidar de alguien enfermo, creo que esto influyó mucho”*
- ◆ *“Mi padre murió cuando yo tenía 10 años. Cuando murió sus negocios cayeron y esto obligó a mi madre a buscar trabajo y que yo me ocupara de las tareas de la casa, pasamos de ser una familia de clase media alta a una familia con dificultades económicas. Mi madre hizo un gran esfuerzo para que yo estudiara, esto no lo valoré en esta época”*
- ◆ *“Hubo un antes y un después, mi hermana tuvo anorexia, durante años, cuando yo tenía 15 años yo ya empezaba a interesarme por temas sociales. Tenía una compañera de clase que tenía anorexia y vi en ella a mi hermana reflejada. Esto influyó en mi interés futuro, me di cuenta de la importancia de lo emocional”*

Algunos de los hombres entrevistados han comentado haber conocido durante la niñez o adolescencia, casos cercanos de abusos sexuales que les generaron un gran impacto emocional. Según ellos, esto se tradujo en un posterior rechazo a conductas sexuales androcéntricas:

- ◆ *“Recuerdo una situación terrible que marcó mi vida. Un día nos encontramos a uno de mis tíos en la cama desnudo con una de mis primas. Yo no entendía nada, tendría unos diez o doce años, fue un shock para mí, desde entonces no soporto a estos desgraciados, me repugnan, ahí uno también puede aplicar el tema de género, esto lo vi después de mucho tiempo”*
- ◆ *“Recuerdo que los curas se pasaban todo el día toqueteando a los chavales. Yo acababa de llegar de un colegio público y me sorprendió que un cura me preguntara cuántas veces me masturbaba, si tenía relaciones sexuales con chicas, etc., esto me produjo un shock porque no estaba acostumbrado a que me preguntaran sobre cosas tan personales, esto me marcó mucho”*

## **7.2. Etapa adulta**

La mayoría de los hombres entrevistados perciben que el proceso previo a la toma de conciencia de las desigualdades de género, ha sido extenso e incluye parte de su etapa adulta.

### **7.2.1. Contacto directo con la violencia y los malos tratos**

Algunos se han referido a diferentes situaciones cercanas de violencias y malos tratos, que les permitió empatizar y reposicionarse con las mujeres que lo sufrieron:

- ◆ *“Fui agredido en el metro por ir de la mano de mi novio, me rompieron una botella en la*

*cabeza, acabé en el hospital. Sí me hizo pensar en lo que era la violencia de género, sobre todo en las víctimas, eran cosas que había leído, me llamó la atención la vergüenza, que tu te avergonzaras de que te hayan pegado, lo viví en mí mismo, la dificultad de denunciar, ver en que podías haber tenido tú la culpa. Ahora empatizo más, puedo entender las cosas en primera persona. Recuerdo en el hospital que todo el mundo me iba a ver, mi familia, mis amigos, me sentía arropado y pensaba lo duro que sería para una mujer pasar por esto sin estos apoyos”*

- *“Cuando empecé a trabajar en el ayuntamiento estuve un tiempo recibiendo llamadas de mujeres maltratadas. Veías cada caso, situaciones terribles, que te dejaban alucinado. Supongo que esto fue decisivo a la hora de tomar conciencia”.*
- *“En una ocasión estaba con mi pareja en la cama y los dos sabíamos que la cosa ya no funcionaba. Sentí mucha frustración por esto, me levanté de la cama y le pegué una toba en la pierna. Ella se quedó impactada, lo pasó fatal y yo también, no quería volver a repetir una situación como esta, me vi reflejado como algo que no quería ser”*
- *“Yo he visto a mi padre chillar y con un chillido de él mi madre obedecer. Luego de más mayor mi madre me dijo que mi padre se había levantado tres veces para pegarle, yo no me lo esperaba, me causó mucho dolor y ganas de entender esto de la masculinidad, ahora es mi principal ocupación a parte de mi trabajo y mis hijas”*

### **7.2.2. Preocupación por sus hijas**

Para los que tienen hijas, la preocupación por su presente y su futuro ha sido un elemento fundamental en la construcción de una conciencia igualitaria:

- *“Al ver crecer a mis hijas también he visto su socialización y educación en cuanto a género. Ves que están en situaciones en las que mis hijas han tenido que sufrir discriminación por ser chicas, cosas que yo no sufrí en su etapa porque era chico, en determinados deportes y actividades que tienen que hacer, cosas que ves del día a día que el sistema sexo-género las va influyendo. Este factor también me animó a seguir trabajando”*
- *“No quiero que mi hija viva lo que yo sufrí en casa, la falta de afectos y cariño. Esta razón me animó a querer ver la paternidad no como una carga sino como un disfrute que podía tener con ellas día a día, de mostrarle cariño y ser un padre cercano, lo que más me preocupa ahora mismo es mi pequeña”*

Como se puede apreciar, la mayoría de los entrevistados no toman verdadera conciencia de las desigualdades de género, hasta que de una manera u otra les afecta directamente.

Más allá de todas las variables descritas, es de destacar que prácticamente la totalidad de entrevistados, hace referencia al encuentro y la relación afectiva con una mujer “empoderada”, como el factor facilitador más relevante –para la toma de conciencia y la puesta en marcha del

propio cambio- en la etapa adulta. Es por ello que consideramos pertinente profundizar sobre esta cuestión en el siguiente apartado.

## 8. PROCESO DE TRANSFORMACIÓN HACIA ESTILOS DE VIDA MÁS IGUALITARIOS

Todos los hombres entrevistados, transmiten que el comienzo del cambio hacia una práctica más igualitaria es precedido por un largo proceso. Desde la niñez hasta la edad adulta se suceden ciertas experiencias vitales, que en apariencia van generando un poso que les posibilita una mayor sensibilización en relación a la desigualdad que sufren las mujeres. Hemos visto en el capítulo anterior algunas de estas experiencias y aunque ninguna es común a las historias de vida de todos, según sus propios testimonios cada una ha significado un condicionante muy positivo.

### 8.1. Toma de conciencia

La toma de conciencia sobre la existencia de un orden de dominación masculina, es el primer paso del proceso personal que puede o no, derivarse en el posterior ejercicio de una práctica igualitaria. De acuerdo a los relatos de los entrevistados, son varios los factores influyentes.

#### 8.1.1 Influencia de la participación social

Sólo algunos dicen haber comenzado esta toma de conciencia a través de su militancia o participación en temas de justicia social:

- *“Yo soy muy militante, militaba en la CGT, he militado en el tema sindical, me interesa la defensa de los trabajadores, pues el feminismo lo veo igual, que había que trabajar en ello”*
- *“Siempre he estado interesado en el tema de las relaciones humanas, no sabría muy bien decirte por qué....”*

#### 8.1.2. Influencia del ámbito laboral

Otros en cambio, han comentado que fueron las primeras experiencias laborales, que al estar directa o indirectamente relacionadas con temas de igualdad de género, supusieron un punto de inflexión a la hora de tomar conciencia de la desigualdad. Valoran de manera muy positiva estas experiencias y sienten que los han marcado notablemente para su desarrollo posterior:

- *“Supongo que el hecho de trabajar en servicios sociales en un ayuntamiento, el propio trabajo hace que te sensibilices con el tema del maltrato, por ejemplo cuando a veces recibíamos llamadas de mujeres maltratadas, esto me marcó mucho”*
- *“Cuando salgo de la universidad, a los 23 años, dos amigas montan una empresa para trabajar y dar talleres de género en colegios e institutos, querían incorporar un chico y una chica formadora en los talleres. Me sorprendió que me eligieran a mí...me ayudó más adelante a cuestionarme”*



- ◆ *“Al principio sí era cómplice, a partir de un momento determinado, hace siete u ocho años, ya no. No sabría decirte cuándo se produce el cambio. Supongo que el hecho de trabajar en servicios sociales, el propio trabajo, hace que te sensibilices con el tema”*

### **8.1.3. Influencia de mujeres feministas: amigas, compañeras de trabajo**

Pero de forma casi unánime todos los hombres entrevistados manifiestan, que su toma de conciencia ha estado íntimamente relacionada con la importancia que tuvieron en sus vidas, algunas mujeres comprometidas con el feminismo:

- ◆ *“Las contaminaciones de buenísimas amigas que trabajaban temas de género de las cuales yo aprendí muchísimo. Supongo que fue por mi vivencia con las mujeres, nunca fue una vivencia de lucha sino de proximidad”*
- ◆ *“...La primera vez que hablé sobre género fue con una mujer histórica del feminismo del PCE, que de casualidad compartió aula conmigo en el master de sexualidad. Ella me empezó a hablar de la perspectiva de género. Ella era muy agresiva, una feminista con hacha en mano, había mucho cariño de por medio. Al principio fue muy chocante, sientes un poco de rechazo, a partir de ahí poco a poco vas encajando piezas”*
- ◆ *“En el sindicato también conocí a otra mujer, una amiga, me impresionó porque la veía hablar, esta sí tenía un discurso feminista....Ella criticaba a los hombres del sindicato, empecé a oír estas cosas, de la igualdad....yo lo trasladé enseguida a la relación de mi madre y mi padre y a lo que yo veía con las chicas, veía que en el sindicato los tíos se iban muchos de putas, sí empecé a ver que ella tenía razón, no me sonaba a chino. Me gustaba lo que decía, no me ponía cabreado como los otros compañeros”*
- ◆ *“Cuando empecé a trabajar con estas mujeres uno se da cuenta que es una cuestión de fondo, de justicia”*

### **8.2. Compañeras sentimentales feministas: factor decisivo en la práctica concreta**

Del interés inicial que les suscitan las mujeres que van conociendo, autónomas, independientes y con conciencia feminista, los casi todos los entrevistados pasan más tarde a formar pareja con algunas de ellas. Según la mayoría de los testimonios, estas mujeres se convierten en el principal motor de la consolidación de la toma de conciencia y la promoción del cambio:

- ◆ *“La persona que me ha influido en relación con el cambio hacia posturas igualitarias ha sido mi pareja, ella tuvo una evolución personal desde que nos conocemos”*
- ◆ *“El objetivo es una causa justa, si mi pareja no hubiera sido feminista no sé si hubiera entrado en el tema o hubiera tardado más tiempo en ir a estos grupos. Básicamente es creer en algo justo. Principalmente ha sido por ella, dudo que me hubiese sensibilizado de alguna manera si no la hubiera conocido. Cuando la conocí me gustó que era una persona independiente, esto es algo que veo positivo”*

- ◆ *"Me gustaba que ella podía con todo, y no se las da de nada, es una tía muy independiente, eso también me atrajo de ella. Ella es feminista, ha escrito varios libros sobre violencia...."*
- ◆ *"Reconozco que esta chica fue el clic. Estuve saliendo con ella casi dos años, ella estaba muy metida en estos temas, era casi su modo de vida..., yo iba con ella a ver sus charlas y no al revés"*
- ◆ *"Mi pareja me contaba una verdad como un templo, me parecía justo el feminismo reivindicativo"*
- ◆ *"Fue con una novia que tuve que es feminista, militante, es su medio de vida tanto profesional como vital"*

Todos ellos han reconocido que a partir de los aportes de sus compañeras, el proceso es enriquecedor pero también muy exigente. Transitan por sensaciones de inseguridad, se sienten perdidos y molestos cuando ellas les requieren un compromiso serio y cotidiano: deben ir aprendiendo a respetar la autonomía en sus decisiones, sus espacios propios tanto en la vida privada como en el desarrollo de sus carreras laborales, sus amistades, la distribución de sus tiempos, etc. Y además, deben encajar que ellas les muestren a través de hechos concretos, cómo siguen reproduciendo conductas machistas:

- ◆ *"Tu compañera te mete caña para que estés en el tema, si te tiene que decir que no quedamos hoy porque tiene que hacer una cosa lo dice y se acabó, tiene las cosas claras, y lo voy encajando. Es un proceso en donde te cuesta cambiar, yo le he pasado mal, te revuelve todo pero al final vas descubriendo muchas cosas, sintiéndote mejor contigo mismo"*
- ◆ *"Ella me ha aportado el ser más consciente de todo, ver mis inseguridades y mis actitudes ante ella, que esto no puede seguir así porque sino me separo. Es un trabajo tremendo que ella ha hecho conmigo, al principio lo ves como un ataque, no sabes qué está pasando, pero luego vas viendo su postura como lógica y esto ayuda a seguir"*
- ◆ *"Mi malestar ante ciertas formas de autonomía de ella y no tolerar autoafirmaciones de ella, otra opinión de ella incluso más fundada, me sentía desautorizado....Recuerdo que ella era una persona muy nocturna, con muchas relaciones sociales, estas conductas son tradicionalmente masculinas, el éxito social, el salir fuera de casa, el ser independiente, el tener una opinión propia...son valores propios de los tíos y cuando ella lo ejercía a diario me sentía fatal...no lo aceptaba muy bien. Poco a poco fui intentando ver qué había detrás de ese malestar y ella me ayudó"*

Llama la atención la falta de comentarios sobre el peso que debe suponer en la vida de ellas, tener que promover y sostener todo ese proceso que describen, agravado además por sus resistencias cotidianas. Sólo aparecieron tímidas alusiones:

- ◆ *"Me ha venido bien que ella me pusiera límites, ella me enseña...!vaya currazo colega!...ella me devuelve muchas actitudes más que la colocan en lugares en que se siente menos ella...."*
- ◆ *"Ella es de un carácter peleón en el buen sentido, y es más explosiva que yo, más explosiva, entonces...pero vamos no pretendo que lo cambie, porque se que es así, y esto responde a una forma de actuar ante mis trampas".*
- ◆ *"Muchas veces tienen la razón...forma parte de esa necesidad de sacarnos de nuestras estrategias que a veces se equivocan, pero supongo que lo necesitan para romper nuestras estrategias extrañas"*

Este posicionamiento en el vínculo seguramente resta posibilidades a una estructura de pareja verdaderamente igualitaria, por el coste que debe significar para ellas destinar tanta energía en el día a día, para lograr el respeto de lo que simplemente son sus derechos. Pareciera persistir, aún en este perfil de hombres, la naturalización del lugar existencial asignado a las mujeres, que las obliga a ser "nutrientes incondicionales" –en este caso de valores igualitarios- y a satisfacer las necesidades ajenas, promoviendo el bienestar de los que "ama", sin esperar reciprocidad.

Muchos reconocen el lugar importante que sus compañeras ocupan en sus vidas al oficiar de "docentes", acercándoles bibliografía feminista que en principio les habían servido para identificar sus propios malestares. A la mayoría le interesan inicialmente esos textos, sólo desde una inquietud intelectual, que los lleva a analizar el sistema patriarcal. En una segunda etapa y como consecuencia de requerimientos de sus compañeras, comienzan a "bajarlos a tierra", reconociéndose parte de ese sistema:

- ◆ *" También esta pareja me enseñó temas de igualdad porque ella trabajaba en temas de mujer, con ella aprendí, sobre feminismo"*
- ◆ *"Al principio leíamos textos y me cabreaba un poco, pero poco a poco vas repensando tu masculinidad, tu identidad, esa necesidad de revistar continuamente todo. A partir de aquí empecé a contactar con otras mujeres feministas, empecé a leer textos, ellas fueron mis maestras"*
- ◆ *"Ella me contaba que empezó a reconocer en lecturas feministas situaciones machistas que yo reproducía, yo al principio no lo veía"*
- ◆ *"Ella empezó a identificar su malestar con las primeras lecturas feministas que reflejaban su realidad, sus descubrimientos, sus quejas, empezado a leer lecturas feministas por la insatisfacción de nuestra pareja"*
- ◆ *"Ella empieza con temas de feminismo, coordinó una campaña de integración de mujeres en una ONG, es psicóloga, ha estado trabajando en temas sociales y con mujeres. Empezó a conocer mujeres metidas en el feminismo, estudió un master en estudios interdisciplinarios de género....Ella me puso contra la espada y la pared, esto me ayudó a decidir a la hora de retomar la relación. Me empecé a interesar poco a poco"*

- ◆ *“Era mi pareja y sabía que ella estaba metida en esto, me pasaba sus lecturas y yo veía que podía avanzar bastante”*
- ◆ *“A través de ella, ella me mostró todo, no sólo a nivel intelectual sino en cómo yo incurría en estas historias, los micro-machismos, fue con ella cuando me empecé a interesar, me dio bibliografía”*
- ◆ *“Al principio leíamos textos y me cabreaba un poco, pero poco a poco vas repensando tu masculinidad, tu identidad, esa necesidad de revistar continuamente todo.”*

### **8.3. El cambio forzado**

- ◆ *“Los hombres tendemos a cambiar bajo presión, si aceptamos ir cambiando, tendemos a hacerlo en las cosas que menos nos cuesta...las que menos cuestionan nuestros papel, lo más fácil es en aquello que es más mecánico, algunas tareas domésticas sin mucha responsabilidad”*
- ◆ *“Nuestra evolución no nos lleva a la igualdad, tiene que ser forzado”*

Es evidente que la comprensión intelectual puede llevar a entender el concepto de discriminación y desigualdad, e incluso puede lograr sensibilizar a los hombres en este sentido, pero no parece condición suficiente para lograr un cambio real en los comportamientos y mucho menos una transformación en las identidades de género.

Un factor común que aparece como desencadenante de la decisión de comenzar a cambiar de actitudes en lo cotidiano, ha sido en casi todos los casos, una crisis de pareja provocada por la insatisfacción y hartazgo de sus compañeras, ante la persistencia de comportamientos machistas y desigualitarios (control, egoísmo, celos, escaqueos...). El sufrimiento de ellas genera esta crisis y habitualmente por miedo a la ruptura, ellos entonces deciden ponerse en movimiento. Ese, que parece ser el verdadero “clic” hacia un cambio de comportamientos, no suele darse en otros ámbitos que no sean el de la pareja.

La mayoría de los hombres que han pasado por esta situación, reconocen que hasta que no se produce una situación de saturación y desbordamiento por parte de ellas, ellos no reaccionan. De hecho, algunos manifiestan ser concientes de la situación de desventaja de su pareja, pero permanecen inamovibles hasta que “ya no sea posible evitarlo”:

- ◆ *“Ella se quedó embarazada al poco de irnos a vivir juntos, empezó a resentirse, viéndose que tenía que cuidar a un bebé sin trabajo fijo, en casa, y yo empezaba a llevar la vida de hombre que trabaja en la empresa privada, con tus viajes, empezaba a estar ausente. Ella empieza a pasar muchísimas horas sola a cargo de nuestra hija, y empezó a racionalizar su propia situación... de decir, no me he venido a vivir contigo para esto...Recuerdo que no me sorprendió....porque veía que la sobrecargaba...tuvimos una crisis de pareja, ella me dijo que así no podía seguir y yo lo recibí con comprensión, empecé a implicarme más en los cuidados de la niña y en las tareas del hogar”*

- *“Mi ex pareja se quejaba de mi actitud de control cuando salía por la noche con las amigas. Llegó un momento que tuve que empezar a cuestionarme cosas porque la cosa no podía funcionar, ella estaba muy molesta”*
- *“En la sexualidad por ejemplo ella me paró los pies porque los tíos íbamos a lo que íbamos. Esto lo aprendía con ella. Hay otra historia que es los celos, con mi ex pareja me descubro muy celoso, quería ser protector, tenerlo todo controladazo, el mandato de mi padre de los hombres no lloran, y a partir de ahí el cambio lo generan ellas”*
- *“Ella me dejó y estuve un año encerrado en casa, deprimido, sin ver a nadie. Me sentía como el abandonado, una víctima. Después pude ver que hubo algunas cosas que generaron la separación, cosas con las que yo no me encontraba bien. Recuerdo que un día que estábamos en la cama y yo estaba cabreado porque la cosa no funcionaba y me levanté y le di una toba en la pierna. Ella alucinó y me dijo que nunca más, después de eso tuve muy claro que no quería volver a pasar por aquello”*
- *“Ella me deja porque soy un perro, me porto muy mal con ella. No estoy nada presente, estoy a mi bola, ni estoy presente cuando estoy con ella...estaba a mi rollo, a mis intereses, te engaño para decirte que me voy con mis amigos y después me voy a casa...ella me dice que no podía conmigo. Yo efectivamente, empiezo a verla muy claramente”*
- *“Cuando me separé hace unos ocho años, hombre la separación es una cosa muy dura, te tienes que replantear la vida de otra manera, pensarte otra vez, de cómo ser hombre, empezar de otra manera. Te das cuenta y tomas la conciencia clara de esa idea estúpida y romántica de ser hombre, nos cuesta quitarnos la idea de hombre proveedor. Lo bueno de tener una pareja feminista es que esto te lo mandan al carajo. Este machismo implícito de querer pagar una cena, les jode cantidad, tienes unas broncas de aquí te espero, se te caen todos los esquemas y a partir de ahí empiezas a ver que esto lo tienes que cambiar”*

En efecto, este punto álgido de crisis genera en ellos mucho temor a la ruptura de la pareja si no reaccionan de alguna manera. En algunos casos, la relación de cualquier modo se rompe, pero aún así les sirve de precedente para una reflexión posterior. A veces sienten la necesidad de pedir ayuda que algunos parecen encontrar inicialmente, en los grupos de reflexión de hombres.

Pero como todo proceso, nada es simple ni lineal y por supuesto presenta muchas aristas. Si bien el sufrimiento que ven en sus compañeras puede ser un revulsivo que los motive a comenzar a cambiar, por los comentarios vertidos se desprende que también les interesa el reconocimiento social que en el medio en que se desenvuelven, los convierte en hombres especiales, “guay”:

- *“.....también creíamos al principio que éramos tíos guays”.*
- *“Me falta un poquito por cambiar, está relacionado con....con todo....estaría relacionado con la necesidad de sentirme importante...el reconocimiento en relación a la pareja o lo*

*social. Por un lado está lo consciente "mira me chirría que tus amigas digan que soy un chico estupendo" pero hay otra parte que te gusta ese reconocimiento"*

Pero además, transmiten la sensación de molestia por la inseguridad que les genera quedarse muy por detrás en el camino que sus compañeras han emprendido.

De cualquier manera, esto no excluye otras motivaciones éticas que también aparecen:

- *"Esta convicción ética de luchar contra la injusticia. Algo que se revela en el interior y que no puedes seguir así. Un impulso ético"*
- *"Darse cuenta de que tienes un poder que ejerces sobre ella y que es injusto y que si estuviese en su lugar sería una putada enorme, vayas donde vayas no hay salida, es una sensación de impotencia que deben sentir ellas....hay que despertar y sobre todo cuando piensas que eres tú la que la tienes sometida y ejerces el poder"*
- *"Es por un sentido de la justicia, de lo correcto"*

Aunque por todo lo expuesto anteriormente, pareciera que este sentido de lo que es justo, correspondería más a una fase posterior en donde la toma de conciencia está lograda y los primeros cambios ya se han producido:

- *"Disfrutas del mismo sentimiento de justicia, este tipo de cosas se disfrutan también pero sólo cuando has cambiado, nadie cambia porque vas a disfrutar de esto, si no has cambiado te parece un horror, el tener que andar fregando o cualquier cosa, sería mejor no tener que hacerlas, pero hay que hacerlas"*

#### **8.4. Grupos de reflexión para hombres**

Los grupos de reflexión para hombres, constituyen un recurso que cubre diferentes expectativas, según los objetivos que se planteen. Aquellos que persiguen la erradicación de la desigualdad, desde el cuestionamiento de la identidad masculina tradicional y el machismo interiorizado – diferentes a aquellos que sólo pretenden mejorar la calidad de vida de los hombres -, reciben el beneplácito de los entrevistados. Encuentran allí referentes masculinos con quienes además de compartir malestares, pueden "darse caña" mutuamente, con la intención de detectar y reconocer sus comportamientos desigualitarios y comenzar a hacerse cargo de sí mismos y del cambio personal que debe emprender.

Es una posibilidad que muchos tienen en cuenta por primera vez, a la hora de sufrir una crisis de pareja:

- *"Se junta una crisis de pareja. En este momento empecé a buscar ayuda terapéutica. Finalmente terminé en un grupo de estudio y reflexión con otros tres hombres, nos dedicamos a lecturas, a hablar, al auto-análisis...el trabajo es más de coco"*

- ◆ *“Entré en el grupo de hombres justo cuando me estaba separando de una tía. Estaba haciendo una búsqueda de temas de igualdad en Internet y entré en contacto con un Centro especializado. También creíamos al principio que éramos tíos guays”.*
- ◆ *“Entré en un grupo de hombres en ese mismo tiempo (de crisis de pareja), me animó en un principio el ser un chico guay, fue un proceso de poco a poco, de ver los efectos positivos que podía tener en mí, ser un chico, un guay que se plantea estas cosas...hicimos talleres, viajes y charlas”*
- ◆ *“Mis compañeros no habían leído nada de feminismo, simplemente estaban preocupados con sus parejas”*
- ◆ *“En general los hombres confiesan que han terminado en grupos de hombres por sus parejas, porque les han llamado la atención, te hacen ver una conducta, porque te han dado una imagen de ti mismo que te desagrada, poco a poco te das cuenta de que tienes que cambiar”*

Pero luego se van dando cuenta que buscaban un espacio donde abordar y compartir con otros, un malestar de género ocasionado por ciertos prejuicios de los mandatos masculinos:

- ◆ *“Uno de los factores que nos empujan es porque el hecho de ser hombre nos putea también, ser hombre es una putada, es una presión social, “fíjate que mal estoy”, entonces se acercan para poder solucionar esto para que su vida sea más rica”*
- ◆ *“Sí es cierto que en los grupos de hombres de reflexión hay gente que está ahí porque ser hombre es una putada, están ahí para sí mismo, para estar mejor”*

En realidad, no se sentían cómodos con el modelo masculino patriarcal y buscaban nuevos referentes, aunque se encontraban perdidos ante lo que ellos consideran la falta de “un modelo diferente”. Les interesaba además, aprender a relacionarse entre hombres desde un plano más emocional, que ya les era conocido pero en el vínculo con mujeres:

- ◆ *“Esto tiene que ver con que no me gustaba en el modelo de hombre, y con las amigas que tenía siempre podía ser un tipo de hombre diferente de que se suponía que tenía que ser, por eso ellas se sentían cómodas conmigo”*
- ◆ *“Esto tiene que ver en mi caso con que yo me he relacionado mejor siempre con mujeres que con hombres, siempre, algún compañero del grupo le ha pasado también. Llego un punto en que me planteé que quería relacionarme también con hombres de esta manera, con los hombres no se trata de estas cosas, con amigas sí puedo hablar de emociones con facilidad, pero con hombres...”*
- ◆ *“Llevo dos años. Quería relacionarme con hombres de otra manera, a parte de la acción política...En las primeras reuniones no éramos capaces de preguntarnos los unos a los otros sobre nuestra vida, interesarte por lo del otro, somos muy bruscos. No digo que tengamos que ser como mujeres, tenemos que buscar un modelo distinto de ser hombre”*



- ◆ *“Yo creo que como muchos hombres no he tenido amigos íntimos varones con quién yo haya compartido mi vida, siempre ha sido desde la distancia. También este ha sido un trabajo que me ha costado, las relaciones personales. Con amigos más cercanos en general han reaccionado bien incluso algunos se han enganchado al carro, algunos amigos se han incorporado al grupo de hombres animados por esto”*

Muy pocos hombres son los que se han acercado a estos grupos por un claro compromiso con la erradicación de la desigualdad, o preocupados por las repercusiones que sus comportamientos machistas pudieran ocasionar en las mujeres. Sólo en los grupos que jerarquizan estas cuestiones –que como decíamos, más allá de una declaración de intenciones, son muy escasas– esas inquietudes se van desarrollando con el tiempo:

- ◆ *“El ombliguismo, el seguir viéndonos el ombligo, siempre nos mirábamos a nosotros, nos faltaba la perspectiva de la otra persona, de la pareja, esto sigue pasando en muchos grupos de hombres, sigue estando presente el discurso hegemónico disfrazado”*

Para los hombres no es un proceso fácil la permanencia en estos grupos, entre otros factores, porque les resulta muy difícil hablar de sí y reflexionar sobre sus comportamientos en relación a las mujeres. Por el contrario, comentan que les es mucho menos costoso participar en actividades públicas o en general de aquellas que no impliquen una revisión y cuestionamiento personal:

- ◆ *“He estado en tres grupos de hombres. Nos cuesta mucho entrar en territorio de la intimidad. Nos cuesta mucho trabajo...somos capaces de montar un cine forum, una actividad pública con mucha facilidad, pero hablar de nosotros mismos cuesta mucho trabajo, generar confianza. Además eran grupos inestables, que un día venían siete y otro día dos, esto a mí me cuesta en temas de confianza”*
- ◆ *“Lo más fácil, salir a la calle con una pancarta. Lo que cuesta más trabajo es en las relaciones íntimas”*
- ◆ *“Llegué muy desde la cabeza, con un conocimiento teórico...con mucho coco pero con poca reflexión personal, estos últimos años han sido para bajar un poco, reposar este conocimiento más a nivel interno, ya voy siendo más capaz de hablar de mí, de lo que me pasa con las mujeres...entré muy desde la cabeza”*
- ◆ *“El distanciamiento emocional, el compartir a nivel emocional fue lo que más me costó en estos grupos, yo era el más introvertido, el más reservado”*
- ◆ *“Al principio había mucha indefinición. La cosa había sido por un tema público, por la ley, yo me planteé que no podía sólo ser una acción pública, también teníamos que revisar nuestras actitudes,... trabajo personal, porque no estábamos fuera del machismo y el patriarcado”*

Aún así, reconocen que haber incentivado actividades públicas relacionadas con el compromiso contra la desigualdad de género y contra el machismo, ha sido un hecho muy positivo. Con más



experiencia, los más sensibilizados han reflejado su preocupación por que muchas veces reproducen los estereotipos machistas, precisamente con las mujeres con las que emprenden estas actividades públicas conjuntamente:

- ◆ *“El objetivo es dedicarnos a nosotros mismos como si estuviéramos enfermos, curarnos del machismo para empezar a ayudar, pero hay que hacer actividades públicas, yo soy más de tener mucho cuidado con eso, porque estamos muy cargados de machismos y hay cosas en que las podemos cagar, por ejemplo, me sorprende la competitividad que hay entre compañeros y entre grupos de hombres”*
- ◆ *“Ellas nos van a estar todo el rato recriminando cosas injustas que hacemos, cuestionándonos, entonces cogemos y nos vamos de las mujeres feministas porque menudo rollo. Como dicen ellas: se acercan al feminismo, cogen las cosas buenas, dicen ya sé expresar sentimientos, tender la ropa, ya sé todo esto y entonces me alejo y déjame de feministas”*
- ◆ *“Intuimos quienes estamos sensibilizados qué mujer es feminista de lo cotidiano y mantenemos la distancia porque pensamos que nos puede desestabilizar y perder el control”*

La perseverancia de los hombres en la asistencia a estos grupos, ha sido y es muy irregular. Algunos comentan que el cambio hacia comportamientos más igualitarios atañe más al quehacer en el ámbito de la pareja, lo que siente que pueden ejercitar sin necesidad de un soporte exterior.

En general los grupos de reflexión de hombres que intentan abordar sus privilegios y las consecuencias que generan en las mujeres, son inestables y en ellos no resulta fácil establecer una confianza mutua entre los participantes. Aún así, los más sensibilizados rescatan la importancia de que existan, matizando que deberían requerir un mayor compromiso individual, aumentando la asiduidad de los encuentros:

- ◆ *“.....una vez al mes en el grupo de hombres no, hay una incapacidad de detectar las conductas machistas”*
- ◆ *“Desde hace un año he dejado de ir porque creo que todo lo que tenía que aprender ya lo he hecho. Ya no me convencen tanto, creo que lo más importante es seguir aprendiendo en mi relación de pareja”*

## **8.5. Contactos con el Feminismo**

En base a la hipótesis de que podría existir cierta correlación directa entre el contacto con el conocimiento feminista y la toma de conciencia de la desigualdad de género, en las entrevistas realizadas se intentó indagar sobre el tema.

Si bien hay hombres que manifiestan haber tenido algún tipo de acercamiento - por lo general de una manera bastante superficial e indirecta-, los testimonios recogidos no confirman que esto constituya una variable de peso a tener en cuenta:

- ◆ *"Mi pareja había empezado a leer lecturas feministas por la insatisfacción de nuestra pareja, se veía reflejada en algunas cosas. Va a un curso de igualdad, a pasarme lecturas de reflexión y ahí empiezo a contextualizar el patriarcado, a darle contenido a esta palabra"*
- ◆ *"No, el único contacto que he tenido ha sido con un grupo de amigas que hablan de estos temas. Un día me invitaron a una sesión mixta y fue genial, pero nada más"*
- ◆ *"El único contacto con el feminismo ha sido a través de las amigas de mi pareja, sí he quedado alguna vez con ellas y me parecía interesante lo que hablaban, de hecho me pasaban textos que con mi pareja hemos compartido"*
- ◆ *"Mi chica estudió un Master en estudios interdisciplinarios de género por la UAM. Alguna vez hemos quedado con ellas y he ido aprendiendo de sus conversaciones, pero nunca he participado a otro nivel"*
- ◆ *"Había un grupito de gente que sí que estudiábamos la sociología desde otro punto de vista, había ya algunas chicas feministas. En los talleres me pongo a estudiar, a leer feminismo, me dejan libros"*

Lo que parece ser común a varios de los entrevistados, es que en una etapa posterior y más avanzada de su proceso de concienciación, sí han participado en diversas actividades relacionadas con la erradicación de la desigualdad y la violencia de género.

En este sentido han reflejado una cierta preocupación a la hora de interactuar con "mujeres concienciadas y militantes", en la medida en que se sienten cohibidos, a veces "pre-juzgados" y en constante actitud de alerta para no reproducir estereotipos ante ellas:

- ◆ *"También he tenido contacto con grupos feministas, me han llamado para hablar de temas sobre violencia,...., hemos ido a dar algunas charlas. Me siento muy bien, pero siempre hay que estar alerta en no caer, en el síndrome del tío guay que va a dar una charla, siempre va a implicar cierto asombro en las mujeres, quitarte este rollo, siempre con cuidado, tampoco me gusta mucho ir a este tipo de cosas, no soy muy proclive porque siento que algo se reproduce"*
- ◆ *"Es un problema que tengo, cuando participo en ciertas actividades siento que dan por hecho que por ser hombre vas a seguir reproduciendo cosas machistas, es algo que llevo mal, uno tienen que estar con las alarmas en la cabeza para no caer, porque a veces caemos y ellas también tienen esas alertas para recordártelo"*
- ◆ *"Sí que hay un punto que dices "ay que me jode", hace un año y medio el ayuntamiento de Madrid se puso a pensar en hacer grupos de hombres y trabajar con ellos a mis jefas....en las reuniones, les costó mucho. A mi me salía decir "pues habrá que trabajar"*

*con los tíos ¿no?”. A ellas les jodía que se pusiera el foco en los hombres, porque hay una parte que es peligrosa, entiendo su sospecha y su desconfianza, pero a mi esto me jodía”*

- *“Estoy en una plataforma feminista sobre temas de permisos igualitarios. Lo que le da vergüenza a uno es cuando tienen que estar los hombres en ciertos temas y no están. Al principio tienes miedo, porque te vayan a tachar de machista, pero luego ves que te trataban muy bien, te miman, a mi me miman en la plataforma, se cabrean cuando hay pocos hombres participando, pero claro te dicen “tu no porque estás aquí”*

## **8.6. Violencia de género**

Como ya se ha dicho anteriormente, los hombres de este perfil no se identificaron desde pequeños con los códigos de la violencia física, por lo que en sus historias de vida se puede apreciar que no les ha sido difícil el rechazo del maltrato físico a las mujeres y la empatía con las que lo sufren.

Según sus relatos, la toma de conciencia acerca del problema de la violencia hacia las mujeres comienza generalmente desde un plano intelectual, a través de cursos y ciclos formativos con perspectiva de género, en donde por primera vez escuchan palabras como “maltrato” o “violencia doméstica”; charlas con feministas cercanas, lecturas de textos que ellas les facilitaban, etc.:

- *“La primera vez que hablé sobre género fue con una mujer histórica del feminismo del PCE, que de casualidad compartió aula conmigo en el master de sexualidad. Ella me empezó a hablar de la perspectiva de género, desde la corrección lingüística hasta la violencia de género”*
- *“Empecé a hacer un cursillo de coeducación, allí te hablaban de varios temas incluido la igualdad y la violencia de género. Allí fue la primera toma de contacto con esta realidad, creo que la toma de conciencia parte de ahí”*
- *“La sensibilidad la vas teniendo poco a poco, leyendo cosas, con charlas, cuando yo entro en los movimientos sociales, sí recuerdo que un grupo de compañeras que organizan charlas sobre prevención de violencia...yo me encuentro en estos círculos con el género, ahí empiezo a ver que es un tema transversal”*
- *“Desde hace años empecé en temas de activismo ciudadano y activismo político.... no se hablaba como hoy en día de género o feminismo, pero sí que en el ambiente se hablaban de cosas, de la igualdad, sobre el aborto, sobre la violencia, era un ambiente en donde sí se escuchaban estas cosas, ibas viendo a compañeras que iban comentando estas cosas, supongo que ahí empiezas a sensibilizarte”*
- *“Mi ex novia estuvo trabajando en una casa de acogida haciendo las prácticas del master, me fue contando lo que fue viendo allí, creo que este fue el punto de partida, a partir de ahí me sensibilicé con el tema, yo no conocía nada, porque ella había vivido*

*de primera mano la situación de las mujeres maltratadas, recuerdo que me impactó mucho lo que me iba contando"*

- *"Tuve una novia que también estaba en el sindicato, ella era feminista militante en la casa de la mujer de..... Nos reuníamos una vez a la semana y era obligado debatir textos y tal. El tema de la mujer sí que salía, libros que había sacado algunas prostitutas, los leíamos y hablábamos sobre ellos, también se hablaba sobre la pareja, la violencia, etc., estaba fascinado porque fueron muchas cosas nuevas para mí y de golpe"*

Un mayor grado de sensibilización se vio favorecido en aquellos que han tenido una actividad laboral relacionada directamente con el tema:

- *"Cuando empecé a trabajar en el ayuntamiento estuve un tiempo recibiendo llamadas de mujeres maltratadas. Veías cada caso, situaciones terribles, que te dejaban alucinado. Supongo que esto fue decisivo a la hora de tomar conciencia".*
- *"A ella le cogieron tres tíos la pegaron, la violaron, le dieron una paliza increíble, me llamó la guardia civil y estuve con ella, apoyándola para que saliera de ese trauma, se rayó, se fue de la ciudad, estaba acojonada, no me quiso decir quién había sido ni quiso denunciar"*

En estas etapas del proceso, la violencia de género -que identifican especialmente con la violencia física-, les resulta ajena, sienten que son actitudes que pertenecen a "otros hombres", y que lo que en todo caso les cabe es solidarizarse con las mujeres y no ser cómplices con su silencio.

Únicamente los más concienciados, llegan no sólo a comprender las otras formas de violencia de género, sino la relación directa que tiene con lo que está promovido y legitimado por la identidad masculina tradicional. De ahí que lleguen también a reconocer situaciones vividas en la niñez y a revisar como adultos, sus propios comportamientos que puedan ser consecuencia del machismo interiorizado:

- *"Yo he visto a mi padre chillar y con un chillido de él mi madre obedecer. Luego de más mayor mi madre me dijo que mi padre se había levantado tres veces para pegarle, yo no me lo esperaba, me causó mucho dolor y ganas de entender esto de la masculinidad, ahora es mi principal ocupación a parte de mi trabajo y mis hijas"*
- *"...la real toma de conciencia pasa por no ver a los maltratadores como individuos extraterrestres, enfermos o locos, sino como varones "normales" con los que todos los hombres compartimos una serie de privilegios y habilidades aprendidas, que nos permiten aprovecharnos de las mujeres en mayor o menor grado y que, en algunos, llegan al extremo de utilizar la violencia física"*

- ◆ *“Me parece casi imposible que un hombre no tenga esas conductas en algún momento, porque las tenemos muy interiorizadas, es importante identificarlas, quizá sirva la empatía, ponernos en situación de la otra”*
- ◆ *“Es un proceso, yo ahora reconozco abusos que he cometido con mujeres en mi pasado, pues en el tema del tiempo por ejemplo, mis tiempos siempre valen más,..”*
- ◆ *“...no podemos ignorar que consciente o inconscientemente desarrollamos cotidianamente coacciones y discriminaciones con las mujeres”*

Pocos se han involucrado en un compromiso social activo por la erradicación de la violencia machista. Algunos han comenzado a sumarse a actividades públicas, especialmente a manifestaciones masculinas contra la violencia machista, que se han puesto en marcha en el último año en España.

Otros hombres de la muestra están involucrados profesionalmente en la prevención de la violencia de género y coincide con los que han sido víctimas de violencia física o acoso por parte de otros hombres. Sin poder determinar la relación directa que pueda existir entre esas experiencias y la dedicación laboral al tema, lo cierto es que transmiten que el impacto sufrido en carne propia, ha derivado en una mayor empatía con el sufrimiento, la vulnerabilidad y la desprotección social de las mujeres víctimas de violencia física:

- ◆ *“Con dieciséis años me agredieron dos neo-nazis cuando venía de un cumpleaños... Cuando me quise dar cuenta estaba en el suelo sangrando, uno me dio con un mosquetón en el labio y me lo abrió. No entendía por qué me habían pegado. Desde entonces sí recuerdo haber vivido con miedo en el cuerpo, sabía lo que era un agresión en carne propia, esta experiencia me marcó profundamente a la hora de rechazar cualquier comportamiento violento, no me quiero ni imaginar sufrir una experiencia de este tipo a diario, estoy donde estoy por lo que me pasó”*
- ◆ *“...recuerdo que en el colegio era más bien gordito y lo pasé fatal, durante años me machacaron mucho, me recuerdo acoquejado, esto me marcó durante muchos años, puede que algo de esto haya tenido que ver”*
- ◆ *“Fui agredido en el metro por ir de la mano de mi novio, me rompieron una botella en la cabeza, acabé en el hospital. Sí me hizo pensar en lo que era la violencia de género, sobre todo en las víctimas, eran cosas que había leído, me llamó la atención la vergüenza, que tú te avergonzaras de que te hayan pegado, lo viví en mí mismo, la dificultad de denunciar, ver en qué podías haber tenido tú la culpa. Ahora empatizo más, puedo entender las cosas en primera persona. Recuerdo en el hospital que todo el mundo me iba a ver, mi familia, mis amigos, me sentía arropado y pensaba lo duro que sería para una mujer pasar por esto sin estos apoyos”*

## 8.7. Información adicional

Cabe mencionar una variable diferente en cuanto a la motivación hacia la práctica igualitaria, que aportaron dos de los entrevistados que han manifestado de forma espontánea su homosexualidad.

De acuerdo con sus relatos, mientras se va desarrollando el proceso por el cual van asumiendo su condición sexual, buscan apoyo en amigas u otras mujeres, ya que con ellas logran una mayor complicidad, sintiéndose identificados ante posibles discriminaciones. Pero luego, parece que para muchos, una vez que "se sale del armario", "ese apoyo femenino" que anteriormente era imprescindible y muy valorado, a la hora del empoderamiento "sexual" del varón, deja de serlo para pasar a constituir "un estorbo" del que ya no se puede sacar provecho:

- *"Sí que creo que se repite la pauta de que el varón homosexual mayoritariamente tiene amigas, sobre todo en la etapa de la adolescencia cuando se sienten diferentes a sus compañeros varones y cuando además muchos hemos tenido pluma y te ven más femenino. Hay una etapa en que las amigas son tu bastón, hay más complicidad, hasta que recolocas tu sexualidad, las mujeres permanecen como la parte cómplice, pero curiosamente se da que cuando se asume la homosexualidad muchos hombres colocan a la mujer que ha sido compañera en todo tu proceso para ser la carga, la apastada o la Mari-liendre"*
- *"Tienen el concepto de la mujer como puro objeto superficial decorativo, muchos gays lo tienen así, como la amiga absurda que me acompaña para que yo pueda ligar pero en el fondo no me interesa"*

Sin embargo otros, como es el caso de los entrevistados, recondujeron sus comportamientos machistas a partir de la identificación de sus propias dificultades a la hora de "salir del armario", con la discriminación que sus amigas o mujeres cercanas, venían sufriendo.

Estos hombres con valores igualitarios, mantienen como todos, comportamientos machistas y según relatan en las entrevistas, también son las mujeres quienes les van marcando y cuestionando esas actitudes:

- *"Me costó mucho salir del armario, hasta los 27 años no se lo dije a mis padres. Antes de decírselo viajé a Perú para hacer un voluntariado, allí entro por primera vez en el tema, una de mis compañeras sí que era feminista y si me habló, fue la primera vez que escuché feminismo y a empezar a reflexionarlo, empecé a cuestionarme cosas que ella me iba cuestionando a mí, de mis comentarios, mis actitudes en el trabajo, por ejemplo, una noche le dije que tuviera cuidado si iba a salir sola "de marcha" y ella me dijo si esto mismo se lo hubiera dicho a un tío"*
- *"Era un proceso que no tenía sólo que ver con el género sino con cosas de mi vida, yo aprendí de ella, la admiraba, la pude escuchar porque estaba en un proceso personal de reflexión sobre mi sexualidad, mi posición en el mundo, ella me veía como un hombre permeable a estos temas"*

- *“Tuve amigas que estaban metidas en esto y a quienes por primera vez conté mis problemas con mi sexualidad, estaba perdido, en concreto una amiga que estaba en un grupo de mujeres, una persona muy interesante e inteligente, ella me metió en determinadas historias, me incitó a leer textos, yo me he visto fuera de los patronos de tío por mi homosexualidad, fuera de la categoría de hombre, creo que esto tiene que ver, tenía una sensibilidad especial, cosas que leía me tocaban en lo personal, cosas que yo también podía reproducir sobre todo a nivel de micro-machismos, de que el mundo está pensado para los tíos”*

## 9. DIFICULTADES Y CONTRADICCIONES

### 9.1. Percepciones generales

Los hombres más sensibilizados, reconocen que las dificultades para el cambio se relacionan con lo complicado y costoso que significa tratar de *transformar la estructura* de pensamiento, en donde la desigualdad está muy interiorizada.

Sin embargo a la hora de describir su práctica concreta, se refieren sólo a sus *comportamientos* machistas más arraigados y por esta razón, sienten que han de estar en una alerta constante para no reproducirlos, y aún así creen hacerlo por inercia o sin ser muy conscientes de ello.

Se sigue la premisa de "nos han educado durante décadas en un papel de dominio sobre la mujer y difícilmente podremos cambiarlo en poco tiempo". De cualquier manera, el efecto dominó aparece con frecuencia: todo apunta a que una vez que estos hombres toman conciencia de una determinada actitud machista, no parece haber vuelta atrás, con independencia de las dificultades que encuentran para rectificarla. La percepción de una actitud androcéntrica entronca con otra, como si de una cadena de engranaje se tratara.

A la hora de explicar qué es lo que les impide todavía corregir situaciones de dominio y desigualdad con las mujeres, la mayoría subraya como factor importante la dificultad para salir de la posición de superioridad:

- ◆ *"Lo que más me ha costado y me cuesta es bajarme un poco del pedestal, de lo listo que soy y todo lo que sé, es un rollo que tengo ahí y tengo que estar en constante vigilancia conmigo mismo, de repente me las doy de importante. Hablo mucho de todo lo que sé y me muestro muy poco, siempre de lo teórico".*
- ◆ *"Reconocer que la cago, que tengo errores, reconocer estas cosas, es lo que más cuesta"*

Sólo muy pocos aluden a la dificultad de establecer con las mujeres una relación verdaderamente igualitaria, de sujeto a sujeto:

- ◆ *"Lo más difícil para mí ha sido ver a una mujer como a una persona como yo, lo de compartir tareas no me ha supuesto ningún problema, me ha costado mucho romper, verlas como un objeto sexual. Los comentarios con otros hombres que entras...lo que más me ha costado es esto, que la mujer es una persona".*

En sus relatos son constantes las alusiones al hecho de tener muy interiorizada la desigualdad, lo que les obliga al "trabajo agotador" que es tener que estar en constante alerta para no caer "una y otra vez" en actitudes machistas percibidas, pero muy arraigadas.



## 9.2. La pareja

Todos los hombres entrevistados relatan que la relación de pareja es el ámbito donde las dificultades son mayores, porque es allí donde se juega el día a día de la pérdida de privilegios y en donde las resistencias ponen de manifiesto la persistencia de actitudes machistas interiorizadas.

### 9.2.1. "Tú enseñame a sentir, yo pienso por amb@s"

El obstáculo fundamental que refieren, es su negativa a apearse del rol de dominio y a reposicionarse desde otro lugar en la relación. Reconocen que siguen jerarquizando y legitimando su propia manera de pensar y racionalizar:

- *"Queda pendiente el discurso más interiorizado, del discurso del hombre, de que lo mío me sigue pareciendo más legítimo que lo de ella...no es explícito, es todo muy encubierto, me doy cuenta después, algún resquemor, alguna forma de autoafirmación de ella, son sensaciones muy interiorizadas, muy inconscientes, este para mí es el reto, porque cuesta sacarlo porque está muy asimilado, por lo menos para mí"*
- *"El tema del racionalismo, de esa creencia que tenemos los hombres de lo que vemos es la realidad, que lo que yo veo es lo lógico, lo correcto, parece que tenemos un plus de racionalidad, y eso las sobrecarga también a ellas, porque nos da un plus de dogmatismo, de autoritarismo, de cerrazón. Es un privilegio, lo tengo que trabajar, me queda mucho por trabajar, lo atisbo pero no llego a interiorizarlo"*

Entre los hombres entrevistados, hay una clara percepción de lo positivo que es aprender de la sensibilidad y capacidad empática que tienen las mujeres, que según ellos expresan mejor sus sentimientos y gestionan mejor sus emociones y afectos. No obstante, persiste la tendencia a naturalizar la racionalidad como atributo masculino, sin tomar conciencia de que las mujeres también son racionales de la misma o de otra manera, de la que inclusive ellos podrían llegar a aprender: la gestión de emociones y sentimientos de las mujeres está valorizado en relación al reconocimiento de lo que ellos perciben como carencias propias, pero la racionalidad de la que se sienten sobrados, aparece tímidamente reconocida en la mujer y siempre y cuando no contradiga la suya.

En efecto, los entrevistados parecen seguir reproduciendo, aunque con contenidos y formas mucho más sutiles, el mismo esquema de apropiación de la racionalidad como elemento diferenciador en general y en particular, en la resolución de conflictos. Muchos manifiestan convencidos, que las mujeres tienen una visión sustentada en la percepción emocional, lo que es muy valorado e inclusive es algo de lo que quisieran aprender porque les permitiría una mejor calidad de vida:

- *"Ellas son más abiertas a otro tipo de razonamientos que no sean estrictamente lógicos, matemáticos, sino más afectivos"*
- *"Me gusta que una persona que pueda llorar delante de mí, esto es lo que me gusta de las personas, y por ahora sólo lo encuentro en mujeres"*

- *“Le apporto el sentido crítico porque a veces ella, llevada por su euforia feminista cualquier cosa que lo pueda interpretar como ataque machista, también lo puedes interpretar como que ha sido una casualidad...quizá para que no tome decisiones precipitadas”*

### **9.2.2. “Lo masculino vale más”**

La mayoría es consciente de los abusos que siguen ejerciendo y que les cuesta modificar: no sólo el monopolio masculino del discurso racional en caso de disenso, sino además la invasión de espacios comunes, distribución poco equitativa del tiempo de ocio y desarrollo personal, etc.:

- *“Es un proceso, yo ahora reconozco abusos que he cometido con mujeres en mi pasado, pues en el tema del tiempo por ejemplo, mis tiempos siempre valen más, mis actividades valen más, al principio pasan como más sutiles y luego lo ves más claramente”*
- *“Yo lo noto cuando salimos con amigos, los fines de semana, como que de alguna manera yo tengo que llevar la voz cantante, de cara hacia fuera, en este sentido digo, joe, por qué tengo que hablar yo sí ella puede hacerlo, como que mi voz es más autorizada. Ella sí lo percibe, y luego me lo dice claro”*
- *“Tenemos tan arraigado el comportamiento machista que nos cuesta mucho, podemos decir que tienen razón y luego volver a caer más adelante. Lo tenemos muy dentro, nos hacen tomar poder sobre ellas, a volver a caer o darte cuenta de situaciones nuevas en donde no te has comportado de forma equitativa, además también estás muy a gusto ahí y te engañas y dices que no tiene que ver contigo, cuesta mucho porque es una situación de poder y cederlo cuesta....”*
- *“Tengo muchas actitudes egoístas, de pensar antes en mí que en mi pareja, en los cuidados, en el tema de las relaciones personales, tengo mucho trabajo que hacer con facilitar a mi pareja las relaciones con mi familia, es algo que he descuidado y es una actitud claramente machista, cuando yo me siento muy a gusto en cómo me han tratado. Muchas veces reconocer errores, cuando me voy por otra tangente”*

### **9.2.3. Un proceso lento: “primero yo”**

Muchos reconocen que lo que en primer lugar les motiva a cambiar actitudes machistas, no se refiere tanto a la situación de desventaja de la mujer, sino al enriquecimiento personal, por la gratificación que les produce sentirse mejores seres humanos en sus relaciones sociales y afectivas (no les gusta que se les perciba como machistas y/o maltratadores).

- *“Es más una auto-satisfacción personal de empezar a verte como la persona que quieres ser, de no verte tanto como el explotador”*
- *“Nos educan a los hombres para que una vez que hemos conseguido un estatus económico (tener coche, casa), es decir, temas de posesión, pero a partir de un cierto*

punto de "como tienes", ya no tienes problemas...en general los hombres nos quedamos parados a los treinta y tantos...nos quedamos detenidos...no te planteas nada, sientes que eres un hombre justo, colaboras un poco en casa, alguna concesión y te quedas estático"

- ◆ *"Ser igualitario implica cuestionarte algunas cosas, primero que tu auto-imagen se va al carajo porque no dejas de beneficiarte de la situación de explotador, en el cuento me ha tocado el papel de explotador, como imagen no es buena, cuando tienes pareja te cuestiona esta posición de estar quieto, ya no puedes quedarte ahí, tu valor como hombre ya no se mira por haber conseguido una familia, un trabajo y una casa. Pero este proceso es bueno, es un beneficio a base de un sacrificio, después de pasar un desierto"*
- ◆ *"A veces me sentía bien y otras no, leía cosas y veía cosas que yo reproducía y ella me decía ¿por qué no te sientes bien si vuelvo a las seis de la mañana porque he estado con mis amigas bailando? Me decía que esto era porque yo no aceptaba aquello, etc. También una amiga suya feminista militante un día quedamos con ella, estábamos en una mesa y ellas se pusieron a hablar sobre estos temas, sobre que los tíos no se mojan en la igualdad, y yo escuchando me sentía mal, como que me retaban a mí y les decía enojado ¿cómo me decís esto a mí? Yo quería estar al margen de esos tíos cuando no era así, porque me sentía mal"*

En una segunda fase, también el hecho de hacer sufrir a sus compañeras funciona como revulsivo:

- ◆ *"Pues sentirme mejor conmigo mismo, porque cuando las veo no me hace sentir bien, y con mi pareja tampoco. El ser una persona más justa con ella, no sentirme mal en ciertas situaciones porque a lo mejor no la he tratado bien, luego sentirme más libre también, eso te da libertad, tienes una relación más justa y te da más libertad"*
- ◆ *"La parte más compleja es el tema de la autonomía en la sexualidad, que sea algo propio, independiente, y es fundamental que se de en ambas personas para que no se establezca una relación de poder. Los hombres seguimos compartiendo y las mujeres entregando, hay una desigualdad de origen. Yo aspiro a tener una relación sexual sana en la que los dos podamos disfrutar plenamente"*

En lo que todos coinciden, es en que el cambio de actitudes en el vínculo de pareja es un proceso a medio y largo plazo lleno de contradicciones y dificultades, que los incomoda por estar en una "permanente transición".

Aprenden casi siempre a partir de las demandas de sus compañeras, lo que inclusive les molesta al principio por vivirlo como un "ataque" innecesario, frente a la imagen sobrevalorada que tenían de sí mismos como hombres igualitarios:

- ◆ *"Es un proceso muy lento, todavía me queda mucho por trabajar. Ella me va ayudando a comprender cómo se interiorizan ciertos mecanismos"*

- *“Yo creo que precisamente el no permitirme en los hechos una serie de cosas, es decir, hasta aquí hemos llegado”, o señalártelo, decirte “esto no puede ser”, el que ella diga esto no, cosas que a ti te parecerían normales y luego ves que no...es un proceso largo de mucho tiempo, digamos que este cambio personal ha sido paulatino y su contribución ha sido decisiva”*
- *“Ella me ha ido haciendo ver, no me considero todavía un tío igualitario, van a tener que pasar muchos años, soy conciente de que todavía me quedan muchas cosas pendientes. Con mi pareja, siempre hay una constante obsesiva de revisión”*
- *“Me queda mucho que revisar, el ir hacia adelante supone dejar un hueco atrás y preguntarte ¿a mi qué me pasa? Esto es una evolución muy lenta, el hecho que te pongan barreras donde tú tenías una posición hegemónica, implica también ocuparte de ti”*

Casi todos argumentan que tienen que estar en constante alerta para no volver a reproducir situaciones de dominio:

- *“Yo he convivido con una feminista de lo cotidiano, y ella está bastante alerta sobre cuáles son las situaciones de desigualdad. Y simultáneamente yo me cuidaba de otras cosas...esto te mantiene alerta. El hecho de no estar en pareja es que da miedo la situación de poderte encontrar una pareja igualitaria en lo cotidiano”*
- *“A lo que me metí directamente fue a las relaciones de pareja, era lo que a mí me preocupaba y me tenía descontento, sobre todo con la última pareja que me quedé asustado. La necesidad de ver porqué había actuado así, tan pasota con una persona que me quería. Ella me lo terminó diciendo aunque yo ya lo sabía. Me quedé asustado, por la incapacidad de empatía, no la tenía en cuenta, lo que me sirvió mucho después”*

#### **9.2.4. Reciprocidad, una cuestión pendiente**

En la mayoría, a la hora de reconocer en qué consisten los aportes que ellas ofrecen a la pareja, por un lado aparece lo emocional y afectivo y por otro, remarcan insistentemente que sin ellas, sin sus modelos de vida, sus exigencias, su claridad y valentía para imponerse (muchos se refieren a madres, parejas o amigas feministas), hubiera sido imposible esta evolución que van logrando como hombres y en definitiva como personas:

- *“Ella me ha empujado mucho, no sólo en mi propio cambio, sino también en el carácter, no sé muy bien cómo decirlo, me ha...eh, me ha hecho más decidido, más consciente de muchas cosas, me ha aportado muchas cosas, de todo, sobre la realidad, en puntos de vista que se me escapaban...en el vínculo personal...no sé”*
- *“Mi pareja es feminista, son mujeres intelectuales, independientes, también económicamente...”*
- *“Trabajo con mujeres bastante potentes, feministas, entonces estoy aprendiendo muchísimo con ellas, les estoy muy agradecido a todas”*

Como ya se ha dicho en otro apartado, queda claro que hay conciencia de que aún hoy, el proceso de cambio de los hombres debe ser forzado desde afuera, fundamentalmente por las mujeres con las que comparten sus vidas. Pero ninguno de los entrevistados ha llegado a emitir un juicio de valor sobre las consecuencias que ello genera en la vida cotidiana de esas mujeres; sólo lo describen como un hecho.

Frente a este reconocimiento explícito del enriquecimiento personal que les aportan sus compañeras, llama la atención la sorpresa inicial que les ha generado la pregunta relacionada con lo que creen que sienten ellas de lo que ellos les aportan. La mayoría expresó dudas o contradicciones, manifestando que nunca antes se habían puesto a pensar en ello:

- *"Esto no me lo he preguntado nunca....diría que la sensibilidad, pero nunca se lo he preguntado"*
- *"¡Jopé qué pregunta!...no lo había pensado nunca...yo que sé"*
- *"No sé que contestarte, tendría que darle alguna vuelta...no lo sé, tendría que dedicarle más tiempo para pensarlo"*

Lo que resulta sorprendente es que frente al deseo de integrar parejas igualitarias y reconociendo todo lo que ellas les aportan, les parezca natural no haberse planteado qué les ofrecen ellos a cambio o por lo menos, que sienten ellas al respecto. Pero una vez repuestos del primer impacto, las respuestas que surgían giraban alrededor de estos temas:

- *"Lo que más le gusta de mí es que soy tranquilo, que le dejo espacio, no estoy presente o muy encima, se siente valorada por mí, la tengo presente"*
- *"Mi capacidad de dejarla crecer a ella...a lo que ella elija y su desarrollo personal, que yo no intervengo para nada....dejarla crecer, no ponerla ninguna condición...que sea independiente"*

Es decir, que un vínculo puede pretender ser igualitario aún cuando lo que ellas les ofrecen les permite enriquecerse cualitativamente como personas (naturalizando además el hecho de que ellas deban defenderse de sus resistencias), a cambio de que ellos les "respeten" su derecho a crecer (y aún así, si bien valoran que ellas sean independientes y autónomas, parece que esto no se refleja tan rigurosamente en los comportamientos cotidianos).

De este modo, se estaría cargando a la cuenta de sus propios aportes, lo que en definitiva se trata sólo de un derecho propio de las mujeres, como lo es intentar crecer como personas. Es así que seguiría pendiente aún en este perfil de hombres, la conciencia de que los vínculos igualitarios requieren de una profunda reciprocidad estructural. Según estos testimonios, aún faltaría descubrir o desarrollar los verdaderos aportes masculinos que enriquezcan la vida de las mujeres.

### 9.2.5. ¿Quién toma las decisiones?

Se detecta en algunos de los entrevistados, una tendencia a delegar la mayor parte de las decisiones existenciales en sus compañeras, ya sea por no considerarlas importantes o por incapacidad de asumirlas. Sin embargo, a la hora de valorar este hecho, sienten que es un indicador de sus aportes igualitarios:

- *“Ella se suele enfadar porque yo esté de acuerdo en casi todo, si toma la decisión, pues la ha tomado, hay muy pocas cosas que me parezcan importantes, tiendo a que las decisiones se hagan satisfaciendo a las otras personas, me siento más a gusto”*
- *“A ella le gustaría que yo fuera más resolutivo, más planificativo, para alcanzar determinados objetivos...a ella le cuesta entender mi actitud en determinados momentos”*

Una vez más, no aparece la conciencia de estar recargando a sus compañeras por el hecho de no asumir decisiones que en vínculos igualitarios se deberían compartir. Evitar las tendencias masculinas a imponer sus decisiones o evadir la responsabilidad de asumirlas, delegándolas en las mujeres, puede estar produciendo el efecto contrario del que pretenden, consolidando aún más las desigualdades.

### 9.2.6. Beneplácito por la reacción explosiva de ellas

Al mismo tiempo que reconocen sus resistencias de género, muchos tienden a naturalizar y a mostrar hasta cierto beneplácito por *“la reacción explosiva”*, y *“el carácter peleón”* de las mujeres, como recurso para defenderse de sus estrategias de dominación:

- *“Ella es de un carácter peleón en el buen sentido, y es más explosiva que yo, no pretendo que lo cambie, porque sé que esto responde a una forma de actuar ante mis trampas”*
- *“Lo lista que es, es muy inteligente, me gusta como me pone estos límites, como ella se defiende, me deja impresionado...se defiende o cómo ella se argumenta lo que siente, cómo ella se explica, te hace ver donde está, que le ocurre, como se comunica...”*
- *“Me ha venido bien que ella me pusiera límites, ella me enseña...¡vaya currazo colega!...ella me devuelve muchas actitudes más que la colocan en lugares en que se siente menos ella”*
- *“-Muchas veces tienen la razón...forma parte de esa necesidad de sacarnos de nuestras estrategias que a veces se equivocan, pero supongo que lo necesitan para romper nuestras estrategias extrañas”:*

La naturalización y hasta el beneplácito por *la reacción explosiva, el carácter peleón* de las mujeres, como recurso para defenderse de *las trampas, estrategias extrañas y tramposas* de los hombres, podría convertirse en un “bucle” peligroso a considerar por quienes desean ser igualitarios. Sentirse orgullosos de tener compañeras que pelean por no rendirse ante sus

resabios machistas, no cambia su posición de dominio, ni cuestiona ciertas manipulaciones que pueden confundir más a las mujeres, obligándolas a estar siempre alertas en la conquista y legitimación de la igualdad de derechos, que en apariencia se trataba de un objetivo común.

Frente a todas estas dificultades y contradicciones, lo que cabría preguntarse es si el camino emprendido es el correcto y sólo falta seguir avanzando más en la misma dirección, o si por el contrario deberían replantearse un cambio más profundo de estructuras de género de lo que se derive, como lógica consecuencia, comportamientos más igualitarios que no dependan de la mayor o menor energía que destinen las mujeres para exigirlos.

Tal vez, aún en este perfil de hombres que marcan el nivel más alto de evolución en el logro de la igualdad de género, todavía esté pendiente un verdadero cuestionamiento del concepto de desigualdad existencial. Esto va más allá de la distribución sexista de roles y que subyace a los comportamientos masculinos, porque es la que establece y legitima diferentes jerarquías existenciales entre hombres y mujeres.

### 9.3. La paternidad

- ◆ *"Resulta mucho más fácil ser igualitario si no se es padre y no hay que asumir la corresponsabilidad de la educación de l@s hij@s. Hay hombres que hasta que han tenido hij@s han sido más igualitarios, en un ambiente progresista, pero en general esto cambia a la hora de la paternidad"*
- ◆ *"...creo que con hijos me hubiera sido mucho más difícil para llegar a comportamientos igualitarios, porque creo que los hombres con hijos el reto que tienen es mucho más fuerte, porque el privilegio es mucho mayor"*
- ◆ *"...en general era relativamente igualitario, pero a partir de tener hijos han pasado períodos difíciles, de 15 años en que ellas se han llevado la carga..."*

La mayoría de los entrevistados asume que la sociedad está configurada para que el hombre no sólo se desentienda de los cuidados sino que además, tenga limitaciones para desarrollar la parte emocional en plenitud a la hora de vivir la paternidad.

Los hombres que no son padres, parecen tener muy claro que los valores igualitarios se tambalean a la hora de la práctica concreta, aún los que asignan a la paternidad y la maternidad las mismas responsabilidades:

- ◆ *"Lo del instinto maternal y paternal me parece una estupidez, una especie de leyenda urbana que se promueve para facilitar un tema machista con las mujeres..."*
- ◆ *"A los hombres ni se les pasa por la cabeza la posibilidad de tener que cargar con los hijos solitos toda la vida"*
- ◆ *"No creo en el instinto maternal, creo que el vínculo debería ser el mismo, los permisos para cuidados deberían ser iguales y obligatorios para hombres y mujeres, esto lo tengo claro"*



Quizás no es casualidad que quienes adquieren más claramente dicha conciencia, especialmente los más jóvenes, no tengan proyectado ser padres. Alegan motivos de estabilidad laboral y falta de vivienda o por una cuestión ética sobre lo que representa tener hijos/as en una sociedad poco "conveniente para ello", aunque alguno también comenta no saber si está dispuesto al sobreesfuerzo que supone la corresponsabilidad:

- *"Tal y como está el mundo no se sí es bueno traer un niño al mundo"*
- *"Yo la paternidad ni me la planteo, ni siquiera tengo piso propio"*
- *"No me he planteado tener hijos, no lo tengo pensado, pero vamos, creo que me volcaría en ello aunque cometería muchos errores pero estaría dispuesto a escuchar y corregirlos"*
- *"Creo que los hombres con hijos el reto que tienen es mucho más fuerte, porque el privilegio es mucho mayor, a mi me resulta mucho más fácil ser igualitario que compañeros míos con hijos que están intentando asumir la corresponsabilidad...la sola idea me aterroriza"*

Los que sí son padres, han reflejado las importantes dificultades que tienen para sostener una posición igualitaria, a la hora de asumir equitativamente todo lo que conlleva ayudar a crecer a sus hij@s, más allá de los cuidados básicos.

Sin embargo, es reiterado el comentario acerca de cuánto les cuesta encontrar "otro modelo de ser padre" nunca antes vivido y sostenerlo en el día a día, así como superar las barreras de distancia afectiva que tenían muy asimiladas en las experiencias vitales con sus padres (ausentes, fríos y autoritarios). Reconocen desear otro tipo de relación no sólo más profunda en lo afectivo, sino menos autoritaria y más comprometida:

- *"Creo que lo que cuesta más es cuidar a los hijos no en lo material, lo que es toda la relación personal con nuestros hijos. Yo descubro y me cuesta mucho incorporar como prioritarias las labores de atención emocional a mis hijas. Es un trabajo de día a día que si lo desatiendes pierdes el hilo de por dónde andan. Reaccionar frente a esto es lo que más cuesta, el establecer una relación con mis hijas no desde la ausencia y la distancia"*
- *"Mi padre cuando llegaba a casa era incapaz de mostrarme cariño. Yo con mis hijos quiero vivir una relación diferente. He tratado con el tiempo de no verlo como una carga, sino como disfrute, me gusta estar con ellos, en este momento me dedico a mi niña, por eso no tengo una afición"*
- *"Me cuesta el hecho de sentirme en posesión de la realidad, de cómo son las cosas, lo sigo proyectando sobre mis hijas como una sobre carga de autoridad y de juicio hacia a ellas, no sé si hubiera ocurrido lo mismo si hubiera tenido un niño. De cómo marcar los límites y orientarles, separar esto de lo que es la voluntad de poner mis propios intereses"*



Llama la atención que en los relatos de estos hombres, no aparezca ninguna mención acerca de la corresponsabilidad con sus parejas en relación a todo lo concerniente al cuidado de sus hijas/os.

Nuevamente el interés mostrado se relaciona fundamentalmente –como en otras motivaciones frente al cambio que hemos visto- en el bienestar propio, “el disfrute” personal, quedando excluida del relato la sobrecarga que pueden generar en sus compañeras, tal como confirman numerosas investigaciones, si es que son ellas las únicas que se hacen cargo de lo que no resulte tan placentero, pero sí imprescindible.

#### **9.4 Las amistades y otros vínculos masculinos**

La mayoría de los hombres entrevistados, señalan que también en los vínculos con otros hombres amigos o conocidos, encuentran grandes dificultades a la hora de poner en práctica comportamientos igualitarios.

En efecto, sienten que no es fácil defender posiciones igualitarias a la hora de tener que convivir con actitudes machistas entre los amigos. Más allá de sus propias actitudes desiguales, la dificultad aparece cuando identifican comportamientos machistas de sus amigos en las relaciones de pareja o con otras mujeres.

Las reacciones que adoptan ante estas situaciones pueden ser variadas, y sólo muy pocos se sienten libres de actuar:

- *“...en mi círculo de amigos no tengo tantos problemas, se sabe que estoy metido, yo hablo mucho de ello”*

Algunos se refugian en el silencio, ya sea por temor o porque se sienten en minoría y temen ser descalificados:

- *“Incluso los hombres igualitarios, nos escondemos, oyes un chiste machista y no decimos nada.*
- *“Nos cuesta porque somos pocos y tienes que enfrentarte a muchos. Los amigos te acusan de ser un pesado con estos temas”*

Otros critican y confrontan directamente, pero les agota el rechazo y la cantidad de conflictos que les genera con los amigos. Tienen la impresión de que tampoco es efectivo, ya que no logran que los otros reflexionen sobre el tema, sino por el contrario, deben soportar reacciones despectivas ante lo que es vivido como un ataque.

De ahí que muchos pasan a una “segunda fase” que consideran más eficiente, que consiste en actuar de forma diferente, no mostrar ninguna empatía con actitudes machistas, evitar el enfrentamiento al no emitir comentarios, ni juicios de valor, pero mostrarse como un modelo alternativo a ese tipo de masculinidad:

- *“Con los amigos de muchos años los quieres por lo que has compartido y no tanto por las ideas, hay varios que son bastante cafres con sus parejas, que reproducen muchas cosas. He pasado por fases en las que no pasaba una y se lo decía con lo cual me ponían malas caras, y ahora estoy en una fase menos peleona, menos intransigente, pero sigo tratando de reflejar que no estoy de acuerdo con algunas actitudes, intento representar otros modelos de padre con los hijos de mis amigos, pues un acercamiento más emocional y menos competitivo”*
- *“Con los amigos pasas por una fase de protesta, porque con la crítica más radical siempre consigues rechazo, es más efectivo actuar como modelo, en la forma de comportarse. Sobre todo a nivel de injusticias a nivel de pareja, de cómo pueden abusar de sus parejas en el uso del espacio o del tiempo en su propio beneficio. Ahora intento evitar el enfrentamiento directo y hacerlo de otra manera, reconociendo por ejemplo más el trabajo de ellas, etc.”*
- *“...en estas situaciones me sentía sólo, pero con mis amigos sentía que algo no estaba haciendo bien. Tengo este dilema, cuando eres militante te vuelves con unas posiciones bastante radicalizadas, llevar esta actitud todo el día y a todas las relaciones puede ser un error, a veces es mejor no señalar directamente pero sí de forma indirecta, servir como modelo”*

Algunos sí deciden intentar “convencer a los amigos”, apelando estratégicamente a lo beneficioso que es ser igualitario, más que a las injustas consecuencias que genera en las mujeres la desigualdad:

- *“Yo soy partidario de conversar con los hombres machistas para ir charlando y que se den cuenta, antes me cabreaba...siempre desde lo negativo”. Ahora yo contesto que “estoy a favor de que los hombres vivan mejor, el trabajo que hago no es para que las mujeres vivan mejor, es para que los hombres vivan mejor, que además las mujeres van a vivir mejor, sin duda, pero yo lo hago para vivir mejor como hombre, para que los hombres estén más tranquilos en su vida”*
- *“Ahora mismo con mis amigos, tiraría por cuestiones de pareja, por los conflictos y cómo solucionarlos, a nivel estratégicos...también se pueden plantear esos supuestos beneficios que tiene el cambio, porque como nos acercamos por nuestros propios malestares no por lo que generamos, pues tirar más de ahí, el asunto de pareja, novias, este es el tema para poder engancharles”*
- *“Mi estrategia es ponerle ejemplos pequeñitos, es una forma de llegar más fácil, tomar una cerveza y tratar de hacerles ver lo bueno del cambio”*

Parece ser, que estas estrategias no confrontativas cumplen más de un objetivo, ya que también se utilizan para evitar el coste de dejar de ser miembro incondicional del “club de los hombres”, bajo la acusación de “feministas”:

- *“...ellos me dicen mira el feminista este, es que tu estás de parte de las mujeres”*

- ◆ *“Mis amigos siempre están picándome, llamándome “ya este feminista y tal”.*
- ◆ *“Te dicen –ya está aquí el feminista, siempre con lo mismo”*

Lo que está claro es que en su proceso, estos hombres van transitando por dudas y contradicciones no sólo en el plano personal, sino en su manera de actuar con el entorno próximo masculino. Llamativamente, ningún entrevistado mencionó la posibilidad de romper o descartar los vínculos de amistad con hombres tradicionales y machistas y optar por otras amistades más igualitarias, probablemente porque en algunos aspectos se sientan todavía identificados, o por lo menos porque aún no estén en condiciones de sustraerse al corporativismo masculino.

En cambio, cuando se trata de relaciones más periféricas, no contaminadas por la necesidad afectiva -como pueden ser los vínculos laborales-, muchos de ellos reconocen que desde que han tomado conciencia de la desigualdad, perciben con más facilidad y frecuencia discriminaciones, contra las que suelen reaccionar con rechazo o antipatía, sin muchas dificultades:

- ◆ *“Con los compañeros de trabajo no me corto, no tengo problema en decirlo”*
- ◆ *“Con mis compañeros de trabajo ya saben que de ciertas cosas no se pueden hacer comentarios o chistes machistas porque se lo voy a decir.*
- ◆ *“En el trabajo yo he notado indiferencia cuando les hablaba de esto del grupo de hombres, mi reacción y encontronazo ante algunas actitudes o comentarios suelo decir que no estoy de acuerdo, no me genera muchos problemas”*
- ◆ *“Cada vez lo tolero menos, y de forma natural. Cada vez me sale más de forma espontánea cortar con esto. En general lo empiezo a naturalizar, a no tolerar este tipo de actitudes”*

## **9.5 El ámbito de lo doméstico**

Contrariamente a lo que indican los estudios sobre corresponsabilidad, en este perfil de hombres el reparto de tareas domésticas, no sólo no parece ser un área de conflicto, sino que algunos reconocen “dar el pego”, por la facilidad con la que asumen estas actividades:

- ◆ *“Los hombres tendemos a cambiar bajo presión, si aceptamos ir cambiando, tendemos a hacerlo en las cosas que menos nos cuesta...las que menos cuestionan nuestro papel, lo más fácil es en aquello que es más mecánico, algunas tareas domésticas sin mucha responsabilidad”.*
- ◆ *“Esto es lo que los hombres cambian primero, las tareas, porque es algo mecánico que no implica mayor complejidad”*

Pero además, la mayoría relaciona esta facilidad para hacerse cargo de las tareas domésticas, con el hecho de que por distintas circunstancias ya contaban con experiencias previas.

Por un lado, están los que las asumieron ya en la infancia y adolescencia debido a la recarga que sus madres y hermanas sentían, frente a la falta de implicación del padre. Ellas les delegaban una parte y ellos sentían que debían hacerlo porque "la situación lo requería".

Por otro, los que se han emancipado tempranamente del hogar familiar, tuvieron largos "años de rodaje" en la gestión de una casa. El hecho de haber vivido solos y/o con amigos, en muchos casos los obligó a "espabilar" porque "entre tíos el escaqueo es mayor". Los que no han convivido con mujeres, como parejas o compañeras de piso, reconocen que tienen dudas sobre si se comportarían igual:

- ◆ *"Me fui de casa con 19 años. Yo tenía muy claro lo de las tareas domésticas, siempre en teoría he sido más o menos igualitario porque por mi trabajo tenía tiempo para estar en casa y he llevado las tareas domésticas...no las veo como algo complejo ya que he vivido antes con amigos"*
- ◆ *"...A mí personalmente no me ha costado, me he tirado mucho años viviendo solo y si no te sacas las castañas del fuego me dirás tu"*
- ◆ *"Viviendo con amigos me convierto en superresponsable de la casa, porque aquello era un desastre, salí escaldado, yo hacía de mamá para ellos, de mantener un cierto orden, una limpieza...era el que más cocinaba. Cuando he convivido con parejas, siento y veo que estoy más presente en lo doméstico, porque no me importa, no lo llevo mal. No es que yo haga todo y ella nada...pero yo estoy más pendiente"*
- ◆ *"No me ha resultado demasiado difícil, porque bueno, yo vivo desde los 18 años por mi cuenta, he vivido muchas épocas solo...y tampoco he pensado nunca que nadie me tenga que hacer nada a mí"*
- ◆ *"Las tareas no es lo mismo con una pareja que un compañero de piso, pero en lo bueno y en lo malo, porque entre tíos somos muy perros, nos escaqueamos aunque actualmente con mi compañero no tengo problemas, nos repartimos bien, pero me gustaría vivir con una chica para probarlo"*
- ◆ *"Yo he estado más pendiente de la compra y de la casa. Yo llevaba mucho tiempo viviendo solo, y hombre antes uno era más pasota, antes de conocer a mi actual pareja, con ella nos repartimos las tareas de forma igualitaria, aunque habría que preguntarle a ella también"*

## 10. COSTES Y BENEFICIOS

Si bien todos los entrevistados coinciden en que el desarrollo de una práctica igualitaria con las mujeres requiere de un proceso complejo y lento, no hay unanimidad sobre los costes que eso significa.

Conforme van avanzando en su camino hacia el ejercicio de una igualdad de género cotidiana, tienen mayor conciencia de los verdaderos requerimientos que eso implica y por tanto, inciden más en los costes. En cambio, quienes lo han iniciado más recientemente, ahondan más en los beneficios.

Todos son conscientes de que el núcleo duro de sus dificultades se manifiesta en la pareja y es en ese ámbito donde se percibe más el precio de intentar ser igualitario. Estos costes son vividos especialmente como la pérdida de una situación de privilegio y comodidad, al dejar de ser seres no cuestionables; sus comportamientos machistas de los que "no se habían percatado", pasan a ser habitualmente criticados y cuestionados por sus compañeras, que "complican la vida y obligan a bajarse del pedestal":

- *"Hay una pérdida de poder cotidiano, una pérdida de privilegios, de situaciones favorables"*
- *"Lo más duro es convivir el día a día con una persona feminista, pues tu eres un hombre con un motón de actitudes machistas y la persona te da con ellas...poco a poco lo vas superando"*
- *"Los costes de un hombre que vive con una feminista es asumir la cuestión de muchas actitudes que tú tienes, que tu pareja te cuestione, es complejo, la vida es mucha más sencilla con una mujer que no sea feminista porque te facilita la vida. A veces no veo lo que ella me dice, yo soy una persona que evita los conflictos, pero ella me saca de la comodidad"*
- *"Lo que más me ha costado y me cuesta es bajarme un poco del pedestal, de lo listo que soy y todo lo que sé, es un rollo que tengo ahí y tengo que estar en constante vigilancia conmigo mismo, de repente me las doy de importante. Hablo mucho de todo lo que sé y me muestro muy poco, siempre de lo teórico. Reconocer que la cago, que tengo errores, reconocer estas cosas, es lo que más cuesta"*

Pero también los costes se viven con la familia o los entornos cercanos, en forma de pérdidas de poder, vivencias de estar perdidos, cuestionamientos y agotamiento por el continuo automonitoreo:

- *"Los mayores costes han sido en cuanto a la pérdida del privilegio que yo soy amo y señor de mi vida y entonces mi familia está en función de lo que yo quiero. Cambiar ese chip que racionalmente lo tenía claro, pero en el funcionamiento del día a día no es así, porque tienes unas formas aprendidas que están ahí. No es una pérdida de autonomía sino un ejercicio de la misma diferente, pasas de no tenerte que preocuparte de nada a*

*ocuparte de muchas cosas...das la atención a lo que te han enseñado, pues ir cambiando todos estos esquemas mentales...delegar y cargar sobre mi mujer el trabajo y que ella me mantenga informado de cómo están las niñas"*

- ◆ *A mí me parece agotador, porque es como estar todo el rato pendiente de ti, de tu entorno, cuando pasan cosas, cuando estoy con mis hermanas, pensar si dices o no dices, si haces o no haces. Desde el momento que estás cuestionando ese papel, siento que las mujeres tradicionales saben el rol que tienen, mi madre, mi abuela, y las mujeres que han hecho ese trabajo feminista tienen doscientos años donde pensar, donde verse reflejadas. Siento que los hombres no tenemos referencias, modelos, siento que en los grupos de hombres la gente está perdida, hay que construir un nuevo modelo y no sabemos por dónde empezar*
- ◆ *"Te llevas muchos encontronazos con cosas que ni siquiera te imaginabas, ver cosas que no quieres ver en ti y que no te gustan, cómo tratas a una chica, en formas de expresarte y comportarte. Con los amigos también, llevarte berrinches por señalar algo a alguien"*

En cuanto a los "beneficios" de ser un hombre igualitario, los entrevistados muestran un abanico de respuestas, que como ya se ha dicho, varía sustancialmente según su grado de conciencia de la desigualdad de género. Estos beneficios los perciben no sólo en la pareja, sino con el resto de mujeres que los rodean.

Los menos igualitarios perciben sobre todo, la ventaja de vivir una relación en igualdad, definida en forma autorreferente –"sentirse mejor"-. Al percibirse más liberados de los mandatos patriarcales, obtienen ganancias personales que se refieren al mundo afectivo y emocional (ser un hombre más sensible y rico en afectos):

- ◆ *"Veo sobre todo ganancias, el hecho de poder ser un hombre sensible, cercano, amoroso, lleno de posibilidades de contacto, de escucha, para mí es una ventaja en sí misma. Veo ventajas en ser igualitario. Al principio sientes tensión, rabia, enfrentamiento, pero luego está el cambio"*
- ◆ *"Yo es que le veo todo ventajas. Te llevas mejor con tus amigas, con tu familia, mejoran las relaciones con tus hermanas y con tu madre. A mí no me ha supuesto un gran sacrificio porque me siento bien viendo a mi pareja en igualdad de condiciones"*
- ◆ *"Primer beneficio, poder mantener una relación igualitaria con la persona que quieres y desde luego también con otras mujeres, con mis hermanas, ves que ellas también tienen sobrecargas con sus parejas."*

Se refieren principalmente a lo placentero que les resulta sentirse mejor consigo mismos como sujetos justos y no abusivos, que no ejercen una posición de dominio sobre sus compañeras. Les gratifica sentir que hacen "lo correcto y lo justo" y ser consecuentes con algo que valoran, como es la justicia de género:

- ◆ *“Un beneficio claro es que siento que no abuso, de parejas, de gente que me sirve, me satisface mucho sentir que una mujer con la que estoy está a gusto porque no estoy abusando de esos privilegios”*
- ◆ *“Es un eje de justicia, es enormemente injusto que los hombres estén empoderados y las mujeres no. He ido tomando constancia de esto, de hasta dónde pueden llegar las diferencias, creo que es una causa que hay que luchar por ella”*
- ◆ *“.....(los beneficios)son menos conscientes, es más a nivel cotidiano, de una relación más armónica con tu pareja, más auténtica, más profunda, más en relación, más íntima, supongo que estos son los beneficios, obviamente más justa, de lo justo y lo injusto, estás siendo más justo con tu pareja y esto también te satisface”*
- ◆ *“Pues sentirme mejor conmigo mismo, porque cuando las veo no me hace sentir bien, y con mi pareja tampoco. El ser una persona más justa con ella, no sentirme mal en ciertas situaciones porque a lo mejor no la he tratado bien, luego sentirme más libre también, eso te da libertad, tienes una relación más justa y te da más libertad. Es un proceso muy lento”*
- ◆ *“Después está el beneficio de que uno se siente más justo, de que estás haciendo lo correcto”*

Algunos, sin embargo, muestran ciertas dudas en relación a los posibles beneficios que perciben, aunque sí valoran el hecho de poder interactuar con mayor profundidad emocional con la pareja:

- ◆ *“Los beneficios...tengo un pensamiento contradictorio, por un lado, cuando estoy solo en mi casa, sí hay una parte de beneficios, siento que ahora puedo compartir una serie de cosas con mi pareja, en mi manera de estar con ella que es positiva, incluso bajándome de ese poder, de ese pedestal que son costos, pero también reportan beneficios en cuanto a relación de pareja, vivir un vínculo mucho más agradable, para mí esto es beneficioso. Yo me siento mejor conmigo mismo y con las mujeres que me rodean”*

Finalmente, los pocos que más recorrido llevan en el intento de esta práctica igualitaria, tienen claro que el disfrute por ser justo y hacer lo correcto, es algo que puede aparecer en etapas muy posteriores, pero no al principio. A diferencia de los anteriores, sus motivaciones iniciales para poner en marcha un cambio, no han sido los beneficios que les reportaba a sí mismos. Por el contrario, lo que han percibido es que las ganancias en primera instancia son para ellas (porque dejan de estar subordinadas y limitadas), pero que ellos deben ser conscientes del coste que significa alejarse de una posición de privilegio y poder, que no están muy dispuestos a perder y por lo que tienen que ser forzados a abandonarla:

- ◆ *“Nuestra evolución no nos lleva a la igualdad, tiene que ser forzado, y una parte de ese forzamiento viene dado por la presión de las mujeres, yo creo que los hombres con la igualdad perdemos privilegios, y esto a la gente le toca las narices, no comparto mucho el discurso de que hay que convencer a los hombres de lo que se pierden por no ser igualitarios*

- *“Los efectos (beneficiosos) son sobre la base que has cambiado, una vez que has cambiado disfrutas de algunas cosas que antes no. Disfrutas del mismo sentimiento de justicia, este tipo de cosas se disfrutaban también pero sólo cuando has cambiado, nadie cambia porque vas a disfrutar de esto, si no has cambiado te parece un horror”*
- *“Sentir que no estoy encima de nadie, o que lo intento, y que la persona no sienta que estoy encima de ella, pues esto me agrada porque es lo justo, pero siempre una vez pasado ese proceso agotador...”*



## 11. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

### A. SÍNTESIS

El objetivo principal de este informe ha sido intentar detectar procesos, factores, variables o elementos comunes en las historias de vida y experiencias personales, de aquellos hombres que han desarrollado una conciencia sensible a la igualdad de género, que al día de hoy constituyen un campo casi inexistente en los estudios cualitativos.

Con esa finalidad, hemos procurado rastrear en aquello que les permitió orientarse hacia valores más igualitarios e interesarse por desarrollar una práctica concreta en la vida cotidiana. Exploramos también el desarrollo del complejo proceso que abarca desde la toma de conciencia de las desigualdades de género, hasta la puesta en marcha de sus propios cambios; cuáles son realmente, hasta dónde han logrado avanzar y cuál es su percepción acerca de los "costes y beneficios" de dicho proceso.

En síntesis, hemos procurado detectar factores facilitadores, que los hombres con sensibilidad igualitaria encuentran en sus experiencias biográficas y situacionales - que puedan ser transferibles-, así como los obstáculos que deban ser tenidos en cuenta en el diseño de estrategias de intervención dirigidos a hombres.

Compartimos lo expresado en otros estudios de género, en el sentido de que el núcleo duro de la desigualdad, persiste en los ámbitos privado y doméstico, donde el compromiso igualitario y corresponsable cobra visos de realidad y práctica concreta en el día a día. Es por ello que la selección de entrevistados estuvo orientada hacia hombres "pro igualitarios", cuyo mayor interés se centrara en la práctica cotidiana. Hombres anónimos, que intentan tejer diariamente formas de relacionarse y cohabitar con las mujeres, centrándose fundamentalmente en modificar sus vínculos de pareja y su cotidianeidad doméstica. Y dentro de este perfil, interesaron aún más los que están intentando construir la igualdad en lo cotidiano, a través del cuestionamiento no sólo individual, sino también de la reflexión grupal con otros hombres.

Este informe no pretende ser representativo de los pensamientos, sentimientos y comportamientos de todos los hombres con sensibilidad igualitaria, pero sí un primer paso importante en la aproximación a la realidad investigada. Los datos obtenidos creemos que pueden constituir un aporte para entender qué es lo que subyace al compromiso que algunos intentan establecer con la práctica igualitaria, hasta qué punto se va transformando la visión patriarcal heredada y qué es lo que por el contrario, sigue aún pendiente de cambio.

Este informe no pretende ser representativo de los pensamientos, sentimientos y comportamientos de todos los hombres con sensibilidad igualitaria, pero sí un primer paso importante en la aproximación a la realidad investigada. Los datos obtenidos creemos que pueden constituir un aporte para entender qué es lo que subyace al compromiso que algunos intentan establecer con la práctica igualitaria, hasta qué punto se va transformando la visión patriarcal heredada y qué es lo que por el contrario, sigue aún pendiente de cambio. Este informe no pretende ser representativo de los pensamientos, sentimientos y comportamientos de

todos los hombres con sensibilidad igualitaria, pero sí un primer paso importante en la aproximación a la realidad investigada. Los datos obtenidos creemos que pueden constituir un aporte para entender qué es lo que subyace al compromiso que algunos intentan establecer con la práctica igualitaria, hasta qué punto se va transformando la visión patriarcal heredada y qué es lo que por el contrario, sigue aún pendiente de cambio

Los hombres entrevistados parecen haber asumido no sin dificultad, el reto de transformar sus propias actitudes y comportamientos machistas que entienden, han heredado del sistema patriarcal. Son conscientes de que en la actualidad persisten desigualdades de género en todos los ámbitos de la sociedad; la práctica totalidad ha entrado a formar parte de diversos grupos de reflexión para hombres.

Ninguno de ellos se ha definido como igualitario, reconociendo que aún no lo son porque aunque lo pretendan, todavía les quedan numerosos cambios pendientes. Casi todos definen la práctica igualitaria como la “no intervención del varón” en el ejercicio de los derechos de las mujeres, especialmente en el ámbito de las relaciones de pareja. En este sentido pareciera que definen el concepto de igualdad, como “dejar hacer”, la no interferencia en el desarrollo de la vida de las mujeres.

En todos los casos han manifestado que la toma de conciencia sobre la desigualdad de género y el comienzo del cambio hacia una práctica más igualitaria, fue precedido por un largo proceso forjado desde la niñez y en el que ciertas experiencias vitales han ido conformando un caldo de cultivo, que luego les permitió una mayor sensibilización sobre el tema. Algunas de estas experiencias se repiten con frecuencia en los testimonios recogidos, pero si bien ninguna es común a todas las historias de vida, cada una ha significado una variable condicionante.

## **1- Contexto familiar**

En relación a sus historias de vida, de las declaraciones vertidas se desprende que el origen familiar de los entrevistados es heterogéneo, sin responder en general a ningún patrón común. Así, entre los testimonios aparecen familias tanto de origen rural como urbano, con diferentes niveles de formación y económicos.

Sin embargo, en la mayoría de los casos la distribución de roles responde a un patrón tradicional: es el padre el proveedor económico y la madre la responsable del trabajo reproductivo.

Otra variable común, se refiere a la mayor cercanía y afinidad que sentían hacia las mujeres, sus códigos de vida, sus valores y su mundo y es a través de ellas que aprendieron a jerarquizar el uso de la palabra, el diálogo y la expresión emocional. Las madres eran figuras “muy presentes” (no reconocidas por ellos de esta manera, por tener naturalizado lo que les ofrecían), en contraposición con los padres que en general eran figuras “ausentes” (así definidos textualmente).

No se sentían muy identificados con los modelos masculinos que les ofrecían sus padres y hermanos mayores, que también habían adoptado los valores tradicionales y que no cubrían sus

necesidades emocionales y afectivas. Al contrario, se sentían rechazados por ser “sensibles”, lo que no favorecía la relación entre los hombres de la familia.

También el hecho de ver a sus madres esclavas de las tareas domésticas y de los cuidados durante su infancia y juventud, les ha servido de revulsivo para desear evitar esa situación en sus futuras parejas. Percibían a sus madres como sufrientes y limitadas en todos sus espacios de desarrollo, pero además en algunos casos, ante la ausencia de los padres, se vieron obligados a asumir labores domésticas y el cuidado de hermanas y hermanos desde edades tempranas.

Para otros, el hecho de haber vivido situaciones traumáticas (pérdida o enfermedad de un familiar cercano), los ha llevado a ocupar un nuevo papel en el contexto familiar, que les obligaba también a asumir por primera vez responsabilidades domésticas y de cuidados.

## **2- Escuela-Instituto-Universidad**

La mayoría de los consultados se ha formado en colegios públicos, concertados y mixtos, aunque el factor generacional ha marcado diferencias: los hombres entre los 50-60 años, han concurrido a centros religiosos y segmentados por sexo, lo que en muchos casos les ha generado un claro rechazo por ese tipo de educación. En cambio, quienes tuvieron experiencias escolares alternativas al modelo convencional, en donde la labor docente incorporaba pedagogías igualitarias, valoran positivamente toda esa etapa.

En casi todos los casos aparecen conflictos por no sentirse identificados con los modelos de masculinidad imperante (no peleaban y se llevaban mejor con las chicas). Si bien ninguno de ellos ha reconocido explícitamente haber sufrido rechazo o discriminación por ser “diferente”, lo cierto es que muchos aluden a situaciones problemáticas en relación a sus características de niños discretos y tímidos.

Todo parece indicar que pese a no destacar en el grupo y no sentirse atraídos por los códigos de comunicación de los chicos, no sufrieron mayores discriminaciones, ni se sintieron acomplejados por “no dar la talla”. Eso lo justifican con que de alguna manera sí cumplían con una parte de los mandatos masculinos: ser inteligentes, seguir al grupo y especialmente caer bien a las chicas algunos por ser guapos-, lo que era valorado por los compañeros.

Ya en el instituto, de las experiencias y aportes del profesorado, todos recuerdan a alguien que marcó esta etapa. La mayoría han sido referentes femeninos y algunos masculinos. Lo interesante es el sesgo de género que manifiestan esos recuerdos: de las profesoras rescatan el espacio que dejaban para lo emocional y afectivo y de los profesores, la manera en que los introducían en los grandes temas del conocimiento universal.

La mayoría de los hombres entrevistados han cursado estudios universitarios y de postgrado. Los pocos que optaron por una salida laboral, siguieron formándose a través de diferentes cursos y ciclos formativos en materia social, en algunos casos con perspectiva de género.

Varios han participado en diversos movimientos sociales y estudiantiles (asociaciones de alumnos/as, movimiento okupa, etc.) que según ellos, les permitió adquirir una conciencia social

-"caldo de cultivo"-, que facilitaría posteriormente la inclusión de la perspectiva de género en sus vidas. En estos círculos fueron conociendo a mujeres que sí tenían una conciencia feminista, con las que comenzaban a interactuar a pesar de las contradicciones y conflictos iniciales.

Un pequeño porcentaje, militó en sindicatos y partidos políticos durante su estancia en la universidad y allí también conoció a mujeres que reivindicaban la igualdad de género desde diferentes frentes, experiencia que reconocen como muy enriquecedora. Esta aportación, explican, les ofreció la posibilidad de poder apreciar el machismo entre los compañeros de filas, lo que los llevaba a empatizar más con ellas ante situaciones discriminatorias.

### **3- Primeras relaciones de pareja**

Algunos recuerdan que en un primer momento les atraían las mujeres que reproducían el modelo de sus madres. Pero por otro lado, no sentían rechazo por las mujeres independientes y autónomas; casi todos los entrevistados se relacionaron afectivamente con alguna joven que percibían así, lo que además reconocen como un hito fundamental en su proceso de sensibilización en valores más igualitarios.

En principio parece que lo que les atraía de este perfil de mujeres, no estaba relacionado con una conciencia igualitaria consolidada, sino con la percepción de que con las "cosas buenas de ellas", tenían posibilidades de enriquecerse y sentirse hombres "más completos". Algunos reconocen incluso, la incomodidad que les generaba el modelo tradicional femenino, dado que no les permitía avanzar hacia un modelo mejor de masculinidad.

Por lo que se puede apreciar, desde la niñez hasta la edad adulta se suceden ciertas experiencias vitales, que en apariencia van generando un poso, un caldo de cultivo que les va posibilitando una mayor sensibilización en relación a la desigualdad que sufren las mujeres. Aún así, la mayoría toma verdadera conciencia cuando de una manera u otra les afecta directamente, ya sea por haber vivido situaciones próximas de malos tratos, frente a la preocupación por el futuro de sus hijas, u otro tipo de situaciones.

### **4- Proceso de transformación hacia estilos de vida más igualitarios**

#### **a) Toma de conciencia**

La toma de conciencia sobre la existencia de un orden de dominación masculina, es el primer paso del proceso personal que puede o no, derivarse en el posterior ejercicio de una práctica igualitaria.

Sólo algunos dicen haber comenzado esta toma de conciencia a través de su militancia o participación en temas de justicia social. Otros en cambio, han reflejado que fueron las primeras experiencias laborales, que al estar directa o indirectamente relacionadas con temas de igualdad de género, supusieron un punto de inflexión.

Pero de forma casi unánime todos los hombres entrevistados manifiestan, que la toma de conciencia ha estado íntimamente relacionada con la influencia que ejercieron en sus vidas,

mujeres comprometidas con el feminismo: amigas, profesoras, compañeras de trabajo, estudio, militancia, etc.

En efecto, y en contra de lo que afirman algunos estudios, el conocimiento de la teoría feminista no ha sido, por sí solo un factor relevante en cuanto a su toma de conciencia de la desigualdad de género.

La empatía con el sufrimiento de otras mujeres (madres, maltratadas, acosadas laboralmente), que también ha estado presente, tampoco ha generado cambios propios, sino solidaridad y apoyo en la lucha contra los "otros" hombres machistas del sistema.

Lo que describen como el factor verdaderamente relevante e impulsor para comenzar una práctica igualitaria, es el encuentro con mujeres empoderadas y feministas y más tarde, la relación afectiva con alguna de ellas.

### **b) Compañeras sentimentales concienciadas: factor decisivo**

Según la mayoría de los testimonios, estas mujeres se convierten en el principal motor de la consolidación de la toma de conciencia y la promoción del cambio. Muchos reconocen el lugar de "maestras de igualdad" que especialmente ellas ocuparon en sus vidas. Maestras de pensamiento, proveedoras de textos sobre feminismo y género, que les permitieron moldear un discurso igualitario y sobre todo, "exigentes" maestras de la práctica cotidiana, inductoras del cambio concreto en el día a día.

Aunque la comprensión intelectual puede llevarlos a entender el concepto de discriminación y desigualdad e incluso puede lograr sensibilizarlos en este sentido, parece que no es condición suficiente para lograr un cambio real en sus comportamientos y mucho menos una transformación en las identidades de género.

Casi todos los hombres de la muestra, reconocen que el cambio ha sido forzado por los requerimientos de su pareja, respondiendo a una secuencia precedente más o menos común a todos: ellas en algún momento de la relación comienzan a sentirse molestas ante sus comportamientos machistas, lo que coincide con sus propios procesos de reafirmación. Cada vez toleran menos situaciones de subordinación y comienzan a exigirles en la práctica igualitaria, un compromiso real y cotidiano.

Aún así, estas exigencias no son suficientes y es ahí donde surge el factor que la mayoría ha manifestado relevante y que fuerza la decisión de comenzar a cambiar en lo cotidiano: una crisis de pareja provocada por la insatisfacción y hartazgo de ellas, ante la persistencia de sus comportamientos. Habitualmente por miedo a la ruptura, ellos deciden por primera vez ponerse en movimiento, pero de persistir en sus resistencias, ellas terminan la relación. En algunos casos esto deriva en una crisis personal que a veces los condujo a los grupos de reflexión de hombres.

La mayoría reconoce que el alto nivel de resistencias al cambio, inhibe cualquier reacción propia hasta que deben enfrentar la saturación, desborde y hartazgo de sus compañeras:

- ◆ *“Nuestra evolución no nos lleva a la igualdad, tiene que ser forzado”*

El cambio forzado, que de acuerdo con los testimonios parece ser el verdadero punto de inflexión hacia un cambio de comportamientos, no suele darse en otros ámbitos que no sea el de la pareja.

Otros factores que promueven el cambio, no tan relevantes que han mencionado en las entrevistas, se refieren a lo que les supone comprobar el sufrimiento que generan en sus compañeras; la gratificación por el reconocimiento social que implica ser “pro igualitarios” en el medio en que se desenvuelven y que los convierte en hombres especiales, “guay”; y también la inseguridad que les genera quedarse muy por detrás en el camino que ellas han emprendido. Las motivaciones éticas –el cambio por razones de justicia- suelen aparecer más tardíamente.

## 5. Dificultades y contradicciones

Los hombres más sensibilizados, reconocen que las dificultades para el cambio se relacionan con lo complicado y costoso que significa tratar de *transformar la estructura* de pensamiento, en donde la desigualdad está muy interiorizada. A la hora de explicar qué es lo que les impide todavía corregir situaciones de dominio y desigualdad con las mujeres, la mayoría subraya la dificultad para salir de la posición de superioridad:

- ◆ *“Lo que más me ha costado y me cuesta es bajarme un poco del pedestal, de lo listo que soy y todo lo que sé, es un rollo que tengo ahí y tengo que estar en constante vigilancia conmigo mismo, de repente me las doy de importante. Hablo mucho de todo lo que sé y me muestro muy poco, siempre de lo teórico”.*

Sienten que tener interiorizada la desigualdad, les obliga al “trabajo agotador” de estar en constante alerta para no caer “una y otra vez” en actitudes machistas percibidas pero muy arraigadas.

Para ellos está claro que los cambios estructurales no pasan sólo por el reparto equitativo de actividades domésticas, que asumen sin conflicto aparente:

- ◆ *“Lo más difícil para mí ha sido ver a una mujer como a una persona como yo, lo de compartir tareas no me ha supuesto ningún problema...”*
- ◆ *“Los hombres tendemos a cambiar bajo presión, si aceptamos ir cambiando tendemos a hacerlo en las cosas que menos nos cuesta....las que menos cuestionan nuestro papel, lo más fácil es en aquello que es más mecánico, algunas tareas domésticas sin mucha responsabilidad”*

## La pareja - la paternidad - las amistades masculinas

Como ya se ha dicho, todos los hombres entrevistados coinciden en que la relación de **pareja** es el ámbito donde las dificultades son mayores, donde se juega el día a día de la pérdida de privilegios y en donde las resistencias ponen de manifiesto la persistencia de actitudes machistas interiorizadas.

Reconocen que siguen jerarquizando y legitimando su propia manera de pensar y racionalizar:

- ◆ *“El tema del racionalismo, de esa creencia que tenemos los hombres de lo que vemos es la realidad, que lo que yo veo es lo lógico, lo correcto, parece que tenemos un plus de racionalidad...”*

La gestión de emociones y sentimientos de las mujeres está muy valorizada en relación al reconocimiento de lo que ellos perciben como carencias propias, pero la racionalidad de la que se sienten sobrados, aparece tímidamente reconocida en la mujer y siempre y cuando no contradiga la suya.

La mayoría es consciente de los abusos que siguen ejerciendo y que les cuesta modificar: no sólo el monopolio masculino del discurso racional en caso de disenso, sino además de la invasión de espacios comunes, distribución poco equitativa del tiempo de ocio y desarrollo personal, etc.:

- ◆ *“...pues en el tema del tiempo por ejemplo, mis tiempos siempre valen más, mis actividades valen más, al principio pasan como más sutiles y luego lo ves más claramente”*

También el ejercicio igualitario de la **paternidad** presenta dificultades, resumidas en la tendencia a pensar el cambio centrado en el propio bienestar, en “el disfrute” personal, naturalizando que lo que no sea tan placentero pero sí imprescindible para los hijos e hijas, lo sigan aportando sus compañeras.

Los hombres que no son padres, parecen tener muy claro que los valores igualitarios se tambalean a la hora de la práctica concreta:

- ◆ *“Creo que los hombres con hijos el reto que tienen es mucho más fuerte, porque el privilegio es mucho mayor, a mí me resulta mucho más fácil ser igualitario que compañeros míos con hijos que están intentando asumir la corresponsabilidad...la sola idea me aterroriza”*

Otra área de dificultad son las **amistades masculinas** o en general los vínculos con otros hombres cuando son tradicionales y machistas. Allí descubren que no es fácil defender posiciones igualitarias, sin el riesgo de dejar de ser miembro incondicional del “club de los hombres”, con el agravante de ser acusados de “feministas”

En cambio, los vínculos laborales que no están contaminados por necesidades afectivas o de reconocimiento, no suponen dificultad para reaccionar cuando perciben discriminaciones de género.



## 6. Costes y Beneficios

Conforme van avanzando en su camino hacia el ejercicio de una igualdad de género cotidiana, los hombres de la muestra han sido más conscientes de los verdaderos requerimientos que eso implica y por tanto, inciden más en los costes: pérdida de una situación de privilegio y comodidad, el esfuerzo de “bajarse del pedestal”; el agotamiento por el continuo automonitoreo y el replanteamiento de los vínculos con los entornos cercanos:

- *“Hay una pérdida de poder cotidiano, una pérdida de privilegios, de situaciones favorables”*
- *“Lo más duro es convivir el día a día con una persona feminista, pues tú eres un hombre con un montón de actitudes machistas y la persona te da con ellas...poco a poco lo vas superando”*

Los más avanzados tienen claro que el disfrute por ser justos y hacer lo correcto, es algo que puede aparecer en etapas muy posteriores, pero no al principio. Sus motivaciones iniciales para poner en marcha un cambio, no han sido los beneficios que les reportaba a sí mismos. Por el contrario, lo que han percibido es que las ganancias en primera instancia son para ellas (porque dejan de estar subordinadas y limitadas en sus derechos fundamentales), pero que ellos deben ser conscientes del coste que significa alejarse de una posición de privilegio y poder, que no están muy dispuestos a perder y por lo que tienen que ser forzados a abandonarla:

- *“Los efectos (beneficiosos) son sobre la base que has cambiado, una vez que has cambiado disfrutas de algunas cosas que antes no. Disfrutas del mismo sentimiento de justicia, este tipo de cosas se disfrutaban también pero sólo cuando has cambiado, nadie cambia porque vas a disfrutar de esto, si no has cambiado te parece un horror”*

En cambio, quienes han iniciado el proceso más recientemente ahondan más en los beneficios. Los menos igualitarios sobrevaloran logros autorreferenciales, como la ventaja de vivir una relación en igualdad –“sentirse mejor”-. Al percibirse más liberados de los mandatos patriarcales, obtienen ganancias personales que se refieren al mundo afectivo y emocional (ser un hombre más sensible y rico en afectos):

- *“Veo sobre todo ganancias, el hecho de poder ser un hombre sensible, cercano, amoroso, lleno de posibilidades de contacto, de escucha, para mí es una ventaja en sí misma. Veo ventajas en ser igualitario. Al principio sientes tensión, rabia, enfrentamiento, pero luego está el cambio”*

## 7. Los grupos de reflexión para hombres

Para muchos, estos grupos constituyen uno de los recursos utilizados para compartir y sostener el proceso de cambio, y en principio, varios han llegado a ellos para mejorar su propia calidad de vida.

Los más concienciados sólo los valoran en tanto persigan la erradicación de la desigualdad, desde el cuestionamiento de la identidad masculina tradicional y el machismo interiorizado.



Según ellos, esto puede que no aparezca tan claro desde el principio, pero sí debería ser el objetivo más importante a desarrollar. Si eso no sucediera, y sólo se consolidara como un ámbito para mejorar el bienestar personal, el grupo de hombres ya cumpliría otras funciones que nada tienen que ver con la igualdad de género.

Otros, por el contrario se pueden sentir atraídos sólo para mejorar su propia calidad de vida, sin ese tipo de cuestionamientos. Si esta actitud persistiera, el grupo de hombres ya cumpliría otras funciones que nada tienen que ver con la igualdad de género.

## B. CONCLUSIONES

Para finalizar, creemos que el análisis realizado que acabamos de sintetizar, nos permite plantear las siguientes conclusiones:

En relación a las historias de vida de los hombres entrevistados:

- El modelo masculino tradicional no es referente satisfactorio.
- La influencia de las mujeres es el factor facilitador decisivo, para acceder al discurso y a la práctica igualitaria.

Como ya se ha dicho, estos hombres no se han sentido identificados desde niños con ciertos aspectos del modelo de la masculinidad tradicional tales como la competitividad, el exitismo, la rudeza, el aislamiento emocional y la valoración del uso de la violencia. Por el contrario, se definen como niños tranquilos, poco protagonistas, a veces tímidos y sensibles, más cercanos a los comportamientos y modos de comunicación de las mujeres.

Por otro lado, todos señalan como un factor decisivo, la influencia de las mujeres a lo largo de sus historias de vida, de las que se nutren y enriquecen porque descubren desde un principio que los códigos "femeninos" les resultan más interesantes y más humanos: madres, hermanas, abuelas, que con su presencia satisfacen más sus necesidades afectivas y emocionales, frente a padres ausentes -algunos autoritarios-, que responden al modelo de masculinidad tradicional. Profesoras que les ofrecen espacios diferentes de comunicación; primeras novias que les plantean nuevos códigos al tratarse de mujeres con deseos de autonomía e independencia; compañeras de militancia social que orientan sus miradas hacia las injusticias contra las mujeres; amigas y compañeras de trabajo que los introducen en los conceptos del feminismo, habilitando la toma de conciencia acerca de las desigualdades de género y de los estragos del machismo. Y por último, compañeras sentimentales concienciadas de sus derechos, algunas feministas, que les exigen una cotidianeidad igualitaria más comprometida, lo que les ofrece una oportunidad inestimable de poner en marcha sus propios cambios.

Es probable que estos dos factores estén interrelacionados, pero si así fuera cabría plantearse varios interrogantes: ¿de qué manera, en qué orden, alguno determina al otro? ¿A partir de estos mismos condicionantes, todos los hombres se interesan por un proyecto más igualitario?

Responderlos ya supone adentrarse en la construcción de la subjetividad masculina en general y en particular la de estos hombres entrevistados, lo que requeriría un estudio en profundidad que escapa a las posibilidades de este informe.

Sin embargo, creemos que la información cualitativa recabada puede ser relevante, en cuanto a la dirección del camino emprendido, los logros obtenidos y lo que aún siga pendiente en el proceso hacia la erradicación de la desigualdad, que emprenden los hombres con valores igualitarios.

### **Logros alcanzados**

Aunque todos los entrevistados remarcan con insistencia que al día de hoy el cambio debe ser forzado por las mujeres, el proceso iniciado los va llevando a avances valiosos: alcanzan cierto nivel de claridad conceptual sobre las desigualdades de género en todas las esferas sociales; se cuidan mucho de no ser hombres violentos y se comprometen de alguna manera con la lucha contra la violencia de género; entienden que los cambios pendientes requieren del aporte masculino y a pesar de los costes que perciben de entrada, comienzan a intentarlo; se preocupan por ejercitar una distribución equitativa de actividades y roles, se muestran interesados o por lo menos consideran que es ético y justo, participar de igual a igual en lo doméstico y respetar los espacios laborales y personales de sus compañeras.

Se va forjando así un compromiso, que toma a veces forma de disidencia discursiva contra la masculinidad machista o la violencia de género, que los lleva sin dificultad, a una alianza solidaria con las mujeres.

### **Los cambios pendientes**

Pero a la luz de los testimonios recogidos, no parece ser el sentimiento de solidaridad lo que les permite generar cambios más profundos, que impliquen y atraviesen el núcleo duro y estructural de la identidad masculina asignada por el patriarcado.

En las relaciones de pareja -donde la pérdida de privilegios se mide en el día a día, donde los avances conceptuales deben convertirse en realidades muchas veces molestas, donde los deseos y las buenas intenciones deben concretarse en hechos cotidianos, donde la distribución de algunos roles y tareas no son suficientes para cambiar las relaciones de poder-, queda expuesta la persistencia de lo que podríamos denominar la *naturalización del lugar existencial* que ocupan los hombres y las mujeres en las tradicionales relaciones de género.

Continúan jerarquizando y reconociendo sólo a la *mujer nutridora*, proveedora de los nutrientes existenciales necesarios para una vida de calidad, que como hemos visto, en este perfil de hombres ya no pasa por las actividades domésticas ni por otro tipo de necesidades básicas. No sólo ven *natural* que ellas ofrezcan nuevos códigos de vida más éticos, que todos reconocen duros pero enriquecedores, sino que además les parece *natural* que sean ellas las que deban destinar gran parte de su energía vital a intentar concienciarlos, forzarlos a cambiar, confrontar sus resistencias y sin esperar ninguna reciprocidad en los aportes nutrientes.

Aún hoy, en sus relatos de lo que han sido sus historias pasadas, se aprecia la persistente valoración sesgada que hacen de los hombres y de las mujeres: a los padres se los jerarquiza como personas individuales y por ello se les reprocha su ausencia; cada uno dijo explícitamente haber tenido un *padre ausente* de su educación y de sus necesidades afectivas en general. En cambio, ninguno valoró ni jerarquizó la *presencia de las madres*, con identidad y méritos propios y de otras mujeres de la familia: simplemente lo describen como algo que estaba ahí, que les satisfacían mucho más sus necesidades a todos los niveles, entendiendo que era lógico que así fuera porque ellas “no trabajaban” y hasta se les reprocha lo que perciben como errores cometidos.

Esta *desigualdad naturalizada* acompaña todo el proceso hacia el cambio: en relación a las mujeres, ellos saben que les cubren sus necesidades de humanización y desarrollo, afecto, comunicación, saber, reconocimiento, legitimación, valoración. Es lo que esperan de ellas, se enriquecen emocional e ideológicamente con lo que ellas les ofrecen, dando por sentado que eso es “lo suyo”. Un lugar estructural que convierte en *natural* la disponibilidad incondicional, sin derecho a la reciprocidad.

Es decir que siguen naturalizando como hombres, el propio lugar existencial dominante y autorreferente, desde donde se ejercen los privilegios, entre los cuales el principal es sentir que las mujeres están a disponibilidad, al estilo de unas “mayordomas existenciales” que en este caso ya no deben ofrecer servicios domésticos o cuidados básicos.

De otra manera, llamaría la atención que hombres que apuestan por vínculos de pareja igualitarios, no se hubiesen preguntado nunca qué es lo que ellos ofrecen a cambio, como si no repararan en que la igualdad a la que aspiran, requiere de la reciprocidad en cualquier área existencial. Reciprocidad que en este perfil de hombres debería estar ya orientada, a la legitimación de un lugar existencial que valide a las mujeres, no sólo como nutrientes y habilitadoras de sus vidas con la posibilidad de tener derechos a desarrollar actividades propias.

Hasta aquí, aún con el deseo de ser igualitarios, lo que aparece en relación a lo que ofrecen, es más bien una confusión entre lo que constituyen obligaciones propias (compartir las tareas domésticas o no interferir en las actividades que desarrollan sus compañeras), con lo que deberían ser verdaderos aportes recíprocos y nutrientes de la vida de las mujeres.

Intentando huir del modelo de “machos dominantes y controladores”, aunque a nivel teórico entiendan el concepto de igualdad como la “ausencia de cualquier tipo de privilegios” y “la simetría entre hombres y mujeres”, a la hora de la práctica concreta reducen el término a la “no intervención masculina”, en el ejercicio de “los derechos” de ellas: respetar su libertad, dejar hacer o no interferir. Aún así, según sus propios testimonios, en la vida cotidiana tampoco son muy consecuentes con sus propósitos.

Desde esta concepción del vínculo igualitario, no llama la atención la ausencia de algún tipo de reflexión o comentario sobre lo que puede significar en la vida de las mujeres, la cesión continua de sus energías en función del cambio masculino, careciendo además de la contrapartida de

recibir aportes que cubran sus propias necesidades de ser nutridas y enriquecidas, más allá de lo que constituyen sus conquistas y logros personales.

En tanto seres autónomos, parece que en este perfil de hombres las mujeres siguen sin ser reconocidas explícitamente, aunque estén muy presentes a la hora de la valoración y el reconocimiento por lo que les ofrecen. En todos los casos, las resistencias que reconocen con total claridad y honestidad, aparecen cuando ellas comienzan a exigirles un cambio y un compromiso más profundo y estructural.

### **Parece necesario revisar el camino**

Martha Nussbaum<sup>2</sup> define a las personas como seres libres, cada una como un fin en sí mismo, merecedora de los recursos y oportunidades para desarrollarse, pero que además plasman sus vidas en cooperación y reciprocidad. Sus metas principales que son la libertad, la dignidad y la integridad, no pueden ni deben ser eliminadas en ningún ámbito: principio incompatible con la subordinación sistemática de una persona a los fines de otro.

Anna Jonnasdóttir<sup>3</sup>, también ofrece un aporte que no deja lugar a dudas:

*“Las normas sociales y las del contrato matrimonial avalan el derecho a reservarse para sí en los hombres, así como su aprovechamiento de las capacidades de cuidado que las mujeres aportan a la relación, sin dar lo mismo a cambio. ....Lo tomado y recibido sin reciprocidad deja a ellas incapacitadas para utilizar su fuerza existencial, sus reservas emocionales y sus fuerzas sociales para invertir las en los intereses que ellas decidan”*

Seguramente los hombres que de verdad apuestan por valores igualitarios, adhieren a estos enfoques y es probable que sus intenciones y algunos logros conquistados, hacia allí vayan encaminados (lo que al día de hoy aún parece impensable en otros perfiles de hombres y especialmente en aquellos que ya se sienten igualitarios simplemente porque están ocupándose de sí mismos, aprendiendo a gestionar mejor sus emociones y afectos en beneficio propio).

Tenemos la seguridad de que los hombres seleccionados para esta investigación, son parte de esa minoría que se preocupa seriamente por combatir la desigualdad de género y en ese sentido marcan el límite más alto de evolución logrado, por lo menos en España. Son los que van dejando huella que otros deberían ir siguiendo poco a poco y es por ello que de acuerdo a los resultados de este informe, pareciera importante y necesario hacer una “parada técnica”, para revisar el camino por el que están transitando y comprobar que sea el correcto y el que los lleve finalmente a cumplir con los objetivos que se proponen.

En otro contexto y en relación al proceso de empoderamiento de las mujeres, Susana Covas<sup>4</sup>, lanza una propuesta que pudiera ser válida también para este perfil de hombres, o por lo menos merezca su atención:

---

<sup>2</sup> *Las mujeres y el desarrollo humano*, 2002

<sup>3</sup> *El poder del amor*, 1993

<sup>4</sup> *Los cambios en la vida de las mujeres*, 2006

*“Puede suceder que de tanto caminar, de tanto ocuparnos y preocuparnos por hacerlo lo mejor posible, nos quedemos sin las energías suficientes para controlar el estado del camino, para revisarlo continuamente y comprobar que no tenga problemas básicos de estructura que pudieran estar condicionando hasta nuestra manera de andar. En este sentido, parto de la hipótesis de que podría resultar interesante e incluso necesario aminorar el paso, no para descansar sino para revisar los cimientos de ese camino.....y que probablemente necesite una profunda transformación que aún siga pendiente”.*

## 12. RECOMENDACIONES

Si bien consideramos que es necesario promover la implicación activa de los hombres en la construcción de la igualdad de género, a la luz de las conclusiones de este informe, creemos que puede resultar de utilidad tener en cuenta las siguientes valoraciones, en el diseño de cualquier programación que pretenda cumplir con esos objetivos:

- ◆ La transformación de la identidad masculina no pasa solamente por una modificación de roles, adquisición de nuevas competencias emocionales o apuestas por valores igualitarios, sino por una puesta en práctica de la equivalencia existencial y la reciprocidad, requisitos básicos de un trato respetuoso entre iguales.
- ◆ El cambio masculino es posible, pero no se debe ignorar que para los hombres se trata de un proceso que provoca muchas resistencias, por lo que, sin un adecuado seguimiento, fácilmente puede derivarse hacia otros horizontes diferentes al logro de la erradicación de la desigualdad.
- ◆ La deslegitimación del modelo masculino tradicional interiorizado y el compromiso social contra las injusticias sociales, si bien favorecen la toma de conciencia de la necesidad del cambio, no son garantía de que se emprenda el camino adecuado.
- ◆ Los hombres que van evolucionando, no tienen demasiada dificultad en cambiar ciertos aspectos del rol masculino tradicional, en tanto no les suponga pérdida de poder existencial sobre las mujeres.
- ◆ Hasta hoy, el cambio es forzado por las mujeres y casi no existen iniciativas desde los mismos hombres para una práctica cotidiana de comportamientos igualitarios.
- ◆ Los hombres tienen tendencia a sobrevalorar los propios logros y a ser autocomplacientes y por ello suelen rápidamente autodenominarse "diferentes" o "igualitarios", confundiendo aspiraciones con realidades. Cuando esto coincide con la necesidad de muchas mujeres de comenzar a disfrutar de esos cambios, puede generarse un efecto de fascinación que sólo responda a idealizaciones.

De todas estas valoraciones se desprende la necesidad de:

- ◆ Insistir en la promoción del cambio masculino en todos los ámbitos, especialmente en lo que constituye el núcleo duro de la desigualdad, que hoy en día se asienta en lo cotidiano de los ámbitos doméstico y privado.
- ◆ Subrayar la importancia de generar iniciativas masculinas para la transformación: un trato igualitario no puede seguir dependiendo exclusivamente del esfuerzo de las mujeres.

- ◆ Alentar la desarticulación de los modelos de masculinidad tradicional, apuntando no sólo a sus aspectos periféricos (roles y comportamientos), sino al núcleo duro legitimador del machismo y del sexismo, como lo es la posición de superioridad que los hombres se otorgan sobre las mujeres y la disponibilidad existencial que siguen exigiendo de ellas.
- ◆ Explorar y revisar la tendencia masculina a naturalizar desigualdades y a proponer “igualdades autorreferentes” (“ella me enriquece/yo la dejo crecer”), sin medir las consecuencias que generan en la vida de las mujeres.
- ◆ Revisar los modelos masculinos, no sólo en beneficio propio: aliviarse de las exigencias que supone ser el protector y único proveedor económico, pero seguir esperando que las mujeres sean las únicas proveedoras existenciales, amplía la brecha de la desigualdad.
- ◆ Visibilizar el coste femenino de ser las eternas “nutridoras” y desnaturalizar la cesión de energía vital que eso supone.
- ◆ Rescatar la importancia de las figuras que cubren necesidades existenciales, despojándolas de los sesgos de género. Para ello debe romperse la dicotomía *ser para sí mismos/ser para los demás*, propia de la distribución tradicional de identidades asignadas a hombres y a mujeres.
- ◆ Promover en los hombres el desarrollo y ejercicio de la función nutridora (que requiere disponibilidad, presencia, empatía con las necesidades de las personas, y no sólo presencia y afecto), en todos sus ámbitos vitales, con las mujeres, con otros hombres y con l@s niñ@s.
- ◆ Aprender a diferenciar entre lo que supone la solidaridad con las mujeres, de lo que significa la verdadera legitimación de las mujeres como personas dueñas de sí mismas, con necesidades propias y derecho a satisfacerlas.

Por otra parte, dado que las conclusiones de este informe corresponden a la información obtenida sobre un único perfil de hombres con valores igualitarios, se recomienda ampliar el análisis a los otros perfiles existentes dentro de esa misma categoría. En este sentido, cobran especial interés los más jóvenes, con el objetivo de indagar entre otras cuestiones, el impacto que las políticas de Igualdad llevadas a cabo en España en los últimos 15 años, estén generando en sus comportamientos.

### 13. BIBLIOGRAFÍA

- ALBERDI, Inés y ESCARIO Pilar, *Los hombres jóvenes y la paternidad*, Fundación BBVA, Bilbao, 2007
- BONINO, Luis, *Hombres y Violencia de Género*, Ministerio de Igualdad, Madrid, 2008.
- CHRISTIAN, Harry, *The Making of Anti-sexist Men*, Goldsmiths Collage, University of London, London, 1994
- CONNELL, Rewan, *Masculinities*, Polity press, Cambridge, 1995
- COVAS, Susana, "Los cambios pendientes", en Coria, Freixas y Covas, *Los cambios en la vida de las mujeres*, Barcelona, 2007.
- DELEGACION DEL GOBIERNO PARA LA VIOLENCIA DE GÉNERO, *Plan Nacional de sensibilización y prevención de la violencia de género*, Ministerio de Igualdad, Madrid, 2007
- DEMA MORENO, Sandra, *Una pareja dos salarios*, CIS, Madrid, 2006
- DIRECCIÓN GENERAL DE IGUALDAD DE OPORTUNIDADES, del Ayto. de Madrid. *Percepciones, valoraciones y comportamientos de los hombres madrileños ante el cambio de las mujeres, la violencia d género y las políticas de igualdad*, Madrid, 2009.
- DIRECCIÓN GENERAL DE IGUALDAD DE OPORTUNIDADES del Ayto. de Madrid *¿Qué opinan los hombres?: la percepción masculina sobre la situación de la mujer actual*, Madrid, 2006.
- DOMINGO TASCÓN, Hermógenes, "Caracterización de los hombres por la igualdad en España". *Aposta*, revista de ciencias sociales, nº 38, 2008
- EMAKUNDE, *Modelos y referentes de los comportamientos masculinos y femeninos en la juventud vasca*, Vitoria, 2001
- FIGUEROA, Juan y otros, *Ser padres, hijos, esposos*, El Colegio de México, México DF, 2006
- GODENZI, Alberto, *Style or substance. Men's response to feminist challeng. Men and Masculinities*, 1999, vol, Nº 4.
- INSTITUTO DE LA MUJER, *Actitudes de los varones ante el cambio familiar*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1987.



- INSTITUTO DE LA MUJER, *Los hombres españoles*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, 1988
- JÓNASDÓTTIR, Anna, *El poder del amor*, Cátedra, Madrid, 1993
- LOMAS, Carlos (Comp), *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales*, Paidós, Barcelona, 2003
- MINISTERIO DE IGUALDAD, *Evaluación de la aplicación de la Ley Orgánica 1/2004*, Madrid, 2008
- MURILLO, Soledad, *El mito de la vida privada. Siglo XXI*, Madrid, 1996
- NUSSBAUM, Marta, *Las mujeres y el desarrollo humano*, Herder, Barcelona, 2002
- PEASE Bob, *Recreating men*, Sage, London, 2000

## ANEXO 1: SELECCIÓN MUESTRAL

	<b>EDAD</b>	<b>PROFESIÓN</b>	<b>RELACIÓN de PAREJA</b>	<b>HIJ@S</b>
<b>1</b>	29	PANADERO	Si, sin convivencia	No
<b>2</b>	37	ANTROPÓLOGO	Sí, en convivencia	No
<b>3</b>	41	FOTOGRAFO	Si, sin convivencia	No
<b>4</b>	44	COMERCIAL TRABAJADOR	Sí, en convivencia	No
<b>5</b>	27	SOCIAL	No	No
<b>6</b>	32	SOCIOLOGO	Si, sin convivencia	No
<b>7</b>	37	SEXOLOGO INGENIERO	No	No
<b>8</b>	50	NAVAL GESTOR	Sí, en convivencia	3 hij@s
<b>9</b>	33	TELEFÓNICO	Sí, en convivencia	No
<b>10</b>	50	SINDICALISTA	Sí, en convivencia	1 hij@s
<b>11</b>	51	FONTANERO	Sí, en convivencia	3 hij@s
<b>12</b>	38	PSICÓLOGO	Sí, en convivencia	No
<b>13</b>	59	INFORMÁTICO DOCENTE	Sí, en convivencia	No
<b>14</b>	41	UNIVERSITARIO EDUCADOR	No	No
<b>15</b>	39	SOCIAL	Si, sin convivencia	No



